

27.13



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**MANUEL BUENDIA:  
UN ESTILO, UN COMPROMISO**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN  
CIENCIAS DE LA COMUNICACION  
P R E S E N T A ;

**MARIA CONCEPCION REYNA ORTIZ ESCAMILLA**



**FUNDACION  
MANUEL BUENDIA**

**MEXICO, D. F.**

**1988**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I.-LA MUERTE DE MANUEL BUENDIA	5
A.-Situación del país. Mayo 1984	5
B.-Los hechos	9
C.-Asesinato impune	12
1.-Protestas generalizadas	12
2.-La investigación	19
CAPITULO II.-UN PERIODISTA QUE NACE	30
A.-Impetus de juventud	30
B.-El recorrido	34
CAPITULO III.-UN COMPROMISO	55
A.-Profesor	55
1.-Aportes al ejercicio periodístico	55
B.-Amigo	65
1.-El Ateneo de Anganguao	68
C.-Esposo y padre	77
CAPITULO IV.-LA COLUMNA RED PRIVADA. UN ESTILO	87
A.-Sus temas	90
B.-Sus fuentes	101
C.-Su archivo	108
D.-La estructura	113
E.-El lenguaje	122

CAPITULO V.-LA FUNDACION MANUEL BUENDIA	130
A.-Objetivos	130
B.-Logros	134
CAPITULO VI.-TRASCENDENCIA DE SU OBRA	146
A.-Testimonios	146
1.-Periodistas mexicanos	151
2.-Periodistas extranjeros	156
CAPITULO VII.-CONCLUSIONES	165
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	168
RELACION DE ENTREVISTAS	170
BIBLIOGRAFIA	171
HEMEROGRAFIA	173
APENDICE	175

## INTRODUCCION

Los aportes del periodismo han sido fundamentales para un mejor conocimiento de la historia de México. Los acontecimientos más relevantes así como los cotidianos, son registrados por hombres comprometidos en el quehacer periodístico.

Gracias a ellos se guardan los testimonios de mayor lucidez y veracidad. En los anales de nuestro periodismo nos encontramos con notables ejemplos. Figuran José Joaquín Fernández de Lizardi, Francisco Zarco, los hermanos Flores Magón, Filomeno Mata, entre otros.

Y no pocos han cambiado el desarrollo de la historia con una pluma valiente en defensa de su pueblo, a pesar de las persecuciones, la cárcel y el exilio.

Con indignación constatamos que hoy va en ascenso la agresión impune contra los informadores. En fin, los móviles que se han utilizado para acallar a los periodistas han sido múltiples.

Y con la muerte se creyó terminar con la voz de Manuel Buendía, uno de los periodistas más destacados de nuestro tiempo. Autor de la columna Red Privada, publicada en el diario *Excelsior* del Distrito Federal y en más de cincuenta periódicos de la República Mexicana, la columna mencionada llega a obtener un numeroso público, no sólo por su amplia difusión ganada a través del tiempo, sino por ser digna de crédito y respeto. Obtiene por su forma de trabajo vasta influencia en los círculos de poder y en la sociedad.

A su labor la caracteriza la férrea denuncia de los miembros corruptos de nuestro entorno socio-político y de los ataques en contra de México.

Analiza ininterrumpidamente la situación del país y se solidariza siempre con los intereses colectivos. Lucha enérgicamente por el rescate de México y la soberanía de América Latina.

Su obra periodística logra constituirse en un vasto e importante documento para la historia nacional por su temática y el tratamiento dado a ésta. Es decir, por lo incontrovertible de su información, amén de la profundidad al investigar, lo cual se aúna a su impar estilo.

En el campo de la profesión periodística, surge la inquietud de profundizar en el quehacer periodístico de Manuel Buendía y también en el ser humano que encarna ese nombre y apellido. Una motivación que en el camino rebasa una primera idea, por la intensidad y riqueza que encontramos en su labor. Un hombre que logra cimbrar, con sus aportaciones y su interacción con notables periodistas, el mundo de la información.

El trabajo comprende, en primer lugar, el asesinato de Manuel Buendía, no como un hecho aislado o un crimen más. Contextualizado en la problemática del país, porque es realmente sintomático suprimir una voz de gran influencia, en momentos críticos.

Enseguida se ofrece una semblanza de su vida. Se descubre el nacimiento de su vocación y se constata el camino de irse forjando periodista, tanto en las dependencias gubernamentales como de colaborador en los diarios.

Además, es de sumo interés acercarse a su labor como profesor universitario por sus aportes a la carrera de Ciencias de la Comunicación, en relación básicamente con la comunicación social.

Sobre todo exponer su compromiso periodístico que se plasma cotidianamente en Red Privada. Una columna política en la cual se especializa. Aquí analizada en su temática, contenido, sus fuentes, su archivo, su estructura y su peculiar estilo.

Nos referimos enseguida a la Fundación Manuel Buendía, con sus objetivos y logros. Ello como una base que sustenta la significativa prolongación de una labor periodística en nuestro tiempo.

En el último apartado tienen voz reconocidos periodistas mexicanos y extranjeros. Tanto para enriquecer los datos como para exponer su juicio sobre la trascendencia de nuestro personaje.

Gran parte de la información viene apoyada mediante los testimonios y opiniones de quienes estuvieron y convivieron con él. De su amigo el doctor Iván Restrepo, de su secretario Luis Soto, de su esposa Dolores Abalos, de los periodistas Elena Poniatowska, Alejandro Gómez Arias, Miguel Bonasso, entre otras personas.

Por lo tanto, para llevar a cabo la realización del proyecto, se hubo de recurrir a la entrevista en su mayor parte. Similar importancia revistió consultar las fuentes hemerográficas y bibliográficas, para el análisis de Red Privada y la recopilación de los sucesos.

De esta manera, el género elegido para desarrollar la tesis es el reportaje. Dado que permite manejar la crónica, la entrevista y la emisión de opiniones, según lo requiere cada apartado.

En la parte final se incluye un apéndice, en donde se reproducen tres participaciones dadas a conocer en diversos homenajes a Manuel Buendía. Como ejemplo de las expresiones y análisis que surgen en torno al columnista.

El objetivo de la presente investigación es dar un testimonio para la historia del periodismo, al ofrecer la semblanza de un

ilustre periodista mexicano.

La investigación intenta cubrir con rigor el recorrido periodístico de Manuel Buendía, de mostrar a grandes rasgos, pero con la mayor fidelidad su posición, sus ideales, su ideología. Sabemos que aún queda por delante un estudio minucioso de la exhaustiva escritura del columnista.

El trabajo pretende sembrar la inquietud en periodistas y estudiantes de comunicación, para que accedan a su obra y verifiquen su aportación al ejercicio periodístico, tanto para motivarlos a enriquecer el oficio de periodista, como para que se miren en un espejo a seguir en el ejercicio de una profesión de tal responsabilidad, ante la prueba certera de una vocación vivida con honestidad, labor incesante y comprometida.

Asimismo el de ser un documento para la sociedad en general como testificación de una vida periodística en defensa de los derechos del pueblo y en lucha constante por el mejoramiento de nuestra patria. Además la reafirmación de su obra como el registro cotidiano de nuestra historia.

Cabe anotar finalmente que para su desarrollo, la investigación cuenta con la valiosa orientación de mi asesora, la licenciada Mercedes Durand Flores. Agradezco el apoyo incondicional y de crucial importancia de la Fundación Manuel Buendía a través de su vicepresidente, el señor Miguel Angel Sánchez de Armas. Mi reconocimiento también a las personas entrevistadas, quienes sin excepción mostraron sumo interés y gran voluntad para hablar de quien les ha dejado una profunda huella.

## I.-LA MUERTE DE MANUEL BUENDIA

### A.-SITUACION DEL PAIS. MAYO 1984

Mes de convulsiones. Tiempo en el cual transcurren hechos que estremecen al país y a la opinión pública. El inicio lo marca el primer día del mes.

El desfile de la clase obrera se caracteriza por la enérgica protesta de los trabajadores, tanto independientes como oficialistas, contra la política económica y laboral del actual gobierno.

Mantas y gritos hablan de la inconformidad generalizada, mientras el desfile transcurre. En los momentos últimos de éste, dos bombas molotov son lanzadas sobre el Palacio Nacional. Un polvorín de alarma y desconcierto ahoga a la clase política ahí presente.

El presidente Miguel de la Madrid llega incluso a referirse a una posible interferencia extranjera en dicho atentado... Pero finalmente apresan a estudiantes de la Preparatoria Popular como los responsables del mismo.

En la madrugada de ese día, el ejército del vecino país de Guatemala, en una acción premeditada, viola por sexagésima octava ocasión consecutiva el territorio mexicano. IncurSIONES con el fin de agredir a los refugiados en sus campamentos. Esta vez el terror es implantado y dan muerte a cuatro hombres adultos, a una mujer embarazada y a un niño.

El hecho se ve como un acto de abierta provocación hacia las autoridades mexicanas. Uno más para colocar a México en la necesidad de militarizar su frontera sur e inmediatamente pasar a formar parte del conflicto centroamericano.

Una acción del gobierno guatemalteco en pacto con el estadounidense, por razones de política exterior. Desean ante todo debilitar al grupo Contadora del que nuestro país es líder desde su creación. Y de inutilizar sus esfuerzos, en un momento de tensiones y contradicciones internas por las que atraviesa.

El panorama centroamericano, desde estas fechas, no es nada halagador. Las llamas incendian la región. Es aquí donde se encuentra el mayor escenario de lucha armada en el mundo.

Por un lado, la decisión de Washington de armar a los países de América Central es puesta en marcha. Estrecha lazos militares con El Salvador y Panamá. Establece alianzas mayores en Costa Rica. Y Honduras es convertida en base estadounidense. Asimismo intensifican la escalada de agresiones hacia Nicaragua, que se ha negado a someterse a sus directrices.

En cuanto a las relaciones entre los Estados Unidos y México, se hallan latentes varios desacuerdos, de los cuales resalta el correspondiente a política exterior. En tal marco, a mediados de mayo, el mandatario mexicano visita a su homólogo en la Casa Blanca.

La pauta del recibimiento la marca el diario *Washington Post*. El 15 de mayo, día del encuentro, aparece una denuncia del columnista Jack Anderson hacia el presidente De la Madrid. Lo acusa de haber depositado en el tiempo transcurrido de su mandato, 162 millones de dólares en un banco suizo. Una imputación que levanta controversias y malestar hasta llegar a un nivel diplomático. Un escándalo concluido sin haberse aclarado del todo.

En cuanto a política migratoria, en este mes y los siguientes, se intensifica la campaña de persecución y deportación de ilegales mexicanos, al asignar el gobierno de Reagan un mayor presupuesto destinado para tal fin. Esta política es considerada por expertos como la más represiva desde los años de la gran depresión económica.

Como parte final de una secuencia y con el propósito de doblegarnos en su totalidad, la banca estadounidense asesta un golpe mayor: eleva las tasas de interés para la deuda externa mexicana. Los indicadores económicos internos previstos, cambian abruptamente. La situación es propicia a un sacrificio popular sin precedentes.

Una ola de rumores y desconfianza cubre al país. Los analistas prevén otra devaluación ante la insuperabilidad de la crisis. En el Zócalo de la ciudad de México se avivan las protestas ante la política económica. Organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y políticas levantan su voz. El salario mínimo es insuficiente.

Es evidente la asfixia económica y los conflictos políticos en varias universidades, sobre todo en Coahuila y Guerrero. Impera la corrupción y el caciquismo en el sindicato de los petroleros (SNTPRM), y en el de los maestros (SNTE). Indeterminación en el caso de los trabajadores universitarios (STUNAM), y en el de los nucleares (SUTIN).

Con tal situación de acentuada contrariedad, el Plan Nacional de Desarrollo (PND), pronto se viene abajo. Es el último reducto del gobierno para ganarse la confianza popular.

Un análisis de la situación nos dice: "El PND se propuso abatir la inflación y la inestabilidad cambiaria; proteger el empleo, la planta productiva y el consumo básico. Pero los resultados fueron contrarios.

"Todo indica que la inflación será este año del 70 %, en lugar del 40 % estimado; en el mercado de futuros, el peso se cotiza ya a 200 y 225 pesos por dólar; el desempleo en 83 sumó dos millones 784,000 personas, y para 1984 se espera que sean tres millones 432,000. La tasa de crecimiento de la economía tendrá una caída de 3.7 % y la inflación contraerá significativamente el consumo".<sup>1</sup>

Perspectiva triste para un país que va perdiendo la esperanza de recuperación. Un panorama ensombrecido aún más al conocerse la quiebra de 34 de las más grandes empresas de la nación, debido a que el volumen de su deuda representa más del 50 % del valor total de sus activos.

En un acto de "nacionalismo", surge la propuesta de varios hombres de negocios que desean comprar todas las empresas que opera el gobierno, de las cuales la mayor parte funciona con pérdidas. En total 380 paraestatales. El gobierno muestra su interés. La negociación es puesta en marcha.

La situación en un corto lapso, es ya de emergencia. El optimismo se ha esfumado poco a poco. Somos un pueblo abatido por la desconfianza y la miseria y al que se le despoja de medios de vida y derechos aún elementales.

Tiempo de asfixia que se acentúa el 30 de mayo, al ser asesinado Manuel Buendía, una de las mentes más lúcidas del periodismo mexicano, una voz permanente de lucha.

Un hecho que oscurece la situación ya sombría de la nación. Mayo negro, lo califica un conocido escritor.

## B.-LOS HECHOS

La noticia llena cuanto espacio periodístico existe en la República Mexicana. Rebasa fronteras y los principales diarios del mundo la notifican también. La tarde del 30 de mayo de 1984 es asesinado el periodista Manuel Buendía en la calle Insurgentes Sur del Distrito Federal.

Un individuo, de aproximadamente 30 años de edad, porta el arma. Se desliza hasta alcanzar al columnista. Se acerca, levanta la gabardina a la víctima y le descarga su pistola en la espalda. Dos tiros en el costado izquierdo a la altura del corazón y dos más en el costado derecho, siegan la vida de Manuel Buendía.

Juan Manuel Bautista, su ayudante, saca de la cintura de Buendía la pistola y persigue al asesino. El homicida, con gran agilidad, corre en dirección del metro Insurgentes, sube a una motocicleta donde otro hombre lo espera y ambos desaparecen entre el intenso tráfico.

El miércoles que se cubrió de sombras, parecía ser un día intenso, pero normal. Manuel Buendía trabaja por la mañana en su oficina ubicada en el número 58 de Insurgentes Sur. Escribe. Enseguida realiza varias llamadas telefónicas. Una a la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la Contraloría General de la Federación y a varios periodistas amigos.

Al mediodía, en el salón de la Cancillería Mexicana, come acompañado de Víctor Flores Olea, subsecretario de Relaciones Exteriores y de Jorge Montaña, director de Asuntos Multilaterales.

Por la tarde, llega a su oficina alrededor de las 5:00 p.m. Este día desea llegar temprano a casa. Hora y media después se pone la gabardina sobre los hombros. Ella le cubre el fino traje azul marino y la camisa blanca de seda que hoy viste.

Toma la pistola semi automática 38 con sus iniciales grabadas y la coloca en la cintura, según su costumbre. Sale. Deja tras de sí, sobre el escritorio, materiales periodísticos y privados. El GATT, el Informe Kissinger, una carta de la Conferencia Episcopal.

Baja las escaleras desde el sexto piso. Juan Manuel Bautista lo alcanza en el primer piso. También la secretaria, quien va a sacar fotocopias. Son las 6:30. Buendía se dirige a traer su auto color gris hacia el estacionamiento, ubicado en la calle de Hamburgo.

Un hombre de aproximadamente 1.70 metros de estatura y tez morena, vestido con una chamarra y pantalón de mezclilla, suéter verde y tenis, cubierto el pelo cortado a rape con una gorra color café, le da alcance y dispara. Buendía gira hacia su matador, en defensa, pero los tiros de muerte han sido dados. Consternación y dolor a partir de ese momento.

A los pocos minutos se presenta en el lugar José Antonio Zorrilla Pérez, jefe de la Dirección Federal de Seguridad. Al parecer, por una llamada de Luis Soto, quien trabaja para el columnista. Aparecen más tarde los agentes de la Policía Judicial del Distrito Federal (PJDF). Pronto se ve invadido el lugar del crimen y las oficinas del periodista por el personal de ambas corporaciones.

La noticia se extiende con rapidez. Acuden decenas de amigos y periodistas al sitio donde Buendía yace, cubierto con una lona color verde. La nación mexicana se estremece ante el último suceso de un mayo trágico.

El jueves 31 la tristeza invade el lugar. Francisco Zarco, allí en la plaza que lleva su nombre, es testigo y parte de una gran manifestación. Delante de él, un féretro color gris. Bajo el sol intenso, se encuentran presentes más de dos mil periodistas, familiares, decenas de estudiantes, profesores, escritores, varias organizaciones políticas, corresponsales extranjeros y líderes de sindicatos.

Colocado, ahí, junto a una de las figuras más significativas y valiosas del periodismo mexicano, se rinde un homenaje a Buendía. El coraje se asoma en los rostros. El dolor se esparce en el ambiente. Toman la palabra algunos periodistas. Se expresa repudio. Se exige justicia.

Pero ni el clima sofocante, ni el trayecto que recorreremos hacia la última morada nos distrae de la indignación y el desaliento que inunda a los asistentes. Las coronas de flores y las pancartas, figuran ahí presentes.

Llegamos al panteón Jardines del Recuerdo. Nos acercamos a la fosa honda de un jardín denominado La Última Cena. Dolores Abalos de Buendía coloca una flor de pétalos rojos y amarillos sobre el féretro. El párroco bendice y pronuncia oraciones. Hay silencio. Mismo que se interrumpe a menudo con fuertes llantos.

La despedida de su hermano Angel, estremece el momento frágil. "Adiós Manuel...Se equivocaron. En lugar de desaparecerte...¡Te eternizaron!...Adiós Manuel...Adiós". La caja mortuoria inicia su descenso. Toca el fondo a las 2:40 p.m. El sonido de las recias palas al tirar la tierra, penetra hasta grabarse.

Y allí, cubierto de flores y bajo el limpio cielo azul, queda Manuel Buendía, el hombre que se jugaba la vida cada mañana, al publicar su Red Privada.

## C.-ASESINATO IMPUNE

### 1.-PROTESTAS GENERALIZADAS

Al conocerse el crimen, la condena es unánime. Las protestas no se hacen esperar. De todo el país y diversos puntos del mundo se levantan voces de indignación ante el hecho. Se registran en todo el territorio homenajes, manifestaciones y mítines.

El día 31 de mayo y los siguientes de junio, los periódicos de la ciudad de México y de provincia, reprueban, en su primera plana, en artículos y editoriales la muerte de Manuel Buendía. Asimismo, exigen a las autoridades una investigación plena.

En el sur del país, los medios de Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Veracruz, Tabasco y Oaxaca, muestran su indignación. *El Imparcial*, un diario de Oaxaca, asegura: "El periodismo nacional está de luto. México ha perdido a uno de sus más grandes periodistas".

En el centro, Querétaro, Colima, Guanajuato, Puebla, Michoacán y el Distrito Federal levantan sus protestas. *La Voz de Michoacán* sostiene: "Era el más serio y recto de los periodistas de los últimos tiempos".

De igual forma, en el periódico *Excelsior* de la capital de la República se lee en su editorial de primera plana: "Las balas que abatieron a Manuel Buendía en el proditorio crimen de ayer, estaban dirigidas no a un hombre, sino a la libertad de expresión brillantemente utilizada y honrada por ese hombre".

La condena surge asimismo en el norte. En Nuevo León, en Chihuahua, en Jalisco, Baja California, Sinaloa, Sonora y Durango. *El Mañana* de Nuevo Laredo nos recuerda: "El periodismo trascendental que ejercía Manuel Buendía recorría con punzante veracidad todos los terrenos de la actividad pública, señalando con vigoroso acento cuanto de irregular y dañino hay en el país y en la sociedad".

En múltiples desplegados, las páginas de los diarios presentan condolencias. Llegan de los gobernadores de Coahuila, Guerrero, Veracruz, Durango, Baja California Sur, Jalisco y Sonora, entre otros. De los rectores de las universidades y de muchos centros de estudio.

Fuertes protestas de reconocidos escritores y críticos. Entre ellos Renato Leduc, Raquel Tibol, Fernando Benítez, Homero Aridjis, Francisco Martínez de la Vega, León García Soler, Julio Scherer y Luis Suárez, por citar sólo algunos nombres. Alejandro Gómez Arias, periodista, comenta: "Esta es una tragedia absurda y una pérdida irreparable que a todos nos hiere".

Los partidos de oposición: Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), coinciden al hacer su denuncia. De ser ésta una acción terrorista en donde no es ajena la CIA, ni las fuerzas de derecha y ultraderecha.

Enuncian su pésame todos los secretarios de Estado y embajadores. Inclusive, Antonio Ortiz Mena, director del Banco Interamericano de Desarrollo, al que Manuel Buendía desenmascara en su últimas columnas por sus nexos con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

El presidente De la Madrid condena el "incalificable asesinato", al montar guardia de honor ante el féretro de Manuel Buendía en la funeraria, acompañado de miembros de su gabinete.

En la Cámara de Diputados se guarda un minuto de silencio en la sesión del 6 de junio en memoria del columnista. El día anterior hicieron lo mismo todos los teatros de la ciudad de México. Se adhieren a las protestas asociaciones y sindicatos, como el de Aeroméxico, Teléfonos de México y el de la Comisión Federal de Electricidad.

En el extranjero, las agencias de noticias: *AP, TASS, UPI, Novosti, AFP, EFE, IPS y Prensa Latina*, al tiempo que divulgan el suceso, expresan su condena. En Francia, la Asociación de Periodistas Latinoamericanos y la Unión de Sindicatos de Periodistas. En Chile el Colegio de Periodistas y en Guatemala el Círculo Nacional de Prensa.

En México la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), revela: "Su nombre se agrega al de casi 200 informadores asesinados desde 1976". George Natanson, presidente de la Asociación de Corresponsales Extranjeros, afirma: "La muerte de un periodista es la muerte de todos".

Otros medios en el exterior dan parte del suceso, como la revista alemana *Der Spiegel*, el diario *ABC, Le Monde, El País, Le Matin y The Guardian*. El *Washington Post* exalta el trabajo de Buendía al denunciar la corrupción. "Red Privada era obligada lectura para gente en el poder", asegura el *New York Times*.

Entre la consternación y la duda latente por el hecho aún fresco, se acerca el 7 de junio. Día fijado en México para celebrar la "Libertad de Prensa".

Se repiten nuevamente las condenas. En el Distrito Federal ante

la efigie de Francisco Zarco, miles de personas exigen justicia. Muchos llegan hasta la Secretaría de Gobernación a demandar el esclarecimiento del crimen. En las grandes mantas que los periodistas portan se lee: "No podemos hablar de derecho a la información ni de libertad de expresión".

La Unión de Periodistas Democráticos (UPD) se da a la tarea de montar una guardia el día 30 de cada mes junto a Zarco, para continuar haciendo patente su condena.

Se forma un "Comité de Pares" con el fin de vigilar el camino de la investigación e instituir un fondo de solidaridad y protección a periodistas. Se compone de Jorge Aymami, Fernando Benítez, Bulmaro Castellanos (Magú), Francisco Cárdenas, Félix Fuentes, Francisco Martínez de la Vega, León García Soler, Miguel Angel Granados Chapa y Roberto Rodríguez Baños.

Francisco Martínez de la Vega reclama luz sobre el caso Buendía ante Miguel de la Madrid y el pleno de la Cámara de Diputados al recibir la medalla Eduardo Neri, el 30 de noviembre de 1984.

Y así llega mayo de 1985. A un año de la muerte. De nueva cuenta el reclamo de cientos de periodistas. Destacan en el acto luctuoso el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa, la Fundación M. Buendía, varios centros de enseñanza, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, la Asociación Nacional de Estudiantes de Comunicación y la UPD.

La indignación general es ante la falta de voluntad política para aclarar el homicidio y por la ineficiencia en el trabajo de investigación. Francisco Huerta, en nombre de los periodistas, devela un busto de Manuel Buendía. Al final el contingente marcha a la Secretaría de Gobernación, pero nadie los recibe.

Las redacciones de los medios en la República se cubren de

silencio. Parán las máquinas unos minutos, una hora. Un nuevo llamado a las autoridades. La justicia está pendiente. Se registran marchas de protesta en algunas capitales de los estados.

Periodistas de 75 países demandan al gobierno de México un pronto esclarecimiento, al reunirse éstos en La Habana con motivo de una conferencia sobre la protección de periodistas en misiones de trabajo.

Mayo 1986.

Se cumplen dos años. No hay olvido ni lo habrá para el periodismo, ni para quienes han protestado sinceramente. Se repiten las movilizaciones. En Guadalajara, por ejemplo, la gran manifestación relega a segundo término la euforia del Campeonato Mundial de Fútbol que está en sus inicios.

Llega 1987.

El 24 de febrero: mil días de silencio. Varias organizaciones se reúnen a protestar en el Club de Periodistas, por el crimen aún impune.

30 de Mayo. "Tres años de silencio cómplice", acusa una gran manta de los periodistas congregados en la plaza a Francisco Zarco, nuevamente. Dolores Abalos de Buendía también está ahí, al recordar a Manuel, "quien derramó su sangre, antes que doblegarse al capricho o enojo de un sistema que ha mostrado su rostro lleno de imperfecciones. Uno de ellos, la prepotencia del sistema y como una burla a la justicia el silencio oficial".

1988,

"Me enorgullezco cada 30 de mayo, porque a partir de tu muerte Manuel, nos solidarizamos no para revivirte, sino para reivindicar a los periodistas que continuamos la lucha por una prensa menos corrupta y por una sociedad menos enferma", dice la cartulina que

una periodista lleva prendida en el pecho.

Esclarecimiento en el caso Buendía y castigo a las autoridades por su negligencia, demandan los informadores en la marcha que parte del Club de Periodistas hacia el monumento a Francisco Zarco y que finaliza en la Secretaría de Gobernación. Manuel Bartlett recibe por primera vez a un grupo de periodistas y les habla de "la voluntad del gobierno en aclarar el asesinato".

La conmemoración y la protesta se realiza igualmente en varios puntos del país. "Se le acaba el tiempo al presidente Miguel de la Madrid para cumplir con su palabra de hacer justicia", se escucha por ejemplo, en el acto de la ciudad de Oaxaca.

Los medios de difusión en la República Mexicana continúan uniéndose a las condenas. El reclamo persiste.

Cada 7 de junio, día de reunión entre los periodistas y el presidente de la República, siguen oyéndose voces indignadas en busca de justicia.

En el año 1985, al tomar la palabra Regino Díaz Redondo, director de Excelsior, hace alusión al problema. En 1986 lo efectúa la escritora Elena Poniatowska, al recibir el premio Nacional de Periodismo. En 1987 Javier Romero habla en nombre del jurado. En 1988 pronuncia la exigencia Cristina Pacheco.

Por su parte Miguel de la Madrid, en el discurso de 1985, no se refiere al caso. En 1986 lamenta que los asesinos aún no hayan sido descubiertos ni castigados. En 1987 ofrece: "Proseguiremos sin tregua las pesquisas sobre el asesinato de Buendía". En 1988 asegura que ha reiterado la orden para que se intensifique la investigación.

Aclarar el crimen es la exigencia permanente del gremio periodístico. Resaltan las voces en fechas significativas; la insistencia a través de colaboraciones en sus medios no registran

fechas exactas pero si hay cuantiosa persistencia por la aplicación de la ley. La esperanza de los periodistas radica en que ello podría indicar alguna seguridad en el ejercicio de su labor y el derecho a una verdadera libertad de expresión.

El cuarto año del crimen ha llegado. Todavía no sabemos cuántas promesas seguirán año con año. Las protestas se mantienen vivas, porque no se ha hecho justicia.

## B.-LA INVESTIGACION

"Mi trabajo es muy parecido a la faena que realiza un torero. Como él, yo me juego la vida cada día", acostumbraba decir Manuel Buendía. Y una tarde la pierde, cuando las balas de cobre atraviesan su pecho. Ejecutado por un matón profesional, según constató la policía, por las circunstancias y el tipo de arma utilizada.

La presencia de los elementos policíacos ocurre minutos después de realizarse el crimen. Aparece inmediatamente el jefe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), José Antonio Zorrilla Pérez. Dos horas más tarde la Policía Judicial del Distrito Federal (PJDF).

Entre la confusión y sin mediar aclaración alguna sobre la responsabilidad del caso, los agentes circulan libremente por el lugar del crimen y la oficina de Buendía, situada a unos pasos. E incluso llegan a originarse disputas entre ellos sobre la posesión de testigos.

La DFS al fin se apodera de algunos expedientes del archivo de Buendía y retiene a los testigos presenciales. Media hora después los someten a exhaustivos interrogatorios. La investigación paralela empieza a correr a cargo del subordinado de Zorrilla, el señor Juventino Prado, contraviniendo la responsabilidad exclusiva y la competencia de la procuraduría capitalina.

Más tarde, el director de Averiguaciones Previas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), da orden de iniciar las investigaciones de su citada corporación.

El reclamo general parece detenerse un poco, al darse la orden presidencial al siguiente día, el 31 de mayo: "Instrucciones para que investiguen con todas sus fuerzas y recursos los sucesos para esclarecerlos a la brevedad posible y hacer justicia".

Enseguida la procuradora Victoria Adato de Ibarra declara: "En materia criminalística, la institución pondrá en funcionamiento todos sus recursos para que tan deplorable hecho no quede impune y para esto se coordinarán las corporaciones policíacas".

Las investigaciones pronto se cubren con un manto de hermetismo, a la par que se despliega una gran movilización de agentes. Veintenas de éstos hablan con parientes, amigos y colegas de Buendía, quienes se muestran dispuestos a colaborar.

Al tercer día del asesinato las personas interrogadas suman 300, declara la policía judicial. Entre sus acciones, la DFS detiene a 6 de los Tecos de Guadalajara, como sospechosos. El subdirector de la Policía Judicial, Mario Hernández, afirma con seguridad que en los archivos de Buendía estará la clave del asesinato. Al mismo tiempo lanza una acusación a la prensa de no dejar trabajar por sus múltiples presiones.

El cuarto día cuentan con el retrato hablado de quien disparó. Las primeras hipótesis emitidas en la Procuraduría son: el caso Díaz Serrano, la CIA y organizaciones de ultraderecha, el clero, los dirigentes del sindicato petrolero, Arturo Durazo Moreno, la familia del expresidente José López Portillo y el narcotráfico internacional. Al parecer nada concreto. "Están dando palos de ciego", afirma un diputado de izquierda.

En la intensa búsqueda inicial, también se revisan las amenazas de muerte al columnista. De algunas, se recuerdan la de Rubén Figueroa, exgobernador de Guerrero y la de los Tecos de la

Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Este centro promete su "colaboración" para el esclarecimiento del crimen.

El aparato policíaco montado para tal fin parece responder a las múltiples presiones de la sociedad, o quizás a la orden del presidente de la República. Aparato de fuerza que finalmente es juzgado por la sociedad como ineficiente e inútil. En esos momentos, según la PJDF y la DFS, hay destinados dos mil agentes para el caso. Participan además la Secretaría de Gobernación, la Policía Judicial Militar, la Policía Judicial Federal, la Interpol, las policías judiciales de todo el país y la Policía Federal de Caminos.

A los ocho días hay nuevos testigos. Huyen dos personas a las que se pretende interrogar. Incluso se liga la muerte de Buendía con otros delitos no aclarados, como el asesinato de dos líderes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara y de un empresario perteneciente al Opus Dei. Homicidios desenmascarados a su tiempo por el columnista.

Llegan los investigadores policíacos a contabilizar los temas tratados por Manuel Buendía. A mayor referencia, mayor culpa. Seguros están ellos de trabajar con un exacto método científico.

Quince días han transcurrido sin pista alguna. Se anuncia la continuación de las pesquisas y dos juristas son designados para ser el enlace con la prensa nacional en los avances que, presumen, van a lograr.

El jefe del grupo especial para la investigación, José Luis Falcón Martínez, se queja de los abusos de la Federal, como el de apropiarse de elementos de la investigación y obstaculizar los interrogatorios a los testigos. Las tareas se cruzan. El 4 de junio renuncia inesperadamente. Lo sustituye Santiago Rodríguez Mata. Más adelante es relevado por Raúl Castañón y enseguida por Gonzalo

Balderas.

El jefe de los judiciales, José Trinidad Gutiérrez Sánchez, habla de la ausencia de resultados. La procuradora, desde la segunda semana posterior al crimen, encarga otra investigación a Miguel Nassar Haro, exdirector de la DFS y en alguna forma en pugna con Zorrilla Pérez.

Nassar Haro plantea varias direcciones en el crimen. Su trabajo únicamente logra, en cuatro meses de tal encargo, la construcción de un muñeco de cera con las características del homicida, reconstruir el asesinato y filmarlo. Surge la interrogante ¿Por qué Nassar Haro, a quien la CIA califica en 1992 como "la fuente más importante que tenemos en México y América Central", y por lo cual le perdona el gobierno de Estados Unidos acusaciones de contrabando?

Con el paso del tiempo, los informes verbales vendrán uno tras otro. El primero, el 28 de agosto de 1984, en el cual Victoria Adato descarta categóricamente toda connotación política del crimen. Los agentes al manejar el móvil pasional, llegan incluso a interceptar teléfonos en las líneas de amigos y conocidos de Buendía y la aplicación de interrogatorios se realiza sin cuidado alguno.

Los siguientes informes llegan en septiembre y diciembre. El subprocurador de justicia del D.F., René Paz Horta, afirma que solamente resta la etapa de persecución al criminal. El 29 de enero de 1985, a ocho meses de la muerte, los investigadores se jactan de no descansar ni un solo día en dicha tarea y anuncian un avance del 80% en las pesquisas.

En febrero, la DFS dejaría de "aportar datos y pistas" a la policía judicial. Zorrilla Pérez se dedicaba a su campaña como diputado.

El 30 de mayo, la PGJDF habla de la persistencia en el trabajo

y por segunda vez trata de prefabricar al homicida. Un policía fuera de actividad es maquillado para presentarlo en televisión. Los testigos, al verlo, niegan esa identidad. Antes es torturado, según denuncia él mismo. Al primero que desean se declare culpable a través de la tortura es a un hijo de Jorge Díaz Serrano, exdirector de Petróleos Mexicanos.

Un año: más de 300 interrogatorios. De resultados concretos: nada.

La judicial de Guerrero, el 20 de agosto de 1985, trae a dos hombres que aseguran ser los culpables. Ya en interrogatorios, caen en un cúmulo de contradicciones; se ven obligados a declararse inocentes y son liberados.

El 16 de septiembre, nuevamente, la Procuradora se refiere a: "Un caso difícil por la importancia de la víctima. No se puede encontrar de manera precisa, cuál fue el móvil, ni quién es el autor intelectual. De otra forma ya hubiéramos capturado al asesino".

El 27 de diciembre del mismo año, Victoria Adato es sustituida en la Procuraduría por Renato Sales Gasque. Le hereda, por lo tanto, el caso Buendía todavía en la penumbra.

La primera declaración sobre el tema la hace el Procurador el 27 de febrero de 1986. Revela que la administración anterior ha trabajado sobre muchos errores. Iniciarán desde cero.

Dan la responsabilidad del caso al comandante Jesús Miyazawa y éste a su vez la delega en "un equipo especial de investigadores". En realidad un sólo hombre, Ramón García Miranda, pone un poco de orden en las escasas pesquisas que llevan los agentes, dentro de las actividades ordinarias.

El 7 y el 24 de abril hablan: "El tiempo va alejando todo y se complica más el problema". Descartan el móvil pasional manejado

tantas veces, e incluso llegan a poner en duda el arma usada. Esta vez dicen que la promesa es seria, incluso hay presupuesto especial para el caso. La Secretaría de Gobernación envía un oficio para que se dé respuesta a las peticiones de justicia provenientes del gremio periodístico.

Pero la estructura de responsabilidades en el mes da cuenta de un marcado desinterés en el caso: Sales Gasque se lo encarga al subprocurador de Averiguaciones Previas Miguel Angel García Domínguez, quien a su vez delega la función al subdirector de su cargo, Alejandro Sosa. Este último se apoya en dos agentes del Ministerio Público para el trabajo pericial y de diligencias. En el trabajo policiaco continúa el comandante Miyazawa, que corresponsabiliza a su segundo, Rosalino Ramírez Faz, y en lo operativo a Heliodoro Alfaro con 12 agentes y dos oficiales secretarios, pero no dedicados exclusivamente al caso, sino dentro de sus labores diarias.

El 7 de junio, Miguel de la Madrid renueva la orden de proseguir con las investigaciones.

De junio a diciembre de 1986 la única labor consiste en el repaso de los tres legajos que deja la exprocuradora Adato. Las pocas investigaciones con tardanzas o distorsiones dan cuenta de la casi paralización del caso. Incluso Sales Gasque ignora que Nassar Haro ha regresado de colaborador extraoficial.

Para enero de 1987, Angel Buendía reclama resultados concretos. Aparecen fisuras y diferencias en el caso. La ropa y la gabardina que jaló el homicida han desaparecido. Sólo anuncian que la DFS entregará su informe.

Llega mayo. La Comisión Permanente del Congreso de la Unión envía un oficio a la Procuraduría de Justicia de la República y otro

a la del Distrito Federal, para que informen sobre el estado de las pesquisas.

En este mes, a través del Procurador, se da a conocer que en febrero pasado reciben el archivo que 16 meses mantiene congelado la extinta DFS. Encuentran graves contradicciones y lagunas. En una palabra, la investigación continua es un engaño patente.

Ahora aumentan personal para sacar adelante el caso. En total tres agentes del Ministerio Público, 12 agentes de la PJDF y dos oficiales secretarios. Además, consideran un gran logro el tener resultados concretos en cuatro meses. Ninguno es tocado a fondo.

Para ellos, Gerhard Georg Mertins, denunciado por Manuel Buendía como traficante internacional de armas, es el probable autor intelectual. Y, agregan: "El columnista por medio de su labor periodística y su influencia política, propició su deportación y la de su hijo a la República Federal de Alemania". Suprimir el obstáculo sería retornar a las pingües ganancias y actividades ilícitas, concluye la Procuraduría.

Otra pista que surge, a pesar de ser intocable, es la figura de José Antonio Zorrilla. Director de la Federal de Seguridad en ese año, se presenta con una Brigada Especial quince minutos después de sucedido el crimen.

El interés de Zorrilla Pérez podría explicarse por la amistad que lo liga al columnista. Pero llaman la atención de cuerpos policíacos y periodistas las acciones desarrolladas en esos momentos: retención de testigos y de algunos expedientes del archivo de Buendía. Además, en distintas circunstancias de la investigación, según denuncias de jefes policíacos, la DFS se apropia de materiales relacionados con el caso, y ello obstruye la investigación.

Según datos del periodista Rogelio Hernández resalta en la

sospecha José Antonio Zorrilla, porque varios agentes de su corporación "custodiaban" a Buendía desde la segunda quincena de febrero hasta el 10 de mayo de 1984. El reporte de esas actividades se entrega a Zorrilla. El 29 de mayo éste le regala una pistola especial calibre 45, porque, le argumenta al columnista, está preocupado por su vida.

Otra acción que merece explicación es la de un avión denominado "El Tigre", adscrito a la DFS y propiedad de Gobernación. El 30 de mayo transporta de Guadalajara al Distrito Federal al hijo de Mertins, al chofer de Antonio Leño y a un alto comandante de la Federal. Los dos primeros se alojan en el hotel Presidente Chapultepec ese mismo día.

Los resultados de las pesquisas iniciadas por orden de Zorrilla nunca fueron dados a conocer ni a la Procuraduría capitalina ni mucho menos a la opinión pública. Sus expedientes y pruebas se mantienen en silencio por dos años. Además, según agentes de la policía judicial, eran obstaculizados por la Federal cuando se cruzaban algunas labores. Antonio Zorrilla todavía no es llamado a declarar, porque "en este momento aún no resulta adecuado", espeta el Procurador.

El silencio se impone. Levanta paulatinamente la sospecha que nuevamente se abandona la investigación. Para septiembre, Angel Buendía, junto con varios periodistas, ante Gobernación, señala sus dudas respecto al avance del trabajo. En noviembre demandan el nombramiento de un fiscal especial para el caso, que tenga autonomía financiera, jurídica y con mando directo proveniente sólo del presidente de la República.

El grupo de periodistas busca entre los juristas a quien pueda y deba aceptar el riesgo y la función. La decisión se envía a

Gobernación y a la Presidencia. El 20 de enero aparece en los principales diarios la petición formal de un fiscal con fuero y mando propio, es decir, con "todo el imperio de la ley", exigencia de más de 50 periodistas.

Lunes 25 de enero de 1988. El procurador Salvo Basque anuncia el cargo de fiscal especial al subprocurador Miguel Ángel García Domínguez. Relevado de sus funciones habrá de esclarecer el asunto en un plazo máximo de 300 días. Lanza su advertencia de que hay casos que no se aclaran a pesar de todo esfuerzo. Para tal labor se asignan además 30 personas, entre las que destacan cinco agentes del Ministerio Público y seis criminólogos.

El miércoles 25 de febrero el fiscal da a conocer su plan de trabajo. En los pasados 44 meses, anuncia García Domínguez, la Policía Judicial no hizo nada, al tiempo que ofrece la recompensa de 500 millones a quien aporte pistas sobre el asesino. "Al estilo del viejo oeste", anuncia el semanario *Proceso*.

Se contempla el asesoramiento de los investigadores que siguen el caso aún oscuro del mandatario sueco Olof Palme y la ayuda del FBI para los exámenes de balística y diagnóstico criminológico. Varias pruebas, reconoce el fiscal, han desaparecido: dos balas que la DFS recoge el día del crimen, los cartuchos de los proyectiles y la ropa del columnista.

"Precisar los motivos del crimen", anuncia como primera tarea. La segunda, el citatorio dirigido al exdirector de la DFS, quien a los pocos días publica un desplegado "para aclarar" su actuación. Pero debe presentarse el 4 de marzo a la casa de la Procuraduría, ubicada en la calle Aguascalientes, destinada únicamente a la investigación.

Llega Zorrilla Pérez el día fijado. Por más de 15 horas es

interrogado. La Procuraduría mantiene silencio sobre las respuestas, se refiere únicamente a las graves contradicciones encontradas. Cabe anotar que en la víspera de su cita, Zorrilla ha pedido amparo contra posible detención.

Asimismo, García Domínguez viaja en los últimos días de marzo a Suecia, para entrevistarse con criminólogos del lugar. Además con la intención de presentarse en Alemania, para formularle directamente a Gerhard Georg Mertins un cuestionario de más de 750 preguntas. Mertins ya ha manifestado que tal petición de la PJDF es absurda, y pone como única vía de comunicación la embajada de su país.

Con la designación del fiscal especial se anuncia otra promesa de justicia. Al tiempo que revela apatía, desinterés y entorpecimiento de las corporaciones al investigar a lo largo de los casi cuatro años transcurridos.

Un grupo de periodistas, representados por Angel Buendía, sigue movimiento tras movimiento el trabajo que promete seriedad en la nueva ocasión. Consideran que, a la fecha, se agregan como sujetos de culpabilidad las autoridades de la PJDF, responsables anteriormente del caso, por irresponsabilidad, negligencia y quizás hasta complicidad. En lo que toca a la DFS, por su procedimiento anticonstitucional al formar parte de un caso fuera de su competencia, junto a su oscura actuación.

Nuevas pistas surgen a diario, pero no se llega al final. Pequeños o grandes problemas son motivo de atraso o entorpecimiento en las indagaciones: los cambios, el tiempo transcurrido, la falta de voluntad por parte de las autoridades.

Es claro, detrás de cada búsqueda hay intereses más poderosos que se encuentran en juego. Con una mentira o una promesa para resolver el caso, nos han adentrado en un laberinto.

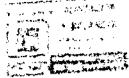
Descubrir y revelar el nombre del autor intelectual del homicidio será, en última instancia, desenmascarar a los corruptos y tiranos que Manuel Buendía denunciaba a diario. Y no pocos de ellos tienen en sus manos las riendas del poder económico o político.

El esclarecimiento del asesinato se ubica así en un punto que, desgraciadamente, sólo depende de la voluntad política.

El Acuerdo con los Políticos: Compromisos y Problemas a futuro. Cruz Mont...

# EXCELSIOR

EL PERIÓDICO DE LA NACIÓN NACIONAL



## Manuel Buendía, Asesinado por la Espalda de Cinco Tiros

**Editorial**  
**Atacan Contra la Libertad**



**Asesinado a Quemorrojo**

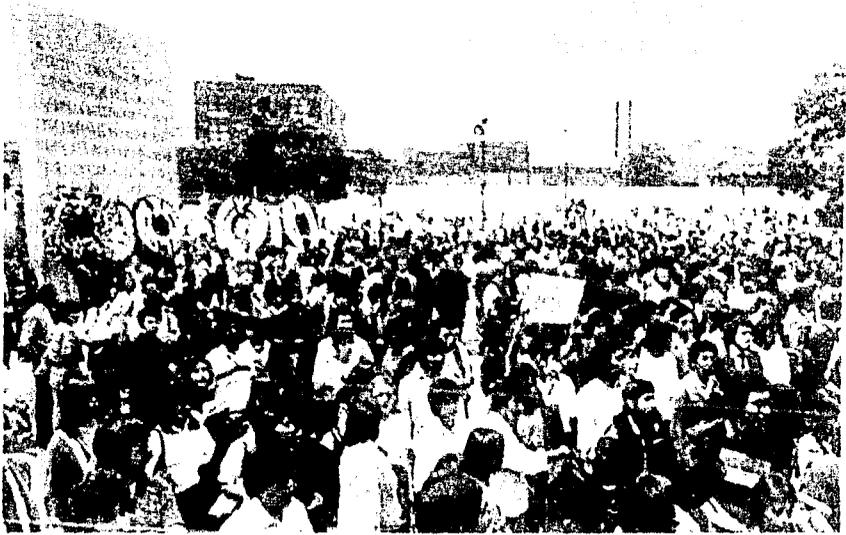
El asesinato de Manuel Buendía, jefe del Partido Acción Nacional (PAN) en el Estado de México, es un hecho que constituye un grave atentado contra la libertad y la democracia en México. Buendía, quien había sido elegido gobernador del Estado de México en 1976, fue asesinado el día de ayer por un grupo de sicarios que lo atacaron por la espalda con cinco tiros. Este crimen, que se dio a conocer en un momento de gran tensión política, ha causado un profundo dolor en el pueblo mexicano y ha despertado la indignación de la comunidad internacional.

El asesinato de Buendía es un hecho que constituye un grave atentado contra la libertad y la democracia en México. Buendía, quien había sido elegido gobernador del Estado de México en 1976, fue asesinado el día de ayer por un grupo de sicarios que lo atacaron por la espalda con cinco tiros. Este crimen, que se dio a conocer en un momento de gran tensión política, ha causado un profundo dolor en el pueblo mexicano y ha despertado la indignación de la comunidad internacional.

El asesinato de Buendía es un hecho que constituye un grave atentado contra la libertad y la democracia en México. Buendía, quien había sido elegido gobernador del Estado de México en 1976, fue asesinado el día de ayer por un grupo de sicarios que lo atacaron por la espalda con cinco tiros. Este crimen, que se dio a conocer en un momento de gran tensión política, ha causado un profundo dolor en el pueblo mexicano y ha despertado la indignación de la comunidad internacional.



Manuel Buendía, Gobernador del Estado de México, fue asesinado ayer.



31 DE MAYO DE 1984. PROTESTA EN LA PLAZA A FRANCISCO ZARCO. MEXICO, D.F.

## II.-UN PERIODISTA QUE NACE

### A.-IMPETUS DE JUVENTUD

Al Estado de Michoacán lo cimbra un hecho, el cual rompe la tranquilidad apenas alcanzada después de la reciente participación revolucionaria. En febrero de 1926 inician una abierta lucha las fuerzas gubernamentales y el movimiento cristero.

El espíritu religioso se cubre de heridas, ante ciertas medidas implantadas por el gobierno: la confiscación de colegios religiosos y el cierre de seminarios. La muerte y la persecución recorren la zona del Bajío. La Villa de Zitácuaro, situada entre altas montañas de la sierra central, no se halla exenta de sobresaltos.

La historia del lugar ha sido labrada desde la época prehispánica, pasando por la conquista y las obras de Vasco de Quiroga, de los independentistas y de la Junta Suprema convocada ahí por López Rayón, hasta la de una concurrida participación revolucionaria.

La difícil situación del momento enmarca el nacimiento y los primeros años de José Manuel Buendía Tellezgirón. Nace en una de las temporadas más cálidas de la región, el 24 de mayo de 1926. Es un niño de ojos grandes, frente amplia, nariz alargada y labios gruesos. Se le traza a la mitad de su mentón una honda línea vertical. Un pequeño de tez morena y pelo chino y encrespado.

Tiene ante sí las calles empedradas y generalmente polvorientas

de su pueblo, en donde resaltan las casas coloniales de elevados techos, los portales y un largo convento.

Manuel con sus hermanos, José el mayor, y Roberto y Angel los menores son aficionados a subir al cerro El Cacique o al Pelón a cazar palomas, conejos o venados. El gusto por dar en el blanco lo porta la familia. Los niños a falta de postas, tiran con piedras. Un elemento sobre la cabeza de Angel es también el objetivo, pero un día Manuel apunta en el ojo...sin pasar a mayor consecuencia el intenso moretón en el área.

O bien les gusta meterse a escondidas en las cavidades de las minas de plata o cobre que se explotan por esos rumbos. Así, entre juegos y la asistencia al colegio de monjas, termina Manuel su primaria. "Logra calificaciones brillantes por su dosis extra de inteligencia", recuerda su hermano Angel.

Establecido un seminario en Morelia desde épocas de la conquista, se convierte por tradición la única vía de continuar con un aprendizaje. A pesar de las grietas ocasionadas por la reciente lucha cristera y aún sin recursos, Manuel Buendía se encamina a la capital del Estado a instruirse.

En el seminario se familiariza con materias claves como etimologías griegas y latinas, con las cuales finca bases para el manejo de nuestro idioma, fundamental en sus años posteriores.

Entre la filosofía, cánticos y partidos de futbol, permanece tres años. Su madre, Josefina Tellezgirón, quien lo sueña sacerdote, muere en el año 1941. Entonces él regresa a Zitácuaro, la tierra que han fundado los franciscanos siglos atrás. Inicia su vida laboral como maestro de una primaria.

A los dos años, el afán por continuar estudios de preparatoria lo llevan a la ciudad de México. Deja tras de sí las montañas

cubiertas de pinos. Una tierra empapada por fuertes lluvias y arraigada en el espíritu religioso.

Al llegar al Distrito Federal los estudios del seminario no le son válidos en cualquier parte. Por medio de algunos conocidos logra continuar, becado, en el Instituto Patria, la famosa escuela de los jesuitas por aquellos años, localizada en la calle Gelati de la zona de Tacubaya. El contraste lo marca Manuel. El, con pantalones despintados y rabones; los otros, naturalmente, bien vestidos.

Regresa con frecuencia a visitar a su familia. Cuenta Angel Buendía: "Encuentra la situación dura, nuestro padre se ha casado nuevamente, la madrastra no concilia intereses y siempre hay tensión en la casa".

Al terminar Manuel la preparatoria decide inscribirse en la Escuela Libre de Derecho. Al cabo de unos tres años interrumpe sus estudios. Una causa es su enfado ante el ambiente escolar y la otra las consecuencias por la muerte de su padre.

Manuel, ya como hermano mayor se responsabiliza de la familia. Gloria su hermana va a un internado, y él debe pagar ahí alguna cantidad. Angel marcha hacia Guadalajara.

En su fisonomía Angel conserva rasgos faciales similares a los de Manuel. La pequeña diferencia la marca la edad. Angel es menor cinco años, de tez morena y aproximadamente 1.60 mts. de estatura. Habla de Manuel con orgullo y exterioriza con frecuencia su admiración y cariño hacia el columnista.

La familia Buendía Tellezgirón se ha visto reducida por diversos accidentes. El primer miembro, José, muere a los 16 años de diabetes. Roberto, el tercer hijo, fallece al estrellarse en su motocicleta. Al papá, José Buendía, lo matan a pedradas un par de drogadictos.

Angel se refiere al asesinato de su padre: "Un crimen absurdo e ilógico, porque don José, labora en la reparación de motores, es un hombre querido y respetado en el pueblo, pero tiene la mala suerte de toparse con aquellos hombres fuera de razón".

Al enterarse Manuel y Angel del asesinato, el primer impulso es ultimar a los asesinos. En la cárcel, el forcejeo con la policía detiene las acciones. Una vez que los autores del crimen cumplen la sanción, abandonan Zitácuaro. Ya los dos hermanos han continuado sus respectivas tareas.

Para Angel finalmente: "Es aquí donde nace el periodista Manuel Buendía. Porque al ver morir a una persona inocente, se da cuenta de que si realizamos algo o no, de todas formas llega la muerte. Ahí Manuel pierde el miedo a todo y decide fincar su vocación, a defender causas sin importar la vida".



MANUEL BUENDIA. MEXICO, D.F. ¿1950-1952?

## B.-EL RECORRIDO

El camino periodístico de Manuel Buendía inicia a la par de sus actividades laborales. Sus primeros pasos los emprende en la revista *La Nación*, órgano del Partido Acción Nacional. Un partido con el cual simpatiza.

Permanece en tal lugar de 1949 a 1953. Tiene ahí como profesor y compañero al destacado periodista Carlos Septién García. Su colaboración en ese sitio le permite comprender el engranaje de dicha organización política, representante de la facción conservadora de nuestro país.

Años después se desprende de toda actividad partidista. Y del Partido Acción Nacional, al cual reprueba en especial. En 1976 escribe: "...Poco después de la convención de enero, González Hinojosa y la casi totalidad de miembros del Comité Ejecutivo Nacional, se dedicaron -por primera vez en 36 años de historia del partido- a hablar con franqueza públicamente, y aunque no todos los yerros y corruptelas internas fueron expuestas, se acusó a Madero (Pablo Emilio) y a Conchello (José Angel) de estar al servicio del fascismo y actuar bajo consigna y sueldo de la oligarquía de Monterrey".<sup>2</sup>

En 1953 se traslada al diario *La Prensa*.

Primero se desempeña como reportero de guardia. Al poco tiempo es aceptado como miembro en la cooperativa, y pasa a cubrir informaciones policíacas y sucesos trágicos. La inquietud de las pesquisas en esta labor cobra mucha fuerza.

Más tarde reseña las actividades presidenciales de Adolfo Ruiz Cortines, con quien establece amistad. Asimismo se encarga de las "fuentes" de la Secretaría de Gobernación y de Relaciones Exteriores.

Enviado por el diario, en 1954, llega a Guatemala a entrevistar al presidente Carlos Castillo Armas. Al recopilar información y hablar con gente del pueblo es testigo de la intervención y del papel sucio que juega la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en diversas formas. La situación le inquieta y lo conduce a observar detenidamente a tal organización, en las épocas siguientes.

En el año 1958 nace en *La Prensa* la columna Red Privada en su primera etapa, firmada con el seudónimo de Héctor Juvenal. Al mismo tiempo en la Cooperativa ocupa varios cargos. En ese año preside el Consejo de Administración y el 4 de enero de 1960 asume la dirección de *La Prensa*.

El primer cambio se advierte en las páginas del diario. Las múltiples notas de crímenes dan paso a la información general y de carácter político. Impulsa desde el periódico un noticiero radiofónico, transmitido cada mañana desde la XEW. Y en la Redacción tiene por objetivo estimular a los jóvenes en el quehacer periodístico; así, establece el premio "Los Leones", para los mejores reporteros y fotógrafos. La entrega es sólo una a causa de ciertas rencillas.

Mario A. Santoscoy relata su experiencia al lado de Buendía: "En la época en que Manuel fue director de *La Prensa*, su preocupación por la formación de los jóvenes quedó incorporada a sus actividades cotidianas y a su personalidad.

"Su mayor afán fue transformar la redacción en un equipo de jóvenes que diera nuevos aires al periódico. Decenas de muchachos,

reporteros y fotógrafos principiantes, encontraron puertas abiertas en el periódico, en una época que se caracterizaba por la escasez de oportunidades a los nuevos periodistas. Manuel se convirtió en líder de ese despertar juvenil que elevó la calidad y la circulación del periódico a niveles que nunca había tenido" <sup>3</sup>

Las modificaciones en el diario generan intereses contrarios, mismos que desencadenan calumnias hacia el director. En Julio de 1963 Buendía deja el sitio donde ha visto correr esperanzas y hechos.

Luego emplea unos meses en proyectar la publicación de un órgano de información y crítica. El 10 de mayo de 1964 aparece finalmente el periódico *Crucero*, bajo su dirección.

"Semanario de actualidad mexicana y mundial", se lee bajo el título. El diseño, a cargo de Buendía, se presenta en el tamaño tradicional de un periódico y consta de 12 páginas. Descansa en grandes encabezados, impresos en rojo y negro, y las fotos reproducidas ampliamente. Sale los sábados, al precio de 60 centavos, editado por Cía. de Publicaciones Mexicanas, S.A.

Colaboran en él: Manuel Zárate, Mario A.Santoscoy, Norma Castro, Alberto Catani y el recién iniciado en el periodismo Miguel Angel Granados Chapa, entre otros. Buendía participa como D.I.Ogenes en la columna "Concierto Dominical" (La política en Do mayor), y esporádicamente en "Para Control de Usted".

El 30 de agosto de 1964 el periodista michoacano se retira de *Crucero*, el semanario que ha tenido por constante la denuncia de los hechos violentos e impunes de las facciones ultraderechistas en México.

En el año 1965 empieza a laborar en el sector público. Participa en la Comisión Federal de Electricidad con Guillermo

Martínez Domínguez. En tal sitio, como Director de Relaciones Públicas y Prensa, destaca el quehacer editorial que pone en marcha.

Diseña y publica la revista *CFE*, la cual obtiene importancia entre las oficinas gubernamentales gracias a la orientación e información de sus textos. Organiza la Editorial *CFE*, y edita libros, revistas y los folletos "Monografías Estatales", destinados a difundir conocimientos y actividades sobre la industria eléctrica por todo el país.

Lleva a cabo exposiciones, conferencias y concursos de carteles en la misma rama. Impulsa la producción de audiovisuales y películas documentales. Asimismo elabora un manual de ortografía y redacción, mismo que distribuye a compañeros y secretarías.

Como jefe de oficina se caracteriza por sus exigencias inflexibles. Las tareas habían de realizarse lo mejor posible e inmediatamente. Respetuoso para ordenar, exige y a la vez otorga apoyo e incentivos. Sus colaboradores sienten lo difícil que resulta trabajar junto a él, pero valoran el aprendizaje obtenido.

Suele recordarles que la única excusa que un reportero puede mostrar en el incumplimiento de su trabajo, es el acta de autopsia. Por regla nada en el periodismo puede quedar para mañana.

A la par de dicha tarea reanuda su columna, en el periódico *El Día*, el cual dirige Enrique Ramírez y Ramírez. El 21 de enero de 1966 aparece "Para Control de Usted", misma que se publica entre semana. Los lectores dominicales contarán desde el 2 de julio de 1972 con su participación en "Concierto Dominical" (La política en Do mayor) a la que dos años después titula "Concierto Político".

Bajo la firma J.M. Tellezgirón, precisa Buendía sus investigaciones y su temática, cargada de ironía, ya característica de sus escritos. Aborda en sus columnas a la clase política en turno

y a los hombres de negocios que buscan provechos ilícitos. Prevé las intromisiones e ilegalidades de la CIA en nuestro país y denuncia con tenacidad a los grupos fascistas y de ultraderecha. Asimismo analiza la actuación de la jerarquía eclesiástica, entre decenas de asuntos.

Epoca en la cual el archivo, formado de recortes periodísticos, empieza a tomar cuerpo y por lo tanto a retener los acontecimientos nacionales y mundiales.

Participa también en el año 1966 en la revista *Mañana*, con una columna titulada "De persona a persona", bajo la cual firma "O2". Un paso breve.

En 1971 asume la dirección de Prensa y Relaciones Públicas en el Departamento del Distrito Federal, a cargo de Alfonso Martínez Domínguez. Un año antes ha dejado la CFE. El lapso es corto, porque recién sucedida la matanza del 10 de junio, Manuel Buendía al enterarse de los hechos, con el coraje que le produce, renuncia inmediatamente. Alfonso Martínez Domínguez organiza una concentración en el Zócalo, de apoyo al presidente Echaverría, en la cual Buendía ya no colabora.

De 1972 a diciembre de 1973, el columnista trabaja en Nacional Financiera, como auxiliar de Guillermo Martínez Domínguez. Una etapa también importante como periodista, en la consolidación de sus relaciones con el sector público y asimismo en el conocimiento interno de muchas dependencias.

Característica que en él resalta es la disciplina y puntualidad para cumplir con sus compromisos. En las reuniones observa a su alrededor constantemente, por si advierte algún movimiento raro; a través de su lentes grandes y oscuros resalta una mirada inquieta y penetrante. Se cuida, especialmente si no guarda confianza en las

personas, prefiere retirarse antes del tiempo convenido.

A mediados de 1973 es llamado a colaborar en la administración de Gerardo M. Bueno Zirión, en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Como director de Difusión y Relaciones Públicas, su interés se basa en la publicación de diversos materiales científicos y en el uso de los medios de comunicación para ampliarles su difusión. Únicamente con los recursos asignados, Manuel Buendía y su equipo de colaboradores realizan múltiples tareas de producción y edición.

En primer lugar le da impulso al programa semanal de televisión "Ciencia y Tecnología en Imágenes" transmitido en el canal cuatro; y a las cápsulas radiofónicas "Ciencia y Desarrollo" que se escuchan en cuatro estaciones en el D.F. y 16 en el interior de la República, colaboraciones que encuentra a su llegada.

Luego publica las revistas "Comunidad Conacyt", "Conexión" y "Ciencia y Desarrollo". También crea otro espacio televisivo en el canal once, con el programa semanal "Ciencia y Desarrollo".

Se producen documentales en 16 mm. que dan cuenta del desarrollo de diversos temas de investigación en México y que se proyectan en centros de estudio o en la televisión. Tales filmes obtienen posteriormente reconocimientos de países como Checoslovaquia y Alemania.

Se redactan los documentos de trabajo y divulgación del Conacyt, que representan básicamente el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología. Asimismo logra, por medio de su amigo Enrique Ramírez y Ramírez, que en el periódico *El Día* aparezca una sección sobre la cuestión científica y sus avances tecnológicos.

En el exterior, Conacyt apoya el surgimiento y difusión de la revista "Interciencia".

En dos años y medio aproximadamente, entre 1973 y 1976, período de su participación, saca a la luz alrededor de 10 libros, ellos en torno al trabajo científico y tecnológico nacional, y alrededor de 130 folletos destinados a informar de los futuros programas del Conacyt o de las dependencias con objetivos afines.

Asimismo se inclina por la capacitación de los recursos humanos en la institución. Entonces interrelaciona su cargo con la docencia. Programa conferencias y mesas redondas en donde los investigadores exponen sus temas ante periodistas y estudiantes de la comunicación. Para complementar la formación consigue apoyos para ofrecer becas de grado o especialización técnica en el extranjero.

Gerardo M. Bueno, director del Conacyt por aquellos años, se refiere a la tarea de difusión y formación de Buendía: "La divulgación de los resultados de la investigación científica y tecnológica era por aquellos días, un campo casi virgen. Se trata de una aportación que será permanentemente recordada en los anales de la comunicación en México".<sup>4</sup> Agrega que es allí, en la relación con los hombres de ciencia, donde el columnista capta, en definitiva, el rigor que ha de caracterizar a todo escrito periodístico.

Es Buendía un hombre que a su paso por las dependencias oficiales, y concretamente dentro de las oficinas del Estado, busca que se origine una verdadera actividad informativa con el fin de crear la relación entre gobierno y pueblo.

Sostiene sobre dicho aspecto: "La información gubernamental no es una conveniencia útil para los políticos. Es un deber del Estado para con el pueblo y es un derecho de los ciudadanos saber lo que hace su gobierno".<sup>5</sup>

En sus cargos, por consiguiente, establece relación con

determinados funcionarios. En ocasiones hay amistad o es el acceso a ellos lo que le permite obtener información directa y el intercambio de los diversos puntos de vista.

Luis Soto, su secretario, recuerda: "Hasta López Portillo fue amigo suyo. Tenían una relación muy buena. Se iban al Campo Militar a practicar el tiro al blanco, junto con Félix Galván (secretario de la Defensa) y Godínez (jefe del Estado Mayor Presidencial)".<sup>6</sup>

Pero ante el ejercicio profesional, afirma Buendía: "El periodismo que hace alianzas circunstanciales con políticos, con funcionarios de muy dudosa calidad, es por lo general un periodismo llevado al despeñadero del descrédito".<sup>7</sup>

En el ambiente en el cual trabaja, jamás acepta regalos. Los rechaza para nunca ponerse en deuda con alguien. Es, dice Fernando Benítez, el antípoda de los periodistas que se enriquecen con embutes, contratos, prebendas y cohechos.

Reconocido en gran medida por su trabajo periodístico, en el año de 1974 es invitado a formar parte de la planta docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por el entonces director de la escuela, Henríque González Casanova.

Con experiencia adquirida como profesor en la escuela de periodismo Carlos Septién García, acepta colaborar como maestro para la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la docencia se traza por meta elevar la calidad del ejercicio periodístico. No sólo al hablar de las técnicas o teorías básicas, sino a través de crear conciencia de servicio al país, a la sociedad y por supuesto el compromiso de responsabilidad con uno mismo.

Años después, con el análisis y la experiencia de la enseñanza

y del sector público, elabora sus Notas para un Manual de Comunicación Social, en el cual establece la urgencia de una política de comunicación social, con el fin de lograr una verdadera democratización en los medios de difusión.

Al salir del Conacyt, Buendía se dedica en adelante a su columna y a la docencia. Igualmente deja el 17 de diciembre de 1976 el periódico *El Día*.

El deseo de contar con un medio de mayor circulación, y la necesidad económica, determinan su estancia en *El Sol de México*, y por consiguiente en la cadena de la Organización Editorial Mexicana (OEM), con 22 títulos periodísticos en la República Mexicana.

Con algunas dudas para tomar tal decisión le asegura a su amigo Félix Fuentes: "No se preocupe; yo procuraré una relación respetuosa sin comprometer la conciencia". Así, el 3 de enero de 1977 vuelve con el título de Red Privada, publicación diaria y los domingos con "Sol y Sombra", en la OEM.

El contenido de su análisis pone en entredicho intereses que afectan a personas relacionadas con la casa editorial, y por consiguiente acarrea malestares. Empiezan a intervenir en los escritos o simplemente guardan las columnas.

Buendía jamás tolera la censura o alteración de sus letras. Lo soluciona al dejar de enviar su colaboración, el 17 de agosto de 1978, pero surgen problemas laborales. En el caso no llega a ningún acuerdo con los hermanos Vázquez Raña y renuncia.

Luis Javier Solana, director de Comunicación de la Presidencia, le ofrece un lugar en *El Universal*, en el cual, Red Privada se publica solamente del 28 de agosto al primero de diciembre de 1978.

El material no siempre es bien recibido por el carácter de la

denuncia. Como ejemplo se rechazan las columnas que desenmascaran los negocios, la violencia y la dudosa administración que ejerce el gobernador sinaloense Antonio Toledo Corro.

Pronto decide retirarse.

Tiempo adverso de su trabajo, por un lado la publicación insegura y en el otro, de reconocimiento a su oficio periodístico. En el año 1977 Manuel Buendía recibe el Premio Nacional de Periodismo y de Información que concede la Secretaría de Gobernación. El premio, correspondiente a la rama de comentarios, le es entregado el 7 de junio, por el presidente José López Portillo.

Dos días más tarde, la escuela de periodismo Carlos Septián García le envía un Diploma de Honor "En reconocimiento a sus enseñanzas y a su labor editorial."

En enero del año siguiente, de la Unión de Periodistas Democráticos (UPD) recibe otro Diploma, "Como reconocimiento a sus méritos profesionales y en testimonio de homenaje por las distinciones de que ha sido objeto..."

Así también, en noviembre de 1978, en el IX Certamen Nacional de Periodismo, el Club de Periodistas de México le otorga a Manuel Buendía su Primer Premio Nacional de Periodismo.

Para tales fechas el columnista cuenta con el respeto de un número considerable de lectores, a quienes ha ganado por la vasta información que maneja, por su reiterada acusación y el peculiar estilo periodístico ya trazado. Busca por consiguiente una cobertura amplia, espacio fijo y la seguridad de que Red Privada no estará sujeta a los vaivenes del poder, como ha sucedido hasta entonces.

El periodista michoacano llega a establecer un acuerdo en diciembre de 1978 con la *Agencia Mexicana de Información (AMI)*. Ella le distribuye Red Privada a *Excelsior* y simultáneamente a

unos 50 diarios inscritos.

El acuerdo entre *AMI* y *Excelsior* al poco tiempo no opera administrativamente, pero de igual forma continúa la entrega de su columna a la agencia y al diario. *Excelsior*, dice Buendía, representa el último camino posible frente a los diarios que restan en el Distrito Federal.

La amplia propagación de Red Privada trae consigo un número mayor de lectores, una de las razones que hacen de Manuel Buendía el columnista más leído de nuestro tiempo.

Publicar en *Excelsior* y en múltiples diarios no es sinónimo de la falta de censura. Jorge Villa explica el punto: "Este procedimiento liberó al columnista de las posibles presiones de los editores, y si a alguno de éstos no le gustaba el tema abordado, simplemente no publicaba la columna. Curiosamente, tal cosa ocurrió en contadas ocasiones, entre otras razones, porque al suprimirla uno, mientras los demás la difundían, ese uno quedaba en evidencia. Como sea, los "afeltes" fueron conjurados".<sup>6</sup>

Asimismo la columna de Buendía alcanza esporádicamente otra cobertura a través de la agencia internacional *Inter-Press Service*. Ellos la envían hacia el exterior entre los años 1976 y 1981, cuando el tema conserva especial interés para el público extranjero o en el caso de que Buendía las elabore concretamente para la agencia.

En 1982 nace el semanario *Punto* que tiene como director a Benjamín Wong. El autor de Red Privada ofrece su apoyo desde el momento de la fundación como Consejero del mismo.

Por la mañana o por la tarde, según las circunstancias del asunto por tratar, se escribe Red Privada. Para su elaboración no se requiere de un sofisticado laboratorio. En la oficina de Buendía son

pocos los recursos económicos. El personal, en un primer momento, se compone del columnista, su ayudante Luis Soto y la secretaria. Más tarde llegan dos mensajeros.

Además, se requiere de un juego de los periódicos importantes que se editan en el Distrito Federal y de varias revistas. De archiveros y anaqueles para guardar los recortes periodísticos.

El primer despacho se ubica en Nápoles 48, en el año 1977. Al tercer piso llegan con todo el mobiliario de trabajo. Son unos 25 metros cuadrados de espacio que le han cedido sus amigos Guillermo y Federico Wilkins. Epoca de colaboración en la Organización Editorial Mexicana.

A los pocos meses el lugar resulta insuficiente por el crecimiento del material, y se trasladan al piso de abajo, un tanto más holgado. En tal sitio, Buendía nombra a la oficina como Anganguero Inc., en alusión al formado Ateneo de Anganguero, un círculo de amigos, al cual pertenece.

Jorge Leipen Garay, director de Siderúrgica Mexicana, le ofrece en préstamo el mobiliario: escritorios, libreros y archiveros, además de pagarle la renta del local y los salarios del ayudante y la secretaria. A cambio, Buendía trabaja para Sidermex como asesor en cuestiones de comunicación social. Da ideas, sugiere programas, aconseja o supervisa acciones de información.

Al finalizar el mandato de José López Portillo, la relación con Sidermex llega a su fin. Para entonces el periodista michoacano tiene ya el acuerdo con la agencia AMI, la cual le instala y amuebla un nuevo despacho, además de cubrir el pago de la renta.

Bautizadas por el columnista, Anganguero Inc. da paso a la Mexican Intelligence Agency, ubicada entonces en Insurgentes Sur número 58, en el sexto piso.

En la oficina contrastan la alfombra verde y las cortinas blancas. Resaltan las fotos colocadas sobre la pared o sobre los anaqueles metálicos. En ellas vemos a Buendía junto a Fidel Castro, con Adolfo Ruiz Cortines o con José López Portillo, entre otras. Enmarcada la primera plana de la noticia ganada a ocho columnas: "Lawrence Stern: Jefe de la CIA en México".

Varios escritorios. Sobre el de Buendía una carpeta de piel color vino, plumas, dos pipas de madera, los teléfonos y una tortuga dorada que al tocarle la cola llama la atención con un timbrazo.

Y en los anaqueles el trabajo de muchos años: el archivo periodístico. Sustenta Luis Soto: "Logramos formar un verdadero centro de documentación, basado, principalmente, en notas periodísticas. Ahí se encuentran expedientes tanto de funcionarios públicos como privados y de los hechos más relevantes. Los tecos, la CIA, la Iglesia, Corripio Ahumada, los fascistas, Díaz Serrano, "Bob" de la Madrid, ocupan un espacio importante entre los cientos de expedientes ahí reunidos."<sup>9</sup>

El pilar del periodismo que ejerce Buendía se ubica en la prensa, pero también lo transporta a otros medios.

Inicialmente con una gran renuencia, porque no cree que sea un medio que pueda llegar a dominar, ingresa a colaborar en televisión al canal *once* en el año 1977, invitado por el conductor y director del programa semanal *Del Hecho al Dicho*, Virgilio Caballero.

"Tomó con gran entusiasmo y profesionalismo su comentario", anota Virgilio Caballero. "A lo largo de cuatro años estuvo muy involucrado y comprometido con todos los aspectos de nuestro trabajo. Con su participación entraba a la lucha por una televisión de tipo democrático y en la que participó de lleno, no solamente

como periodista democrático que era, sino como periodista de televisión."

La forma de trabajar de Buendía se traza, al preparar la producción del comentario, inventar circunstancias, situaciones, para no estar fijo o que simplemente hablara a cuadro. Se desplaza en diferentes locaciones, encuentra en momentos de la vida cotidiana el motivo del cual partir o al cual llegar como resultado de su crítica. De tal modo que pueda utilizar hasta lo último, como él dice, el medio que se encuentra a su alcance.

"En el transcurso del tiempo, explica Virgilio Caballero, fuimos construyendo un andamiaje ideológico y teórico, para establecer con ideas lo más precisas posible, el trabajo televisivo que realizábamos, es decir, los planteamientos que corresponden a hacer una televisión de Estado y no de gobierno. Por implementar una televisión democrática desde medios del gobierno y a la vez plural, en un país donde tal medio ha tenido siempre una sola voz y que en el fondo ha sido totalitaria y autoritaria."

En el año 1980, Pablo Marentes director del *canal once*, despide a Virgilio Caballero director del área de noticieros. Cuarenta personas de tal departamento se unen a la salida y renuncian, lo cual desata una controversia de carácter político.

En varios medios se critica, en otros se apoya al director del canal por la salida de los trabajadores del *canal once*. "Buendía se solidarizó de la manera más militante, abierta y valiente. Escribió dos columnas célebres en defensa de su propio equipo de trabajo y en las cuales desentrañaba en la conducta de Pablo Marentes el mensaje de otros poderes", dice Caballero Pedraza.

Medio año después, el grupo de periodistas salen al aire con el programa semanal Frente a los Hechos en el *canal trece*. Y luego

en el período previo y posterior a la nacionalización de la Banca en el programa cotidiano Día con Día.

En Día con Día vemos también a Miguel Angel Granados Chapa, a Juan María Alponente, a Rodolfo Becerril Strafforn, a Enrique Rubio, a Enrique Padilla Aragón, a Adolfo Aguilar Zincer, a Elena Poniatowska, a Olga Pellicer e Iván Menéndez, entre otras personas.

"Sin habérselo propuesto, pero por los momentos que atravesaba el país, el programa juega un papel de punta de lanza informativa en la televisión a escala nacional en la defensa de la nacionalización de la banca", determina Virgilio Caballero.

"Manuel Buendía produjo comentarios que tuvieron efectos políticos inmediatos, y él era parte de esas circunstancias y de los protagonistas que en esos acontecimientos tenían la posibilidad de influir. Tales como rechazar la anunciada huelga empresarial que tenía por fin revocar la medida de la nacionalización bancaria. Los efectos se produjeron de inmediato, porque los patrones nos estaban odiando y le habían ido a pedirle nuestras cabezas al presidente, pero López Portillo tuvo expresiones de apoyo para nosotros".

En 1983, salen despedidos del canal trece por la misma persona, Pablo Marentes, que ha llegado como director del canal en el nuevo sexenio. Buendía sale con el equipo. "Otra vez presente esa inmensa solidaridad que Manuel desarrollaba como periodista y en los momentos en que las causas políticas lo demandaban, a pesar de que ahí le ofrecían para él solo un programa y que luego Ricardo Rocha quiso llevárselo a Televisa. Recuerdo que Buendía me dijo: yo sólo hago televisión con usted", evoca Virgilio Caballero.

"Entre los factores comunes que se han ejercido en la censura de los medios del Estado, analiza Caballero Pedraza, se encuentra Televisa, por la presión que ha hecho en nuestros despidos, en

circunstancias específicas de acuerdo al manejo que le damos a los medios del Estado. Otro poder real es la confusión que existe entre televisión de Estado y televisión de gobierno, que no es lo mismo. Los medios de comunicación del Estado le pertenecen y representan a la sociedad mexicana entera y el gobierno es sólo su administrador. Si a los medios de Estado se les convierte en medios de gobierno, entonces se convierten en medios de propaganda política".

En el año 1979, el equipo que encabeza Virgilio Caballero cuenta asimismo con un programa de radio en la estación XEE. Patrocinado por el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), Onda Política va dirigido especialmente a los jóvenes. Ahí resalta la voz gruesa y pausada de Manuel Buendía. Otros participantes son: Verónica Rascón, Angeles Mastretta, José Carreño, Mario Zapata y Miguel Angel Granados Chapa. Finaliza tal labor al concluir el sexenio de López Portillo.

Meses más tarde continúan en el programa semanal Los Jóvenes transmitido en *Radio Educación*. "Buendía también nos apoyó, y como ya tenía la experiencia de la televisión, participa en el radio con mucho más entusiasmo desde el primer momento, recuerda Virgilio Caballero.

"El trabajo de Buendía, tanto en radio como en televisión, su talento le abrió paso desde el primer momento. De manera magistral logró apoderarse de los recursos del medio y ponerlos al servicio de la expresión periodística, de tal manera que se respetara la condición y las características del medio y el público obtuviera información periodística sin demérito del recurso.

"Al darse cuenta de lo que se trataba, rápidamente dominó la situación, como la edición o musicalización. Sugirió, acotaba o exigía y pedía, siempre como un gran profesional, como un gran amigo

y sobre todo como un gran compañero de lucha", finaliza Virgilio Caballero.

Por otra parte, acude como expositor a participar en cursos o conferencias relativos al periodismo y la comunicación. Aún con sobrecarga de trabajo, asiste a cualquier parte del Distrito Federal o del país. Para él es una trinchera importante, en donde puede vertir sus conceptos y experiencia en el quehacer periodístico, amén de crear inquietudes para el desarrollo de la comunicación social en México.

No ser parte de ningún partido político es una estrategia que juzga prudente. Prefiere mirar de frente la investigación, escribir, defender e incluso solidarizarse. Actitudes que lo llegan al apoyo de asuntos cercanos, como los problemas de alguna colonia, hasta la defensa de los grupos u organizaciones latinoamericanas en lucha constante.

Como ejemplo del último caso, Miguel Bonasso, periodista argentino, en su libro *Recuerdo de la Muerte*, se refiere a la colaboración de Buendía en momentos difíciles para el Movimiento Peronista Montonero de la Argentina en manos de los militares.

Otro caso de solidaridad y que entra en el terreno de sus libros parte de su amistad con Carlos Quijano, exiliado uruguayo en México, quien desea reanudar en nuestro país su editorial *Marcha*. Busca el apoyo de Buendía para darle un empuje inicial a la editoría, a través de la publicación de sus columnas en un libro.

El periodista accede y es así como aparece "*Red Privada*", que contiene una parte de su obra, el cual presentan al público en el año 1982 en la escuela de periodismo Carlos Septién García.

"*En Defensa de la Palabra*", es otro libro que surge a raíz de las publicaciones en torno al deterioro de Acapulco y a la turbia

administración del gobernador guerrerense, Rubén Figueroa. La respuesta del funcionario se desata con desplegados difamatorios en la prensa y con una amenaza de muerte, proferida en la casa presidencial.

Inmediatamente, Buendía recibe el amparo del gremio periodístico, el cual se manifiesta en un desayuno y a través de las palabras de Fernando Benítez, Miguel Angel Granados Chapa y de Francisco Martínez de la Vega pronunciadas en nombre de los periodistas, ante más de trescientas personas. Carlos Payán, en el año 1980, publica globalmente el caso: las columnas de Buendía, las respuestas de Figueroa y las palabras de su compañeros.

Para el año 1982, Buendía cuenta con material único en la historia de una intromisión extranjera en el país: la CIA.

Asegura: "Investigar y poner al descubierto hombres y acciones de la CIA en México, es una de las tareas más importantes en mi vida de periodista. Es una lucha personal en la que ciertamente me siento acompañado, asistido y comprometido por muchos otros mexicanos. Compartimos la creencia de que si un extranjero en México se dedica a espiar, a asesinar, a subvertir, a engañar y a corromper, es un peligroso enemigo al que urge descubrir, denunciar y, si es posible, atrapar. Con un solo fin: que se marche de aquí."<sup>10</sup>

Así, una tarde del año 1983, la Editorial Océano presenta en un libro la recopilación de conferencias y columnas en torno a la agencia de espionaje estadounidense. "La CIA en México" se da a conocer en la Librería Reforma. Ante un público numeroso de estudiantes, periodistas, amigos y algún político, se encuentran Andrés León Quintanar, Manuel Buendía, Carmen Gaitán-Rojo y Miguel Angel Granados Chapa.

Tarde tórrida en la cual el pueblo mexicano ve reunido un

material de investigación y denuncia. En él, "La identidad de cuatro jefes de la CIA en nuestro país y varios de sus agentes importantes, quedó al descubierto, por primera vez en el trabajo de un reportero mexicano."<sup>11</sup>

Así, el recorrido periodístico de Buendía se caracteriza por el trabajo exhaustivo y una línea en evolución que se refleja en cada tema que aborda y a medida que el tiempo transcurre.

Buendía, ante el riesgo de su labor y el temor que conlleva tocar intereses poderosos, afirma: "Valiente es el que conoce el miedo, lo siente a lo largo de cada hueso y aún así, lo vence en nombre del deber, por la propia dignidad y en un acto de fidelidad a su vocación de periodista".<sup>12</sup>

En los últimos años toma ciertas medidas de precaución al asistir a sus reuniones de trabajo. Llega más temprano o sale antes que los demás. Busca sentarse en lugares estratégicos y tiene como reflejo sacar su arma y ponerla a disposición, bajo su pierna.

Suele afirmar: "A mí tendrán que matarme por la espalda, de frente no podrán". Una razón: es ágil y preciso en las armas. Sus amigos afirman que él muere satisfecho, porque Manuel concluye que el verdadero periodismo entrena siempre el riesgo de la vida. "Los periodistas no deberíamos morir de viejos, o así nomás"

En un momento de reflexión y a la vez en la cumbre de sus investigaciones, le envía a su amigo "don Alvaro" González Mariscal el poema "No me dejes morir", en el cual refleja sus intensas ganas de vivir y morir periodista.

Escrito el lunes 17 de agosto de 1981 a las cinco cincuenta y cinco de la tarde. Dos años y nueve meses más tarde, a la misma hora, cierra su ojos y deja plasmadas sus letras:

NO ME DEJES MORIR

No me dejes morir  
con los pies desnudos  
descansando en la suave hierba  
que nace en la otra orilla.  
No quiero morir contemplando  
con mansedumbre el río  
Prefiero ahogarme en el intento  
de remar hacia el principio secreto  
de las aguas.  
Solo por saber  
cuánto soportan mis brazos  
y en qué momento ya no soy capaz  
de sostener los remos  
que han de parecer fusiles  
Quisiera derrumbarme al doblar la esquina  
rumbo a la máquina de escribir  
después de haber hollado  
el pavimento cálido  
con mis zapatos de reportero  
No me dejes morir ahito  
de goces y de lágrimas  
Prefiero la lívida  
sensación del pánico  
que sube del estómago y genera las palabras  
No dejes que me sorprenda el fin  
mecliéndome en la telaraña  
de una insulsez.  
Quiero más bien  
escuchar el último fragor de la batalla

No me dejes morir en el hastío  
de una noche incompleta  
no me permitas mirar  
la evidencia flácida  
de la última vez.  
No permitas que me tenga lástima  
Aspiro al relámpago mortal  
que inmoviliza al hombre  
en el instante supremo del amor.  
Si así muero, sabrás que terminé feliz.  
Reclama el cuerpo, incéndialo  
y riega las cenizas en las aguas de Cozumel.



MANUEL BUENDIA EN "LA PRENSA". MEXICO, D.F. 1960



AL RECIBIR EL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO 1977. MEXICO, D.F.

### III.-UN COMPROMISO

#### A.-PROFESOR

##### 1.-Aportes al Ejercicio Periodístico

Llega al salón de clase. Impecable en el vestir, con un traje debidamente confeccionado y la camisa limpia, de tela suave. La combinación de color en el traje, la corbata y los zapatos produce armonía. Su elegante figura se acentúa frente a los estudiantes de la mezclilla y el suéter informal.

El aula se llena. Veinte o treinta jóvenes llegan a escucharlo. Buendía elige sólo tal número de alumnos para desempeñar su labor. Más no acepta. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, los alumnos dicen de Manuel Buendía que "es buen maestro y se aprende mucho". Entonces llegan, y se inscriben en Oficinas de Prensa, en Géneros Periodísticos o en Corrección de Estilo.

Profesor primero en la escuela de Periodismo Carlos Septién García y a partir de 1974 en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México, labor que ejerce hasta el final de su vida.

Manuel Buendía, el periodista con una trayectoria en el oficio, no carga con muchas teorías. A los estudiantes les habla de su forma de concebir el periodismo, de conceptos básicos, e impulsa a la

práctica abundante del mismo.

Los aspectos teóricos y prácticos que aborda Manuel Buendía son vertidos en sus clases, también en las conferencias que sustenta en diversos puntos de la República y en el Distrito Federal. E incluso en la relación con sus compañeros periodistas.

El columnista resalta en primer término la importancia de poseer una real vocación al elegir el oficio periodístico y, claro, con verdaderas aptitudes para ejercerlo. Porque el periodismo es para Buendía, en todas sus manifestaciones, "Arte y destreza; ciencia y estilo; forma y eficacia..."

En el campo de la escritura establece el deber de escribir con sencillez, para que la palabra llegue al campesino y al obrero, lo mismo que al empleado y al político, sin jamás recurrir al uso de vocablos ofensivos o torpes. El manejo de la escritura tiene su base ante todo en el dominio del idioma. El motor, el instrumento número uno de nuestra lengua.

Leopoldo Mendivil, su compañero por muchos años, se refiere a una de sus advertencias: "El idioma es un concierto, Leopoldo; cada nota debe estar en su lugar y ser tocada por el instrumento preciso. Entre palabra y palabra debe haber armonía".<sup>13</sup>

Para cumplir con una de las profesiones más exigentes, indica fundamentalmente el empeño que se ponga en adquirir una formación completa y constante. Esto es, escribir a toda hora, hasta con el pensamiento, y además leer. Leer mucho. Razón también para erradicar la baja calidad del periodismo actual.

Nunca, afirma, un periodista deberá creer sus conocimientos terminados. "Por fortuna o para desgracia -según el punto de vista que se adopte-, el periodismo es una aptitud, una capacidad, un conjunto de conocimientos y una destreza que no vale declamar, sino

probar todos los días."<sup>14</sup>

Otro punto fundamental y al que se refiere con orgullo por su práctica misma, es el de la ética profesional. Asevera: "Hablar de ética entre nosotros los periodistas es como mencionar el cilindro: casi todos afirmarían que lo pueden tocar, pero no muchos se ofrecerían de voluntarios para cargar con él." <sup>15</sup>

Por consiguiente, reprueba a quien desempeña el oficio sin respeto ni compromiso social, sino como el camino fácil de enriquecimiento y también de ingreso a la "prostitución periodística". Porque es la profesión, dice Buendía, con la más alta y grave responsabilidad de servicio social.

Su alumno y después su compañero en el Conacyt, Javier González Rubio, sostiene: "Para muchos es nuestro primer gran maestro de periodismo, por sus técnicas, su comportamiento y sus expresiones". A su vez, el columnista dice tener muchos maestros, porque implica acercarse a sus compañeros y aprender de ellos.

Sus relaciones con el medio periodístico las comparte, y al mismo tiempo, como método de enseñanza, Buendía lleva ante los alumnos a conocidos periodistas. Francisco Martínez de la Vega, Miguel Ángel Granados Chapa y Antonio Rodríguez, entre otros, hablan de su experiencia en la profesión, complementan enunciados e invitan a rescatar y enriquecer dicha tarea.

Acercamientos que los estudiantes valoran como un salto cualitativo para su formación. Y con semejantes ejemplos toca enunciados fundamentales. Como en el caso del aporte singular que cada uno debiera dar al periodismo: su estilo.

El periodismo es un género literario que no cede en rango a ningún otro, dice Buendía, y de ahí la necesidad de dominar nuestro idioma y desarrollar un estilo para crear belleza en la escritura.

Al estilo lo define como la forma de expresión singular, producto del talento y la cultura, el resultado de una búsqueda personal, intencional e incesante.

El logro de éste supone abandonar la mediocridad a través de la lectura y escritura. Recomienda la magnífica prosa de Pepe Alvarado: "Busquemos otra vez las viejas crónicas y artículos de Renato Leduc, analicemos a Martínez de la Vega, a Granados Chapa, a Poniatowska, a Carreño Carrión, Aguilar Camín, Angeles Mastretta, Reyes Razo, García Soler, Luis Gutiérrez, Monsiváis, Cristina Pacheco... hagamos esto y sabremos lo que es estilo."<sup>16</sup>

En la materia Corrección de Estilo enfatiza el tema. Pide a los estudiantes un trabajo final, el cual consiste en resumir apuntes de clase, la exposición de periodistas invitados y en especial, la concepción propia del estilo.

Material que devuelve con múltiples anotaciones: corrección de ortografía, modificaciones de sintaxis y propuestas personales. Calificados tradicionalmente, del 1 al 10. "Anotaciones meticulosas y corregidas drásticamente", según los alumnos.

"Nos dedicaba atención a cada uno, y un tiempo valioso, por sus ocupaciones; además, preparaba siempre la clase a exponer, jamás improvisaba", afirma su alumno y adjunto, Javier González Rubio.

En el aula reina el silencio. No hay charlas ni bromas que distraigan la atención. Buendía expone la clase y enseguida contesta dudas y preguntas. En alguna ocasión cuenta anécdotas o bromas, pero solamente a su cargo.

Al exponer las bases de la redacción y de la estructura en los géneros periodísticos, cuida Buendía otros detalles, al referirse a elementos que debe atender todo periodista: la presentación adecuada, el expresarse con propiedad y el saber escuchar.

En la forma de explicarse, "no utilizaba conceptos elevados, pero lograba excelentes metáforas. Era preciso y didáctico. Además poseía una gran fluidez en su expresión oral", anota su alumna María Luisa González.

El "usted" es el rasgo característico de Buendía al tratar a sus alumnos, y jamás admite palabras altisonantes frente a las mujeres. "Como un caballero del siglo pasado", opina un alumno.

La seriedad primera frente a los jóvenes, con el tiempo y el trato, se transforma. "Buendía era paternal y nos veía como sus hijos", dice González Rubio. A los destacados les consigue empleo. Y aún fuera de los requerimientos académicos, la relación de amistad, o de profesor-alumno, continúa.

Su compañero Mario A. Santoscoy cuenta: "A todos, alumnos y periodistas, los escuchaba con verdadero interés, y nunca los dejaba ir sin palabras de estímulo y aliento para que persistieran en el esfuerzo, para que estudiaran constantemente y para que se perfeccionaran. Y la preocupación, además de sincera, era permanente."<sup>17</sup>

Asimismo muestra interés en conducir a la reflexión y crear en ellos una moral personal y social como periodistas, ejercitándola en la prensa, radio, televisión o cine. Por consiguiente, trata con suma frecuencia temas de patriotismo, sentido de lealtad, con el fin de que se asuma o refleje al abordar un asunto, en el análisis propio.

María Luisa González, evoca: "Mucho nos cuestionaba. Una vez me preguntó: ¿Por qué estudia usted periodismo?. Una pregunta que a la fecha me causa titubeos ante la respuesta que pueda dar con mi actitud."

Algunos años Buendía imparte las clases en Ciudad

Universitaria; posteriormente, a causa de mayores actividades recibe a sus alumnos en la oficina de Insurgentes Sur. Acepta menor cantidad de ellos, unos 10 ó 15, con el fin de atenderlos particularmente. En la docencia Buendía confiesa sentirse pleno, considera que nada le ha ayudado tanto en el oficio como tratar de enseñarlo.

De su experiencia docente, periodística, y de su paso por las dependencias gubernamentales, elabora una radiografía de la situación nacional, punto de partida para fundamentar sus Notas para un Manual de Comunicación Social. En el análisis del país, pone de manifiesto la profunda crisis que padecemos en todos los ámbitos, y enfoca su estudio hacia la urgente participación de profesionales en la comunicación social.

Manuel Buendía define a la comunicación social, como un instrumento que vincula al pueblo con las acciones del gobierno. Es algo más que el periodismo. Sus acciones básicas son la información, la publicidad, las relaciones públicas y la propaganda. Es ciencia y técnica que se instrumenta para el ejercicio de la vida democrática.

Sostiene: "En México hay una notoria deficiencia respecto al estudio de la comunicación masiva, como ciencia y técnica, enfocado a la preparación de comunicadores que sirvan a las instituciones del Estado, a los organismos del gobierno nacional, a las organizaciones de obreros, campesinos y profesionales, a los partidos políticos, etcétera."<sup>18</sup>

Así, apunta la necesidad de especializar la profesión periodística en dicho campo. Los comunicadores sociales han de ser líderes de opinión, dirigentes que deben reconstruir al país, vitalizar la democracia y edificar una sociedad justa y libre.

El camino para llevar a cabo la tarea radica en la instauración

de una política de comunicación social. Una política que exprese propósitos, metas e ideales, a la vez que diseñe estrategias y ponga en marcha acciones programáticas. Todo ello con el apoyo de recursos humanos, políticos, logísticos, etc , provenientes del Estado.

La política de comunicación social ha de ser un compromiso abierto del gobierno con la opinión pública. Y la tarea del periodista en este sentido, evitará alianzas y propaganda a favor de los gobernantes.

Es crear un periodismo de Estado con recursos humanos y técnicos al servicio de la gestión democrática de la sociedad basado en los principios fundamentales del Estado, los cuales son la independencia política y económica del país.

"En suma el periodismo de Estado tiene que ser profundamente crítico, profundamente cuestionador de la realidad social que observa, traduce y difunde cotidianamente."<sup>19</sup>

Los aportes de Manuel Buendía son teorías concretas, en donde conceptualiza, al abordar determinada problemática de la sociedad y muestra soluciones viables en nuestro ámbito. En agosto de 1977 presenta Notas para un Manual de Comunicación Social para las tareas de las juntas de vecinos en el Distrito Federal.

En ellas presenta definiciones de comunicación, comunicación social y el proceso que ha de seguir para lograr su efecto. Enseguida las aplicaciones técnicas de la comunicación.

Finalmente, ofrece diversas perspectivas en el uso de los canales e instrumentos que difundirán los mensajes. Por ejemplo la utilización del teléfono, la radio, los mensajes orales y escritos, el cine y los audiovisuales.

La aplicación eficiente de las técnicas de comunicación social, los objetivos y la decisión profunda de los dirigentes para

implementarla. tendrán por fruto la permanencia de una fuerza social realmente necesaria en el ámbito nacional.

Al siguiente año, agosto de 1978, el columnista envía al presidente José López Fuentillo el texto "Apuntes sobre Gobierno y Comunicación Social", en el cual traza lo que ha observado en la interrelación de los medios, los periodistas, el gobierno y la opinión pública.

Posteriormente los hace llegar a Miguel de la Madrid con la siguiente nota: "En agosto de 1978 se hizo un diagnóstico para el Presidente. De nada sirvió entonces y menos ahora que está a punto de concluir el sexenio. Repasar algunos aspectos de ese documento tendría, sin embargo, una utilidad: ver si es posible que el próximo gobierno cometa los mismos errores."<sup>20</sup>

En los apuntes habla de las graves fallas existentes en los organismos del Estado: desorden, dilapidación de recursos, "equipos" con intenciones futuristas, ineficaz producción de medios audiovisuales e información manipulada.

Ello se traduce en el entorpecimiento de la relación pueblo-gobierno. Contribuyen a agravar la situación "dos clases de parásitos": aquellos que promueven la imagen del gobierno como un producto de consumo y otros, los funcionarios que se valen de editores o columnistas para comprar protección o atacar al adversario.

Buendía presenta múltiples sugerencias. Resaltan entre ellas: que el Presidente haga explícita una política de comunicación social. No caer en el juego de organigramas y gráficas, porque es pensamiento y conducción política. Al mismo tiempo la evaluación y crítica permanente a dichos sistemas.

La importancia de formar comunicadores aptos con una base

humana. Dar el paso en el periodismo: de un reportero convencional a un verdadero especialista en la comunicación.

Debe romperse el círculo de la derrama monetaria hacia los medios en general, para que el gobierno evite continuar siendo el principal corruptor del periodismo.

Finalmente que el Presidente lleve a los editores a establecer un compromiso con la población, basado en principios tales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En el Apéndice de los Apuntes alude al hueco informativo en las dependencias gubernamentales en días precedentes al informe presidencial. Con ello se da paso a los chismes y rumores, a la inquietud y a la desinformación. Es mejor, dice, adelantar cierta información para crear expectativa legítima sobre los juicios de valor que el Presidente pueda emitir.

Manuel Buendía abre espacios al desarrollo periodístico a través de sus conferencias. Ahí tiene voz la urgencia de crear un sistema de comunicación social, con el fin de atacar el desorden y la corrupción creciente en los medios del Estado, la polarización del poder y la desmedida información y penetración extranjera en el país.

A diversos lugares lleva sus análisis y aportaciones. Como ejemplos: el 14 de febrero de 1980 presenta Comunicación Social para la Economía Familiar, en un Seminario Internacional de Economía Familiar, Población y Comunicación. El 4 de noviembre de 1983 expone ante el Colegio de la Defensa Nacional: Comunicación, Seguridad y Democracia. Y el 25 de mayo de 1984: El Ejército y la Comunicación.

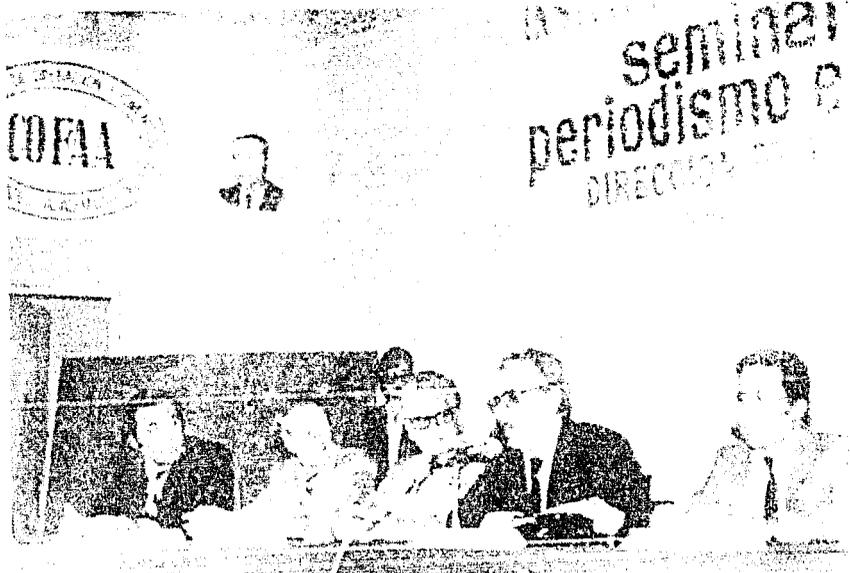
En la penúltima de ellas asegura: "Colonizados como estamos cultural y tecnológicamente, los primeros pasos en firme que miembros de la sociedad civil han dado durante los últimos 20 años,

han consistido en desarrollar la teoría mexicana de comunicación social.<sup>21</sup> Y de la cual él participa concretamente, a partir de su entorno.

"Un hombre con asombrosa capacidad de ubicación para tratar de entender la realidad tan compleja social y políticamente hablando. Un hombre de su tiempo, que comprende su tiempo y por lo tanto sabe aportar para el futuro", anota Javier González Rubio.

Para sus alumnos, el maestro Buendía no es un merecedor ideal. Aseguran que por la intensidad de su vida periodística, representa sinceramente "un ejemplo a seguir". María Luisa González reitera constantemente: "Es una experiencia excelente haber aprendido con él y de él. Alguien que siempre estará presente en nuestra labor periodística."

Maestro Manuel Buendía, porque en forma precisa, Elena Poniatowska se refiere a él en el prólogo del libro La CIA en México: "Es de la poca gente a quien se le puede llamar maestro con toda propiedad. (...) porque maestros son, en el sentido más noble de la palabra, Francisco Martínez de la Vega, maestro Alejandro Gómez Arias, maestro Julio Scherer, maestro Miguel Ángel Granados Chapa, maestro Alejandro Avilés, maestros todos aquéllos que informan bien, porque piensan bien y tienen el corazón bien puesto."



DE SU PARTICIPACION EN LOS CENTROS DE ESTUDIO.

## B.-AMIGO

A primera vista es un hombre serio, hosco e incisivo. La frialdad de esa figura se desvanece frente a los demás mientras el trato con él se prolonga.

A Manuel Buendía le gusta aquilatar a las personas en el momento de establecer un diálogo, un saludo. Una vez que elige a determinada persona, ofrece su amistad y establece vínculos profundos.

Cuestión sagrada para él ser amigo. Acepta los riesgos y necesidades que conlleva. El afecto y el apoyo que entrega es la norma, dicen sus amigos. A la vez que retienen la forma singular y firme de sus nexos con él.

Por ejemplo, Iván Restrepo recuerda la generosidad de Buendía. "Un hombre que se preocupaba por cada uno, hasta de los pequeños detalles, siempre traía en su manos algún objeto que sabía iba a ser de nuestro agrado. Además trataba de comprender nuestras locuras y nuestra forma de ser."

Elena Poniatowska lo evoca por su calidez y ternura como ser humano, "sobre todo, siempre contaba uno con él". Miguel Ángel Sánchez de Armas precisa del columnista su hermosura interior y su paternalismo en el sentido de afecto.

Andrea Bárcena determina: "Buendía era esa clase de personas que intervienen en la vida de sus amigos, que se involucran en serio. Las críticas más duras que he recibido en mi vida, vinieron de él. Pero también sabía prodigar estímulo oportuno y no se ponía

límites para dar ayuda."<sup>22</sup>

A Buendía le agrada ser amigo tanto del cuidador de coches como de los encumbrados políticamente. Y el día de su cumpleaños, acuden en su mayoría a felicitarlo. Cada "jueves de mulas" ó religiosamente el día de Corpus Christi, se abren las puertas de la casa para quienes estiman a Manuel. Llegan compadres, alumnos, periodistas notables o recién iniciados, secretarías, funcionarios, policías, etc. Una celebración que había sido "instituida por tradición".

De los vínculos con las personas, asegura Buendía, hay riqueza en ambos sentidos. La mayoría, son su fuente de información, y "de todos aprendo constantemente". Con los amigos convive frecuentemente. En entrevistas de trabajo, en viajes de caza, en paseos o en reuniones simplemente.

Por otro lado, al columnista le toca vivir la cara opuesta del afecto. A través de sus letras, gana incontables enemigos. Organizaciones encubiertas, gente del poder que con anónimos o públicamente expresan su enemistad y en algunos casos llegan a las amenazas de muerte.

Como ejemplo, el asunto del gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa. O con Manuel J. Clouthier, el empresario que le dirige su furia con un desplegado periodístico y a quien Buendía le contesta: "Me parece que vamos a continuar enfrentados, mientras él siga golpeando los intereses del pueblo mexicano."<sup>23</sup>

En la madrugada del 17 de octubre de 1980 llegan unos individuos al domicilio de Buendía y fijan carteles intimidatorios. En ellos incitan al linchamiento de líderes sociales, en uno anotan: "matar rojos no es un crimen, es un deporte." Por la forma de actuar no es difícil ubicar que el origen de la agresión,

proviene de grupos de ultraderecha.

A muchas personas, el columnista no les guarda estimación. Le saca de quicio la corrupción en ellas, sobre todo en los periodistas enriquecidos de la noche a la mañana. Los saluda, en tal caso conserva las formas, pero jamás les da su amistad, cuenta Iván Restrepo.

Es impresionante -continúa- pero todos recurríamos a él. En ese sentido me encuentro muy huérfano. Nos enterábamos de algún problema o necesidad y luego a buscarlo. Por ejemplo si una señora pedía una beca para su hijo, si alguien corría peligro o encarcelaban a cierta persona, luego pensábamos en Manuel. Todos inevitablemente caíamos ahí y él se movilizaba como si fuera un asunto personal, en cualquier ámbito.

De los nexos con las personas, Buendía refleja su personalidad en determinados círculos de amigos, con quienes departe constantemente. El Ateneo de Anganguao sería uno de los más representativos para su vida personal y profesional.

## 1.-El Ateneo de Angangueo

El miércoles de cada quince o veinte días acuden a la casa de Iván Restrepo, situada en la colonia Condesa, Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, Manuel Buendía, Elena Poniatowska, Francisco Martínez de la Vega, Miguel Angel Granados Chapa, Margo Su, Héctor Aguilar Camín, Alejandro Gómez Arias, León García Soler, Benjamín Wong, Francisco Cárdenas Cruz y José Carreño Carlón.

De dos y media a tres de la tarde inician su llegada. Los saludos se combinan con todas las noticias, chistes y sucesos de los últimos días. Se escucha lo que ocurre en la Universidad, en Televisa o en cualquier dependencia gubernamental. El marco: el jardín repleto de plantas gigantes, orquídeas y cactus.

Todos llevan novedades. Hasta el invitado, un funcionario o un personaje público de alto rango que ha llegado con el fin de platicar o contestar ciertas interrogantes. "Buendía era una pieza clave en el Ateneo, opina Iván Restrepo, porque siempre traía muy buena información a pesar de encontrarse con verdaderos profesionales en este sentido".

El funcionario en turno asiste en plan de amistad. Como cualquier ciudadano, despojado de toda investidura, ha llegado solo. Se advierte eso en pequeños detalles. Cierta vez encuentra el anfitrión a David Ibarra Muñoz, secretario de Hacienda en el mandato de López Portillo, que ha llegado temprano y se toma una copa en plena cocina, mientras se preparan los guisos. O entra Jesús Reyes Heróles trayéndoles una bolsa del supermercado llena de quesos.

Del jardín pasan al comedor. La mesa es de madera reluciente. En su forma rectangular caben once y a lo máximo doce sillas con respaldo de mimbre. Si falta alguien de sentarse, jalan un banco alto que espera a un lado.

A medida que la sopa se distribuye inician algún tema. Y la plática va perfilándose por un camino y un tono. El primer platillo se termina e Iván coloca sobre la mesa varios tipos de quesos, ayudado por Margo Su y Elena Poniatowska, sirven los guisos que ha preparado la señora Elvia, la cocinera.

Entre la plática, no faltan los chistes sobre la calidad de la comida o bromas que realizan, con el fin de evitar la solemnidad y darle confianza al invitado, en cualquier instante y directamente. "a quemarropa" dice Iván, llega la pregunta de Manuel Buendía. "Señor secretario: he sabido...", y el momento es de palidecer.

"Otros hablaban más que él encimando sus voces y sus risas; cuando él preguntaba o comentaba se hacía el silencio; querían oírlo, el funcionario o político sobre todo. Manuel Buendía era el termómetro de la opinión pública -qué se dice, qué se piensa fuera de las esferas del poder-. Para Manuel el respeto y, sobre todo, la credibilidad",<sup>24</sup> comenta Elena Poniatowska.

Ante la respuesta del funcionario o la intervención de otro miembro, inmediatamente se desata la discusión. Todos opinan. "Es un grupo afortunadamente con serias diferencias, para mayor enriquecimiento del Ateneo", asegura Iván Restrepo.

Coinciden al recordar la impresionante lucidez de Francisco Martínez de la Vega. Como excepción respecto a las demás personas, Manuel Buendía lo nombra "maestro", al igual que a Alejandro Gómez Arias.

Lo fundamental es que las interrogantes, la discusión y la

crítica se lleva a fondo, sin engaños y sin máscaras. Aseguran que el funcionario no acude a disimular o a estafar con discursos. Porque encuentra siempre respeto, amistad y confianza. Entonces surge el resultado: de un juego limpio.

El funcionario evita la mentira al explicar y platicar de sus funciones. A su vez los ateneístas reciben la información con madurez, para después darla a conocer en algún medio e interpretarla en forma personal. Han de conservar respeto y discreción con lo que en el comedor se platica. Como analistas deben sopesar qué conviene publicar y en qué momento.

Asimismo se enteran de hechos que no salen a la luz pública, pero que les permite explicar las medidas que toma el gobierno en las actuales circunstancias. Incluso el funcionario les habla de sus problemas inmediatos.

A la par, al invitado le informan de lo que ocurre en la calle directamente. Por su labor periodística, los ateneístas se encargan de enunciar y denunciar cantidad de problemas. Muchas comidas son de inconformidad y denuncia abierta. Aunque por las circunstancias políticas o personales saben que no siempre son tomados en cuenta.

Asegura Carlos Monsiváis que por muy importante que sea el invitado, los miembros del Ateneo nunca dejan de expresar lo que opinan sobre la vida política y social del país. Y acentúa: "En un grupo de profesionales de la información, Manuel descollaba. Datos precisos, lecturas exhaustivas, perspectiva crítica."<sup>25</sup>

A Buendía le irrita la farsa, la mentira, sobre todo en un funcionario no la perdona. "Lo exasperaba que un político desconociera su zona de trabajo específico y viera en la incompetencia un crimen de efectos comparables a los de la corrupción más drástica."<sup>26</sup>

Entre las preguntas, las opiniones y la comida reina el buen humor. El sarcasmo es patente si delante del funcionario sirven el "pavo al Ixtoc", un pollo o pavo que se mete al horno, se abre toda la llave de la estufa y lo presentan en la mesa completamente chamuscado.

A la hora de tomar el café y de partir el pastel, que nunca han de faltar, la plática se alarga y al final nadie quiere marcharse. El funcionario en turno tampoco, "para que no hablen mal de mí".

El Ateneo de Angangueo "surge como una chispa", cuenta Iván Restrepo. El acostumbra comer los jueves con Fernando Benítez y llega esporádicamente Carlos Monsiváis.

Con Buendía, Iván acostumbra desayunar el primer día de la semana. Una mañana le cuenta que él y Carlos son de Angangueo, Michoacán, la población minera situada a unos cuantos kilómetros de Zitácuaro, su tierra. Que allí cursaron el jardín de niños y la primaria.

El columnista le aseguró por su parte que una tía suya fue fundadora del Ateneo en el año 1856. Con el pretexto de contar la historia y de reunirse, se organiza la primera comida. Transcurre 1975. Asisten Fernando Benítez, Carlos Monsiváis y Manuel Buendía al hogar de Iván Restrepo. Conforme pasa el tiempo se van sumando los demás miembros al Ateneo, en forma espontánea o por alguna invitación.

Iván Restrepo siempre ofrecerá su casa. El amigo y compadre de Buendía es delgado y de mediana estatura. Su piel es blanca. Habla pausadamente y sonríe a menudo, pero su cara se torna seria, sus delimitados rasgos faciales se acentúan y la mirada apunta lejanamente al evocar al columnista.

En su hogar abundan cuadros colgados por doquier. También lo

adorna vasta ornamentación religiosa coleccionada por el anfitrión y diversas artesanías mexicanas. Cerca del comedor se halla un rifle viejo al cual denominan "la carabina de Ambrosio", obsequio de Buendía para lucirlo ante los funcionarios invitados a comer.

El Ateneo tiene "sede" fija. Desde el inicio, en 1975, se reúnen en este lugar, por su ubicación y por los preparativos de la comida, a cargo del mismo Iván. Dice que resulta imposible reunirse en la casa de Monsiváis porque allá deben competir con los numerosos gatos. Y en el hogar de Fernando Benítez el comedor es muy pequeño.

Una labor fundamental para el análisis y el humor de los ateneístas consiste en analizar las declaraciones, discursos y escritos de los políticos con una vena sarcástica. Descubrir sus desatinos y errores, para concederles premios.

"A los funcionarios les cae bien la crítica, pero no les gusta que se mofen de ellos por las burradas que dicen, o que los pongan en ridículo por todo lo que declaran o escriben. Y para esto Manuel era incomparable", cuenta sonriente Iván Restrepo.

Tanto Buendía como Carlos Monsiváis se encargan de sacar a la luz ese humor voluntario o involuntario de los políticos y de mostrar su faceta de "escritores", "cuentistas" o "novelistas" y que está muy escondida, a la vez de otorgarles "premios, estandartes y pendones" de la Augusta Institución, como Manuel suele llamarla.

Ante los ateneístas, Buendía, al conceder premios como el Cirio Garapiñado o La Penca Real, discierne con suma seriedad, asunto que anima a los demás y les arranca sonoras carcajadas. Inmediatamente en su columna se encarga de dar prestigio a las preseas que el Ateneo resuelve entregar, las cuales generalmente él ha inventado. Y su ironía se publica inmediatamente a nivel nacional.

Así, los premios más codiciados como La Gran Batea, la

Albarda de Piel de Ninfa con Aparejo de Pluma de Colibrí, el Cirio Garapinado, el Armendarizlaris, la Penca Real, la Penca de Nopal con Cordón de Jarcia, etc., son concedidos a jefes de Estado, a políticos de todos niveles y a líderes sindicales.

Por ejemplo, el Ateneo le entrega una y mil preseas a Luis Gómez Z. líder sindical y gerente de ferrocarriles por su libro Sucesos y Remembranzas, el cual, informa, en sólo seis meses logra entradas por 15 millones de pesos en el año 1979.

En una pequeña parte de la columna del 10 de diciembre de 1979 Buendía comenta: "Nuestra fama de analfabetos funcionales y perezosos mentales ha sido borrada de un solo y magnífico plumazo. Y de veras el pueblo ha disfrutado esta obra a más no poder. Donde quiera que se ponga la mirada brota una gema, ya de profunda sabiduría, ya de gracia o de acendrado ingenio. Si por ejemplo, el azar lo lleva a usted a abrir el libro en la página 31, no podrá menos que exclamar ¡"Purísimo Hegel"! después de leer esto: El amor son dos seres que se convierten en uno y no obstante siguen siendo dos."

El Ateneo quisiera entregar sus premios al ganador, si él es capaz de repetir frente a ellos lo que ha dicho. Eso, lo saben, nunca sucederá. Además crean la MIA (Mexican Intelligence Agency), para "investigaciones de altos vuelos" y el ANGACYT, como la sección científica y tecnológica de la Institución.

"Con la muerte de Manuel, el trabajo de escoger agraciados se ha vuelto más difícil. Así como también la tarea de seguir examinando con sentido del humor tan único, la compleja realidad de México." 27

Con voz pausada, asegura Iván Restrepo: "Es un grupo que no ha perdido realmente el significado de su reunión, pero hace una

terrible falta Manuel. Por su capacidad de análisis, por su fustigamiento directo a los funcionarios, por la pregunta oportuna, por la información que manejaba y por su buen humor. Todos sentimos el gran vacío de su ausencia".

Inevitablemente entre las comidas, alguien recuerda a Manuel por sus bromas o por lo que prefería comer: los quesos o un platillo que denominaba "Aztec cake", el spaghetti o cuando junto con Benítez pedían antojitos mexicanos. Al instante el silencio y la tristeza inundan el ambiente. Y les resulta muy difícil recobrar otra vez el momento agradable.

Las tareas continúan. El político sigue llegando. Iván es quien hace la invitación directamente o a través de amigos. Lo cierto es que muchos desean asistir. No a todos aceptan los ateneístas. Aseguran llamar a quienes consideran tienen alguna virtud o un mérito reconocido por la sociedad, o al menos un poco de inteligencia.

A muchos funcionarios dicen no guardarles estima alguna. Sienten lo poco agradable que sería tener en ese hogar a negociantes o aventureros de los puestos públicos.

De la administración de José López Portillo recuerdan con cariño a Jorge Castañeda, a Horacio Flores de la Peña, a David Ibarra, a Jesús Reyes Heróles, a Fernando Gutiérrez Barrios. En el presente sexenio acuden Miguel González Avelar, Mario Ramón Beteta, Bernardo Sepúlveda, Ramon Aguirre, Sergio García Ramírez, Renato Sales Gasque, Carlos Salinas de Gortari y Manuel Bartlett, entre otros.

El presidente Miguel de la Madrid no ha llegado. Asiste en la época que funge como secretario de Estado. "Meses antes de su destape, recuerda Iván Restrepo. Es una comida muy tensa, donde

juegan un papel protagónico muy fuerte Carlos Monsiváis, Fernando Benítez y Manuel Buendía".

Después de la muerte del columnista no lo han invitado. "A todos se nos atraganta la pregunta de quién asesinó a Manuel. Sería muy grave formulársela al Presidente. El porqué no avanzan las investigaciones. Qué velo no se quiere descorrer para hablar de las causas del crimen y descubrir a quienes movieron la mano asesina", confirma el anfitrión del Ateneo.

A partir de la ausencia de Manuel Buendía y de Francisco Martínez de la Vega quien muere en febrero de 1985, cuatro personas más acuden a la casa de la calle Amatlán: León García Soler, José Carreño Carlón, Benjamín Wong y Francisco Cárdenas.

No consideran ser un grupo especialmente dotado o elitista. Si rechazan a quienes desean incorporarse, es por la falta de sillas únicamente. "Sólo somos un grupo de amigos que se da en forma natural. Que llegan y se familiarizan en seguida. Sin ninguna influencia política, solamente con sentido del humor".

Y allí, reunidos los ateneístas continúan intercambiando un cúmulo de ideas y experiencias. A pesar de lo que consideran una ausencia irremplazable.

"En días sobrecargados de sucesos, como el "destape" del candidato presidencial priísta o la elección del aspirante panista al mismo cargo, comenta Monsiváis cuánta falta hace Manuel y cómo gozaría este 'deshabillé' del sistema político mexicano", dice Iván Restrepo.

"No se puede sustituir. No por ausencia de personas de calidad. Las hay en cantidad. Lo que pasa -continúa- y en eso coincidimos todos, es que Manuel era de un nivel inalcanzable, y sólo ahora que falta nos damos cuenta precisamente que ha sido una pieza clave del

periodismo mexicano, y que es más lamentable que no lo tengamos ahora.

"Nos hace falta en los momentos difíciles por los que atraviesa el país y en los cuales han de precisarse muchas cosas.

"Hace falta realmente un vocero autorizado, un vocero que sepa decir las cosas. Qué le pasa a la gente, o los peligros que el país corre por una u otra política. Además un vocero tomado en cuenta por el sistema, y todo ello era Manuel. Y en otra medida, hace falta el amigo a quien extrañamos y necesitamos todos profundamente."



EN EL ATENEO DE ANGANGUEO. MANUEL BUENDÍA, MANUEL ESCOBEDA (VISITA), FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA, CARLO LEBRELLA (CUBA), MARGO SU, CARLOS MONSIVALE E IZAM RESTREPO. SENTADO: FELIPE GONZÁLEZ. MEXICO, D.F.

## C.-ESPOSO Y PADRE

El hogar de la familia Buendía.

La puerta de madera laqueada al abrirse da paso a un mundo diferente frente al agobio y la plenitud del periodismo. Manuel Buendía así lo quiere. la división tajante del trabajo y del hogar tiene vigencia los 29 años de su matrimonio.

Un diminuto jardín a la derecha. a la izquierda un coche gris y uno amarillo. El sol cubre la casa. Sus rayos caen sobre los ventanales de la fachada y los vidrios se transforman en grandes placas doradas. El viento adentro ya no golpea.

En la casa hay silencio. Los pasos de Dolores, la esposa, rompen la quietud. De su tez morena resaltan finos rasgos faciales acordes a su figura estilizada y frágil. Su pelo es corto y entrecano. Cuelgan, a modo de collar, sus lentes. Hoy viste pantalón azul marino y suéter café.

Constantemente jala hacia adelante el chal que cubre la espalda, con el fin de abrigarse los brazos, porque tiene frío. Cada minuto de la tarde revive momentos en la vida de Manuel Buendía. Habla con detalle de múltiples rasgos. Del cariño del columnista hacia niños y jóvenes, el cual se acentúa ante la ausencia de un hijo durante siete años de matrimonio.

A su vez encuentra en sus sobrinos Fernando y Rosa María, en sus ahijados y en cuanto joven encuentra a su paso, a un hijo. Pero al nacer el primogénito su personalidad se desborda. En el año 1962, "cae como del cielo" José Manuel. "Era un arrebató. El estaba como

alocado", recuerda sonriente Dolores.

Deben pasar cinco años para que Manuel Buendía pueda tener en sus brazos al segundo hijo. Gabriela, una nenita que a él le parece encantadora, "pero con una nariz muy grande". Con sus pequeños, Manuel y Dolores salen al campo. El recoge leña, pone hamacas o algún columpio. Le gusta tirarse en el pasto y jugar. Después de comer, regresan temprano a casa.

Con el tiempo, a Manuel se le agudiza una terrible enfermedad: una conjuntivitis crónica ocasiona que los ojos salgan de su cuenca y al mismo tiempo le produzcan migrañas intensas que más tarde le harían bajar la presión. Por consiguiente le molesta la luz y en adelante debe usar lentes oscuros.

Epoca de malestar, la cual se aligera un poco al llegar Juan Carlos, un tercer hijo, en el año 1971. "Para él es volver a nacer. A los 45 años tener un bebito en brazos es muy alentador y emocionante", cuenta Dolores

Los niños crecen entre cariños y mimos excesivos, sin faltar algún regano, pero al rato, el papá ya les compra el juguete y junto a ellos se convierte en vaquero, en león o en lobo. "Pituka", una perra orejona de pelo chino, color café claro y el perico Haig forman parte de los juegos.

Si por la mañana carece de compromiso, Manuel se levanta un poco más tarde, desayuna con Dolores y juega con los animales. Antes de salir perfectamente bien vestido, parece interminable el tiempo que ocupa para su arreglo. En detalles para combinar colores, en el traje, zapatos y corbata.

Le enoja ver su ropa arrugada, más bien siempre ha de estar lista. Y entre escoger y revolver su indumentaria pasa mucho tiempo. Al salir deja sobre la cama un montón de corbatas y la ropa

desarreglada y revuelta.

"La falta de tantas cosas en la niñez la compensa ahora con pequeños lujos", dice Dolores, y le da la razón. "Compra buenos zapatos y lociones finas, aunque a últimas fechas reniegue de lo costoso que están".

Aunque todo se emplea para dar comodidades a la familia y no falte nada, en los años finales se torna crítica la economía familiar. Las discusiones brotan con frecuencia por esa única razón. Ella pide más gasto y él ya no tiene. "¿Quieres que me vaya a asaltar?", le contesta.

Las vacaciones, que anteriormente disfrutaban en el mar, son ahora en casa, ante un libro o ante las series policíacas del televisor. A pesar de ello, el día que Manuel es operado del apéndice, de una dependencia oficial le desean pagar la hospitalización y él no lo permite. "No me gusta que me comprometan" afirma.

Llegan hasta Dolores los recuerdos de cada etapa, en la amplia sala de su casa, donde los cientos de gatos de diversos materiales que ella colecciona, junto al perro de porcelana llamado Nixon, son testigos de la persona hoy evocada.

La iglesia de San Rafael de la ciudad de México amanece, el 29 de enero de 1955, cubierta de flores. José Manuel Buendía Tellezgirón y Ma. Dolores Abalos Lebrija intercambian promesas y anillos. La argolla de él es nueva y delgada. A ella le colocan la de Josefina Tellezgirón, madre de Manuel.

El arroz y los acordes de la marcha nupcial los remiten a tres años atrás, tiempo en el cual se conocen y planean su vida matrimonial. Ella, secretaria de las oficinas del Partido Acción Nacional. El, reportero de *La Nación*, la revista del Partido, al

cual pertenece.

Deja Dolores su casa de la calle Frontera en la colonia Roma y Manuel la casa de huéspedes de doña Trini, ubicada en la calle Zaragoza, rumbo de San Cosme. Llegan a un pequeño departamento de la calle Velázquez de León. Aquí Manuel Buendía empieza a recopilar alguna información y ella, siguiendo instrucciones de él, recorta las notas periodísticas, las pega en una hoja y marca lo sobresaliente.

Continúa la tarea en la casa un poco más amplia y silenciosa de la calle Miraflores, de la colonia Industrial, y en el próximo domicilio, al cual llegan por suerte. Manuel gana uno de los premios de la Lotería Nacional. Con ese dinero entrega el enganche de una casa pequeña de la calle Cienfuegos. A la vez la hipoteca para hacerle unos arreglos.

Más tarde puede vender el lugar, conseguir un préstamo y comprar un terreno ubicado en la calle Casma de la colonia Lindavista, y construir una amplia casa al gusto de Dolores, y por fin su anhelado cuarto de estudio.

Frente a la puerta de entrada, en la planta baja, se halla el estudio. Lo primero que resalta es la serie de rifles y pistolas que guarda en una gran vitrina. Cuelga también una cabeza disecada de un borrego cimarrón, como trofeo de sus últimas cacerías.

Asimismo dan el colorido los enormes libreros repletos, que ocupan la mitad de las paredes del cuarto. Algunas fotos allí recargadas y otras colgadas. De cacería, con sus rifles y lámparas. Con su sobrina del brazo. Con amigos periodistas y con jefes de Estado: Adolfo Ruiz Cortines y Fidel Castro, entre otros.

Dos premios más del año 1977. Uno: "Para nuestro mejor colaborador. Te queremos mucho, te adoramos: José Manuel, Gaby, Juan

Carlos y Mamá", hecho a mano, con pinturas de colores y letra infantil. Otros: "Premio Nacional Cinegético al Sr. Manuel Buendía, al mejor cazador de agentes exsecretos por su colaboración al exterminio de plagas y especies perniciosas. Gustavo Kgbosakov, Adalberto Ríos e Ignacio Vélez."

Una enorme cortina blanca empalmada a una de terciopelo rojo, sirven de fondo al gran escritorio de madera con su silla de piel, color negro. No falta en la pequeña mesa que está a un lado, la máquina olivetti y sobre el escritorio una carpeta de piel color vino, un vaso con lápices y dos teléfonos.

La verde alfombra, bajo la tenue luz ofrece tranquilidad y cobijo pero el cuarto es muy frío y Buendía prende el calentador para trabajar sin las inclemencias que la frialdad produce. Pasa horas encerrado. Lee y escribe. Muchas columnas ahí se elaboran los fines de semana. Claro, de acuerdo al asunto por tratar. Así, el día de su muerte, él ya ha elaborado tres columnas.

Entra desde temprana hora. A veces prende el aparato para escuchar música clásica, pero el sonido apenas es audible porque el ruido le produce dolor de cabeza. Y más tarde los hijos le tocan con insistencia para que los lleve a pasear. Salen, pero al rato vuelve a continuar su labor.

Al subir la escalera para llegar al primer piso, sobre la pared, hay innumerables trofeos de boliche que Dolores obtiene de torneos pasados y adonde Manuel solía acompañarla. En el trayecto ella advierte que aún permanecen intactos muchos objetos como él los dejó. No los cambia, porque no le hacen daño y en cambio lo recuerdan en forma bonita.

"He quitado aquellas cosas o los mismos recuerdos que producen dolor. Por mí y por mis hijos aún en desarrollo. A él no le gustaría

que yo sufriera, siempre quiso verme feliz."

Llegamos hasta la sala, donde hay largos sillones amarillos. A un lado se ve el comedor, la cocina y el cuarto de juegos. En el último no ha movido las decenas de fotos familiares que Buendía colgó. Una junto a la otra, en forma vertical u horizontal.

Aquí revive momentos claves, como el día de Navidad, Año Nuevo y los cumpleaños, cuando Manuel en especial desborda su buen humor. Platica chistes y se toma fotos con los hijos. Dolores de pronto recuerda: "La primera vez que compra un auto, es un gusto de niño, por el esfuerzo de adquirirlo. Lo tiene siempre impecable. Pero un buen día se lo roban; para adquirir otro, vende unas armas de su colección."

Su serie de caballos aún se conserva. Colecciona únicamente aquéllos que posan solos. Hoy permanecen sobre el estante de la siguiente escalera, que conduce a las recámaras.

En la cabecera de su cama aún cuelga la imagen de la Virgen de Guadalupe, a quien Buendía le guarda especial afecto. Cada vez que nace un hijo, al salir del sanatorio, Manuel y Dolores se dirigen hasta la Basílica de Guadalupe. Incluso José Manuel y Gabriela ahí son bautizados.

"Siempre se dijo que era ateo, no es cierto", afirma Dolores. "Es católico, más no practicante, y me decía: mira, sólo estoy en contra de la gente de la iglesia que ha destruido la fe en el hombre. Y siempre me repetía: Dolores, Dios nunca nos dejará de sus manos". Y es cierto, afirma con voz pausada, "a pesar de su ausencia y de la gran falta que nos hace."

"Me gusta recordarlo como el hombre que fue, con sus grandes virtudes y todos sus defectos para seguirlo amando. No he querido endiosarlo. Porque ante todo es un ser humano que lucha diariamente

por superarse y trabajar sin fin."

En Dolores se advierte una tremenda fuerza moral ante momentos difíciles de Manuel periodista. Al entenderlo desde cuando se pone de mal humor, no come bien y menos aún duerme. O porque alguna llamada lo delata. Esa es la señal de que se encuentra en peligro.

Pero a él no le gusta verla asustada y no la entera de los problemas. En su hogar pide tranquilidad, quiere oír si el pan subió, si la llave de agua se descompuso o qué travesuras hacen los niños. Pero en muchas ocasiones, ella para calmar su ansiedad, llama por teléfono a Luis Soto, el secretario, para conocer la dimensión del riesgo.

Otra razón por la que Buendía pierde el sueño son las investigaciones que revisten delicadeza y mucha importancia, pero él se limita a decir: "son problemas de oficina".

Resiste Dolores cuanto anónimo envían. Tanto de amenazas de muerte hacia su esposo, como toda clase de insultos. Ella los juzga como actitud de cobardes y ruines. Recuerda que hasta llegó a recibir la excomunión a través de la llamada de una mujer. O escuchar que su esposo es criminal porque mata ideológicamente a los jóvenes.

Le gusta callar, para no agobiar más las tareas de Manuel. Unicamente si la amenaza es demasiado fuerte, exterioriza su coraje. En una ocasión le envían, en una gran caja, un anónimo, y anexada una cinta grabada, llena de injurias y calumnias hacia el columnista. Aún así, asegura descubrir realmente los constantes peligros de Manuel, después de que ha muerto, al enterarse con profundidad de sus actividades periodísticas y de sus escritos.

Y hoy se enorgullece al recibir premios póstumos o reconocimientos en conferencias. O saber que una escuela lleva el

nombre de Manuel Buendía, o un aula, o las salas de Redacción en diversas partes de la República Mexicana, y hasta recuerda de pronto a la Plaza de la Libertad de Expresión Manuel Buendía, la cual se encuentra en Campeche.

Hoy las palabras de Dolores son apacibles. Habla con tranquilidad de Manuel Buendía y cuenta anécdotas. De sus viajes, de la celebración de las bodas de plata en Puerto Vallarta. Lo mismo de la fuerza de Buendía de vivir el presente, evitando planear para el futuro. Habla del inmenso temor que tiene de morir asfixiado. Miedo acentuado después de que por una infección se le inflama la garganta y sufre ahogos.

Muestra decenas y decenas de fotos. A Manuel de unos cuantos meses, boca abajo, donde reluce toda la pequeña musculatura. Y de muy joven con la dedicatoria "A Dolores, para tu sala como trofeo de caza."

Detrás de la mesa de licores, ubicada en el primer piso, donde Buendía esporádicamente bebe ron Habana, whisky o champagne, cuelgan sobre la pared sus premios, diplomas, medallas y reconocimientos, enmarcados. Ahí junto, en un pequeño cuadro, su pluma fuente Mont Blanc color vino, bruscamente enchuecada por una de las balas asesinas.

Bajamos al estudio. Descubre Dolores un busto de Buendía en yeso. "No me gusta cómo lo hicieron, no tenía esa expresión, por eso lo tapo", comenta. "El era muy paternal y generoso. A decenas de muchachos que encontraba sin oficio, los encaminaba y apoyaba para que continuaran estudiando o empleados en alguna labor. En ocasiones les conseguía el empleo. Cierta vez compra los instrumentos musicales para el anhelado conjunto de los muchachos de la colonia. También quería mucho a la hija del velador del estacionamiento, a la

que cada determinado tiempo le llevaba un juguete."

Muestra un tesoro de la casa: en unas hojas dobladas y amarillas una faceta desconocida de Buendía. Cuentos que en un tiempo sin precisar, escribe y guarda. "El nunca quiso que esto se publicara, porque no era literato y por eso los guardo muy bien, de casa nunca van a salir", afirma tajante Dolores.

Y recorreremos con avidez los títulos de los cuentos: El crimen imposible, El hombre de la bicicleta, La señal, Las manecillas del reloj y El crimen perfecto. Firmados por Héctor Juvenal, en los cuales el riguroso investigador se llama Diógenes.

A Manuel le gusta permanecer en casa. Rehuye las fiestas o las reuniones sociales. Si es necesario asistir, con frecuencia va solo, para apresurarse a regresar. A pesar de sus actividades, establece vínculos estrechos con sus hijos. Algunos nexos con su hermano Ángel, quien vive en Guadalajara. Su hermana Gloria viene algunos domingos a la casa para compartir no los guisos condimentados, sino una carne asada solamente, que Manuel prefiere, porque para las comidas no es exigente.

El periodista michoacano tiene un gran defecto, y Dolores se acuerda con precisión: "era enojón, de carácter muy fuerte. Procuro hablarles a mis hijos de sus virtudes y defectos para situarlo como ser humano y hacer énfasis en la entereza de su constante superación y la entrega tan profunda a su familia."

Para el hijo mayor, hoy piloto aviador, su padre es una maravilla, y Gabriela, quien estudia actuaría, vive enorgullecida porque ha ido redescubriendo quién de verdad es su padre. "Juan Carlos, el menor, apenas disfrutó a su papá. Me ha costado trabajo sacarlo adelante. El no podía asimilar la muerte y yo sin poder ayudarlo porque estaba sumida en el dolor. A mí de verdad me

quitaron media vida", explica la señora Buendía.

Al fallecer el columnista, quien sustenta a la familia del trabajo periodístico diario, la situación económica se torna un tanto precaria.

Dolores Abalos de Buendía recibe inmediatamente el apoyo moral de los amigos y de algunos la ayuda monetaria. Recuerda con "eterno agradecimiento" a cuantos le tienden la mano. Por ejemplo en la Universidad, al cobrar el seguro de vida, y aún confundida por el crimen, le dispensan muchos movimientos burocráticos.

Asimismo el señor José Luis Becerra, dueño de la Agencia Mexicana de Información, le seguirá entregando el sueldo del columnista. "En la actualidad no es mucho, pero es un gesto humano que agradeceré por siempre".

Miguel Ángel Sánchez de Armas, amigo y compañero del periodista ha trabajado unos años la selección temática de las columnas, a petición de Manuel Buendía. Le ofrece a la editorial Océano dicho material. El director de la editora, Andrés León Quintanar, acepta. Además pagaría por adelantado, las regalías de los primeros libros.

Así es como la familia cuenta entonces con una base económica, fruto del exhaustivo trabajo del columnista. Hoy la señora Buendía obtiene algunos recursos, al realizar diversas labores. Por ejemplo, adorna las mesas de las fiestas familiares.

"En la Fundación Manuel Buendía no me he involucrado", dice, quiero seguir siendo la señora Buendía que era para él, sin abandonar a mis hijos."

La noche ha llegado. Poco a poco prenden las luces de la casa. Dolores enciende otro cigarro, se acomoda sus lentes y en algún momento comenta en voz baja: "Se recuerda tanto, tras de 29 años de vida en común."



CON SU ESPOSA, DOLORES ABALOS. MEXICO, D.F.

#### IV.-LA COLUMNA RED PRIVADA. UN ESTILO

El periodismo que levanta su voz con opiniones y comentarios se ha cultivado en forma siempre continua y en múltiples ocasiones de manera eficaz.

La historia del periodismo en Inglaterra, Francia, Estados Unidos o México cuenta con exponentes que en los momentos cruciales emiten primordialmente sus juicios, antes que una simple información.

Los estudiosos de la materia afirman que los géneros periodísticos de opinión son el antecedente natural y lógico de los géneros periodísticos informativos.

"Los géneros periodísticos de opinión son aquellos en los cuales se emite un juicio valorativo acompañado de argumentos. Buscan persuadir o convencer al lector de los principios en que se sostienen".<sup>28</sup> Aquí podemos incluir al artículo, la columna, el editorial, el ensayo y el suelto o glosa.

Manuel Buendía ubica concretamente la aparición de la columna periodística, con las características actuales, en el año 1872, surgida en el diario *El Republicano* de Springfield. Luego, en 1890, aparece otra en el *Daily News* de Chicago. "Después de esto ya nadie nos podría detener ni en Estados Unidos ni en México, o en cualquier otra parte del mundo."

La columna, dice Francisco Martínez de la Vega, surge en nuestros órganos periodísticos en los primeros años de los

"treintas", después de larga temporada de aparición sensacionalista en la prensa norteamericana.

La definición de la columna varía según el punto de vista de cada autor. Ubicada en los géneros periodísticos de opinión, se caracteriza invariablemente por un título y lugar fijo, con periodicidad determinada. Su fin es informar, interpretar y comentar con el estilo propio de cada autor.

A decir de Manuel Buendía, las definiciones siempre tienen más agujeros que una raqueta. Las connotaciones en la práctica suelen producir otros resultados, de ahí las particularidades que diferentes investigadores le asignan a la columna. Red Privada, por sus rasgos generales, se ubica fundamentalmente en dicho género.

Manuel Buendía inicia el ejercicio de la columna periodística en 1958. Nace en su primera etapa Red Privada, firmada con el seudónimo de Héctor Juvenal, en el diario *La Prensa*.

Al título de la columna se refiere Benjamín Wong: "El nombre de "Red Privada", se inspiraba en la fama que adquirió la red telefónica privada durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, una red por la que se comunican los asuntos políticos más importantes de este país, pero sobre todo porque es el medio empleado por el jefe del Ejecutivo para transmitir a sus más cercanos colaboradores las decisiones más urgentes. "Red Privada" en los años setentas podría no tener el significado que en los sesentas, pero de cualquier manera sugería una información confidencial y fidedigna y Manuel Buendía supo hacer honor a ese nombre: procuraba la información inaccesible para la mayoría de los periodistas, penetrando con habilidad, astucia y, por supuesto con gran inteligencia, ese círculo muchas veces cerrado de la política mexicana." 29

Red Privada en *La Prensa* cierra su etapa en julio de 1963. El periodista michoacano reanuda en 1966 una columna en el periódico *El Día*, ahora denominada "Para Control de Usted" publicada entre semana y "Concierto Político" el domingo, bajo la firma J.M. Tellezgirón.

En 1976 el columnista deja *El Día*. En enero de 1977 reinicia definitivamente su Red Privada en *El Sol de México* y por consiguiente en la cadena de la Organización Editorial Mexicana, con 22 diarios en la República, publicada en primera plana y con la firma de Manuel Buendía.

En 1978, de junio a octubre, pasa la publicación de la columna a *El Universal*. Para abril de 1979 la encontramos finalmente en el periódico *Excelsior* y en más de 50 periódicos en el país, difundida a través de la *Agencia Mexicana de Información*.

## A.-SUS TEMAS

"El columnista -dice Martín Vivaldi- en la práctica, es un escritor o periodista que habitualmente dispone de un espacio determinado en el periódico para escribir, con libertad de elección, sobre temas de actualidad."<sup>30</sup>

"Los comentarios que integran la columna, llevan una intención informativa y analítica" <sup>31</sup>, añade Susana González Reyna.

Si bien Manuel Buendía, con más de 25 años de escribir su columna, aborda infinidad de asuntos, llega al cabo de pocos años a establecer una constante en su obra. Como periodista pocos temas le son ajenos, y al captar determinado asunto le dará un tratamiento exhaustivo.

Entre sus temas, una de las tareas más importantes es la denuncia de la política intervencionista de los Estados Unidos hacia nuestro país. Una labor con amplio espacio en sus columnas.

La persistencia en el asunto y la ardua investigación lo conducen a desentrañar acciones de la organización de espionaje más poderosa de los Estados Unidos, la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Un material que conlleva alto riesgo. Define el periodista michoacano a la CIA como una perfecta síntesis o muestra de alianza entre los intereses políticos y militares del gobierno norteamericano, y los de la delincuencia organizada o libre dentro de ese mismo país y otros.

"Su antiimperialismo -anota Carlos Monsiváis- era muy concreto

y categórico. Históricamente Estados Unidos ha sido el enemigo de México; hoy es la potencia que para mejor saquearnos maneja a discreción sus planes desestabilizadores."<sup>32</sup>

Y Buendía lleva el tema hasta sus últimas consecuencias. Revela los nombres de jefes y agentes de la CIA en nuestro país. Entrega extensos datos, fechas precisas y nos habla de los negocios y misiones diplomáticas que los encubren. Asimismo de los mexicanos que colaboran con ellos, entre los cuales hay ciertos funcionarios públicos.

De la elección del tema, el columnista asegura que dedica tiempo y esfuerzo a la tarea, no porque le sobre el tiempo o porque le gusten las emociones fuertes. La única razón es de índole patriótica. Yo no considero devaluadas, dice, palabras tales como nacionalismo o patriotismo. Y estoy persuadido, como seguramente muchos de ustedes lo están también, de que los espías norteamericanos son enemigos de nuestro país. Los hay de dos clases y ambos representan un riesgo permanente para la seguridad interna de México, para la paz, para las relaciones internacionales y para nuestra independencia en todos los órdenes.

Y encamina con su Red Privada del 6 de agosto de 1982 a vincular a la CIA con la ultraderecha en México, otro de sus temas insistentes y no menos arriesgado. Unos párrafos iniciales de "Mexicanos con la CIA", nos comenta: "La CIA parece haber tomado muy en serio las opiniones de la embajada en el sentido de que México puede ser incendiado por las llamas centroamericanas, y ha comenzado a dar adiestramiento a grupos paramilitares de fanáticos ultraderechistas mexicanos. (...) Para nadie es un secreto la obvia y prolongada vinculación de la CIA con ese grupo de terroristas, originalmente formados con "gusanos" de Miami. La CIA se ha valido

de "Alpha 66" y de otros grupos similares para cometer unos cuantos crímenes en países latinoamericanos, incluido México. (...) La vinculación de la Central Intelligence Agency con grupos ultraderechistas mexicanos es "veterana e institucional".<sup>33</sup>

Y entra Manuel Buendía en el túnel secreto de los grupos decididos a implantar el terror y la violencia, servidores en primera y última instancia a la causa nazifascista.

Calificados generalmente como la extrema derecha que en infinidad de ocasiones se erigen en pos de la defensa cristiana y anticomunista con ardiente fanatismo y legitima crímenes, secuestros y actos de encendida violencia "en el nombre de Dios".

Organismos con fachada de siglas y nombres como: Muro, Yunque, Guía, Lun, Movimiento Social Italiano, Orden Nuevo, Orden Negro, Fuerza Nueva, Provida, etc. Los sitúa el columnista no como auténticas luchas políticas, sino parte también de una escalada fascista y terrorista internacional.

Denuncia sus acciones y el respaldo financiero y político del cual gozan, entre ellos, los "tecos" de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Sectores que representan una verdadera regresión histórica, ideológica y política.

En "Dios, ¿Fascista?", denuncia: "Parecería sólo material para siquiátras, si no fuera porque, como se ha demostrado a lo largo de un cuarto de siglo, detrás de la organización de los "tecos" se encuentran: a)El poder económico que fundó y sostiene a la Universidad Autónoma de Guadalajara, con sus derivaciones a Colima, inclusive al emporio agrícola de la copra y el limón; b)La simpatía, el apoyo y el dinero de numerosos empresarios mexicanos; c)La relación estrecha con personajes como el actual Presidente de Venezuela, Jaime Lusinchi, y Antonio Ortiz Mena, presidente del

Banco Interamericano de Desarrollo; d)La conexión con la Internacional Fascista, que establece una perfecta coalición entre los "tecos" y las organizaciones terroristas de España, Italia, Alemania, Francia y otros países; e)El abierto patrocinio a la UAG por parte de entidades del gobierno de Estados Unidos."<sup>34</sup>

Establece además que en las alianzas con la ultraderecha no es ajena una parte del clero, a quien cuestiona y pone en evidencia por muchos años.

"La política dentro de la iglesia, y las políticas de la iglesia frente al Estado mexicano en general y nuestra Constitución en particular, constituyen otro de los grandes temas",<sup>35</sup> dice Miguel Angel Sánchez de Armas.

Asuntos en los cuales ventila los intereses de no pocos clérigos alejados de las palabras del evangelio y con amplios vínculos con sectores poderosos económicamente.

Expresa su rechazo ante la posición retardataria del arzobispo Lefebvre o enjuicia severamente la aparente ingenuidad o desconocimiento de los problemas inmediatos en la actitud del cardenal Ernesto Corripio Ahumada. Y para definir mejor su injerencia en otros asuntos, el 11 de abril de 1978 dice con ironía: "Con registro legal o no, una parte de la alta clerecía política ha decidido incursionar en la política (...) Sugiero que figuradamente se mencione a tal fuerza política como Partido de Ernesto Corripio Ahumada. Las siglas serían PECA..."

Habla de la iglesia instituida como fuerza "transnacional de las almas", como es el caso del Opus Dei, presente en los más altos círculos empresariales y políticos. Y al mismo Vaticano, hoy enclavado en pingües negocios sin mirar frente a sí la urgente movilización y solidaridad con los pueblos latinoamericanos.

El columnista adopta una línea específica ante la jerarquía eclesiástica. Abraham García Ibarra, en la introducción al libro La Santa Madre, de Manuel Buendía, lo califica como un hombre profundamente religioso, pero de religiosidad transformada en conciencia militante. Un hombre estudioso de la historia mexicana y de aquellos estremecedores episodios de los que fue autor y actor el clero en México.

En este sentido, anota Alejandro Gómez Arias, él era un periodista absoluto, que recogía la noticia del día, la trataba y le daba un interés muy especial, como sólo él podía hacerlo, y la presentaba en forma muy accesible, muy atractiva.

Tenemos en su obra decenas de columnas dedicadas al oficio periodístico, y la crítica implacable a las desviaciones de éste. Así también, en defensa siempre de los escritos y sus autores al considerarlos dentro del ejercicio de una verdadera libertad de expresión.

"No recuerdo un atentado o una simple injusticia cometida en contra de un periodista de la capital o de la provincia que no haya tenido el apoyo y la solidaridad de Manuel Buendía",<sup>36</sup> asegura Francisco Martínez de la Vega.

Ante el asesinato del periodista Roberto Martínez Montenegro y el no esclarecimiento, el 3 de marzo de 1978, Buendía escribe: "No debieran existir dudas acerca de que la "ejecución" de un periodista cuestiona al sistema".

Lo mismo el tema referente a la necesaria implementación de la política de comunicación social, por ser ésta, precisamente, un instrumento de poder y de la cual depende una verdadera democracia.

"Escribir una columna es tarea difícil -dice Susana González Reyna-, requiere conocimiento del tema, habilidad para interesar a

los lectores en el asunto que se trata y mantener el interés no sólo para la columna de un día, sino para la de todos los días.<sup>37</sup>

Para sostener Red Privada diariamente, Manuel Buendía requiere de vasta información, capacidad, e incluso imaginación. El tema surge por una noticia, una opinión o por determinadas declaraciones, cuenta Luis Soto, su secretario.

Si al columnista le faltaban temas llamados comúnmente "trascendentes", tenía habilidad y los suficientes recursos estilísticos para hacer de un tema cotidiano: un bache o un árbol, una columna grata y de real interés por la forma en que lo abordaba.

Y así, entre sus más de tres mil columnas escritas, sumadas sólo de 1966 a 1984, aborda multiplicidad de asuntos tales como la delincuencia juvenil, la venta de armas, la venta de piezas arqueológicas, el Banco Mundial, los préstamos a México, los estados de la República, chicanos, asaltos bancarios, ciudades perdidas, embajadores, presos políticos o prófugos de la justicia.

A decir de Elena Poniatowska, Buendía escogió siempre, los temas difíciles, los momentos más terribles, los más cruciales de nuestra vida política.

Alejandro Gómez Arias opina que le gustaban esos grandes temas "policíacos", muchas veces difíciles, pero que tienen un encanto para los lectores, que no se han repetido, por lo menos, con la inteligencia y claridad como Buendía solía hacerlo.

En su escritura no le es ajeno sacar a luz la problemática de otros países. Después de investigar y cotejar fuentes se pronuncia con el mayor rigor posible y ubica en múltiples casos, a sus personajes en el juego sucio de la política mundial que tiene como resultado el mayor detrimento de sus pueblos. Como ejemplo tenemos las columnas tituladas "Gorilismo en Argentina", "Francisco Franco,

dictador español", "EU-Unión Soviética-China", "La guerra de Vietnam", entre otras.

"En el trayecto periodístico de Manuel encontramos múltiples pruebas de su apasionada defensa de la soberanía de México y su ayuda crítica cuando hubo días en que sentía que la línea de la política exterior mexicana parecía vacilar."<sup>38</sup> declara la periodista Sara Moirón.

"Don Manuel fue un patriota que creía que la grandeza de un país se construye de diversas maneras. Por ello defendió a exiliados políticos, incluso contra funcionarios del gobierno mexicano", agrega Sánchez de Armas.

En sus temas insistentes, mediante la caracterización y el análisis de grupos empresariales llamados Coparmex o Consejo Coordinador Empresarial, Buendía llega a desentrañar la real ofensiva de éstos contra las mayorías populares, y sus ventajosas presiones políticas.

Ataca no a los comerciantes que poco a poco aportan a la construcción del país, sino se dirige a quienes, "...sintiéndose tal vez pertenecientes a otro país o quizá a una superior organización de apátridas internacionales sin metrópoli, planean negocios en México para saquear a México; para enriquecerse en el plazo más corto posible; para mantener al gobierno en un puño bajo la extorsión de las acciones desestabilizadoras y para huir con sus capitales a la menor señal de peligro."<sup>39</sup>

En suma, a los grandes acaparadores que redoblan en un par de horas sus riquezas y a la desleal penetración del capital extranjero, con el único fin de la explotación irracional y el consiguiente saqueo. Combate a quienes conciben al país como una mercancía, dispuestos a entregarlo al mejor postor imperialista, que

reclaman abiertamente estímulos indiscriminados, y ante todo el poder político.

Empresarios que incluyen también a toda una gama, tanto de narcotraficantes, vendedores de armas y arribistas en la política.

"Quedaba en ese grupo, tan reducido, del periodismo nacional cuyos escritos no son parte de una campaña de oposición, ni de una protesta ocasional, sino de la inconformidad que resulta, inocultable, del análisis de los hombres y su conducta."<sup>40</sup> observa Gómez Arias.

Y al tocar Red Privada a la clase política, adquiere Buendía la reputación de ser temido y su influencia, tanto entre la jerarquía gubernamental como en la opinión pública. Los gobernantes corruptos, su poder ilimitado y la torpe administración de los funcionarios, salen a relucir continuamente.

Cifras, declaraciones, hechos y resultados se muestran ante los ojos de un público que busca mayor información ante su bajo nivel de vida y ante un país que ven sumirse en el desastre.

A su vez da apoyo a las posiciones gubernamentales que significaban la posibilidad de recuperación en el país. Y advierte entre otras cosas que: "La nacionalización de la banca con todas sus consecuencias, debiera ser un tema permanente, socializado. Es decir, la plenitud de elementos de juicio debiera ser entregada a la sociedad. Al no hacerlo, el gobierno está perdiendo su principal aliado."<sup>41</sup>

Su trabajo alcanzaba mayor ímpetu y acentuación cuando ve que la nación mexicana sufre ofensas y atropellos.

Así, sale en defensa del petróleo como patrimonio nacional, y denuncia a su tiempo el fraude y los negocios ilícitos de un Jorge Díaz Serrano, director de Petróleos Mexicanos, y de los líderes

sindicales Joaquín Hernández Galicia y Salvador Barragán Camacho.

Gobernadores, secretarios de Estado, líderes de sindicatos y otros funcionarios menores quedan en Red Privada al descubierto con sus trampas y negocios ilícitos, con su violencia institucionalizada en los cuerpos policíacos, con sus padrinazgos en la mafia de la droga y con su ineptitud para hacer el mínimo bien a la población que representan.

Comenta Carlos Monsiváis: "En el mejor sentido del término, su trabajo era el de un reformador, alguien que de frente a los lectores y al poder demanda la rectificación de rumbos desastrosos, la clarificación de zonas brumosas, la verificación del diálogo siempre pospuesto entre gobernantes y gobernados."<sup>42</sup>

Podría decirse que toda una gama de temas son cruciales en la carrera periodística de Buendía. En decenas de columnas escritas los asuntos son tratados en todos sus aspectos y en forma profunda.

En muchas de ellas se advierte la lealtad de Buendía hacia nuestra organización política. Porque ella deviene, dice el columnista, de las luchas revolucionarias, plasmadas en la Constitución de 1917. Al mismo tiempo, su crítica a las desviaciones del sistema político mexicano, en múltiples aspectos, es a consecuencia de verlo cada vez más desgastado.

Realismo -dice Gómez Arias- que el sistema no podía absorber. Tampoco ciertos individuos o instituciones. Era un estilo de crítica implacable, pero también de colaboración que el Estado no supo recoger ni entender.

Resalta en varios comentarios de Buendía el respeto a la figura presidencial. El ataque a esa representación no lo considera benéfico para la permanencia de una sociedad en paz. Para dicho asunto, Gómez Arias apunta: "En este sentido, él no tenía una visión

de la teoría política general del país, sino más bien de la política concreta, de la política en acción que desarrollan los funcionarios. Buendía fue muy cuidadoso de no lastimar la figura presidencial tal vez porque creía que ésto no era útil ni para la crítica ni para el bien del país en términos generales. A él le interesaba más denunciar la realización política verdadera y no la teoría política en general, aún cuando en algunos casos hizo críticas sobre las líneas generales de la política mexicana, y eso pone al presidente en otro plano que no era en el que Buendía trabajaba. Hablaba sobre hechos muy concretos que hacían su trabajo muy peligroso y muy eficaz."

A Manuel Buendía se le define como un columnista político. Y su trabajo se empalma con las definiciones teóricas de Susana González Reyna, que clasifica a la columna según su contenido o su propósito, y que Martín Vivaldi define como un trabajo de especialización. Así, cada columnista elige entre la diversidad de columnas que la teoría clasifica: columna política, económica, deportiva, de espectáculos, etc.

Y si Buendía toca temas deportivos, sociales, religiosos, siempre les da la connotación o alcance político. Por lo tanto, la obra del periodista michoacano es clara en el campo por el cual se inclina y se pronuncia.

Columnista político Manuel Buendía si lo situamos en el sentido más amplio que tiene la política etimológicamente, en cuanto a la polis como referencia a la ciudadanía, y que de acuerdo a la opinión de Camilo Taúfic: "En su concepción más general, la política es la participación en los asuntos del Estado (investigándolos y divulgándolos, como su tarea principal); en la orientación del Estado (recogiendo informaciones en todos los ámbitos de la vida y

haciéndolas públicas, además de opinar sobre ellas e interpretarlas), y en la determinación de las formas, las tareas y el contenido de la actividad estatal (mediante la información y la crítica), así como en las actividades de las clases sociales y de los partidos. Los periodistas son, por lo tanto, políticos; y aún más, políticos profesionales."<sup>43</sup>

## B.-SUS FUENTES

"Buendía se hizo del respeto de los lectores porque lo escrito en sus columnas importaba al país y está siempre respaldado con pruebas. Si denunciaba algún asunto, era porque la información que poseía era inobjetable."<sup>44</sup>

Jamás envía su escrito para publicarse si no considera haber aportado los datos suficientes y ya totalmente verificados.

Para nutrir Red Privada, el periodista michoacano investiga de múltiples formas, se vale de fuentes bien determinadas. Y cada una de ellas es vital de acuerdo al tema por tratar, e incluso en muchos casos las complementa entre sí para dar a conocer la información.

La primera de las fuentes la crea a través del tiempo. Fomenta un abanico de relaciones públicas, del que gana amigos tanto de la iniciativa privada como del gobierno.

Con los secretarios de Estado, subsecretarios y con otros funcionarios mantiene alguna relación. Y ellos no precisamente le filtran la información. Es la relación que con ellos establece por medio de encuentros y pláticas lo que le permite informarse, comparar o corroborar lo que está investigando. Ocasionalmente le entregan documentos o papeles de su dependencia.

Con los políticos Manuel Buendía sabe provocar la confianza, escuchar, seleccionar; también sabe andarse con pies de plomo, dice Elena Poniatowska. Confirma su secretario Luis Soto: "Era el acceso al funcionario más que nada. El antes descubre el tema y la noticia y con ellos confirma y alimenta los datos. Una experiencia

enriquecedora, porque lo guiaba a obtener otro concepto de los asuntos. Y para él como periodista es un gran apoyo, un tipo de información por lógica más elevado."

Miguel Angel Granados Chapa recuerda: "La agenda era imprescindible y el directorio telefónico también. Un reportero es, en mucho, sus relaciones, predicaba. Había que verificar, y cruzar la información para llegar al máximo rigor."<sup>45</sup>

Las reuniones son diarias. En el desayuno y la comida se encuentra con el funcionario, con algún líder sindical, con miembros de la iniciativa privada o con sus amigos.

En su oficina trabaja de las diez de la mañana a dos de la tarde. Al despacho rara vez acude la gente amiga. Para él allí es un centro de trabajo. Escribe su columna a máquina, una que otra vez a mano, la corrige y enseguida se la entrega a Luis Soto o a la secretaria para que la pasen en limpio.

Por la tarde permanece regularmente tres horas. De las cinco a las ocho de la noche. Lee o escribe. Toma notas de alguna reunión y las guarda en su escritorio.

"Había entrevistas o confesiones que no podía expresar públicamente y él guardaba como documentos personales. Era muy cuidadoso. De lo que se enteraba servía muchas veces como orientación y formación y no necesariamente había de publicarlo. Sobre todo no se dejaba llevar por los chismes políticos", dice Luis Soto.

El secretario de Manuel Buendía es un hombre que representa unos 35 años de edad, 1.70 de estatura, de pelo corto y peinado hacia atrás. Lleva lentes y su piel es clara. Hoy viste de saco café combinado con un pantalón beige y una corbata verde oscuro. Evoca a Buendía serenamente. Habla como si lo hubiera visto apenas unas

horas antes. Los años junto a él, los resume con frescura.

La relación del columnista con los funcionarios tiene otras facetas. Manuel Buendía los asesora en cuestiones de comunicación social o en diagnósticos de alguna situación. "Porque era un brillante analista político, con mucha experiencia y capacidad", dice Soto.

Del año 1977 hasta su muerte, asesora a siete o diez personas. A tres secretarios de Estado, como a David Ibarra Muñoz de Hacienda, a un gobernador de Jalisco y a Jorge Leipen Garay, director de Siderúrgica Mexicana, entre otros. Alguna vez el presidente Lopez Portillo le pide también un diagnóstico.

En algunos casos hay retribución económica por la tarea que elabora, en otras ocasiones no cobra por ser aquellas buenas fuentes informativas o también se da el caso de Sidermex, donde la retribución es el mantenimiento de la oficina.

De esta asesoría, el columnista guarda documentos, cartas, análisis, diagnósticos, de lo cual ha formado un archivo muy personal. "Si pudo haber allí asuntos comprometedores, de lo que descubría, dice Soto, pero a nadie le decía cuál tema preparaba. Yo lo imaginaba por las pláticas telefónicas que tenía con determinadas personas. Era muy reservado. No acostumbraba propalar lo que en la mente ya elaboraba.

"Desde que se levanta empieza a escribir y su gran preocupación es verificar todos y cada uno de los datos, comprobar la exactitud absoluta de su información, cerciorarse escrupulosamente de que nada ha sido pasado por alto, de tal modo que cada columna es en sí un documento."<sup>46</sup> asegura Elena Poniatowska.

Otra fuente detectada es el contacto de Manuel Buendía con el medio periodístico.

Su gran virtud fue hacer amigos periodistas, asegura Alfonso Yáñez Delgado, corresponsal del periódico *El Día* en Puebla, quien es testigo de las fuentes de Buendía en provincia. A su vez él también es parte de ellas.

Recuerda un ciclo de conferencias en la época de colaboración de Buendía en tal diario y en donde anota nombres y teléfonos de los periodistas. La relación entre Yáñez y Buendía con el tiempo se estrecha y más adelante, "de acuerdo al tono de las cosas pedía ayuda, como el corroborar datos y darle nuestra opinión. Esto no era constante, porque su virtud era saber leer los periódicos. Además él contaba con muchas líneas de información. Incluso en muchas ocasiones nos rebasaba, al publicar datos de nuestro lugar que desconocíamos. Así también en él buscábamos información."

Conoce a los compañeros de Veracruz, Yucatán y Jalisco que le proporcionan datos. "Yo en lo personal lo ayudaba por sus posturas, por su denuncia avanzada, por identificación ideológica y porque siempre era discreto con sus fuentes." Yáñez agrega: "Nunca fue a Puebla, temía las reacciones, realmente alcanzaban resonancia sus columnas."

Otra fuente periodística es Miguel Bonasso. En 1978, año del mundial de fútbol en Argentina, las personas que luchan contra la dictadura dentro y fuera del país, aprovechan las circunstancias para suministrar información en los periódicos más influyentes del exterior, a fin de dar a conocer la magnitud del horror que se vive en los centros clandestinos de reclusión.

Miguel Bonasso cuenta: "Me toca muchas veces entrevistarme con don Manuel y suministrarle materiales. Uno de ellos es el informe de una agencia norteamericana que trata de limpiar la cara de la dictadura e involucra a periodistas venales y corruptos a nivel

internacional, ideológicamente partidarios de la sangrienta dictadura. Encuentro gran interés y enorme receptividad en él. Ese informe se lo dimos a un medio o a un periodista destacado en cada país. En México decidimos dárselo en exclusiva a don Manuel y él naturalmente reprodujo los elementos más crudos y viles de ese informe."

Posteriormente la dictadura militar argentina manda un comando a México destinado a matar dirigentes y líderes montoneros, como en el caso de Mario Eduardo Firmenich y Ricardo Obregón Cano.

Tulio Valenzuela, del Movimiento Peronista Montonero, preso de los militares, había simulado pasarse a sus mandos y lo ponen al frente de la operación. Al llegar a México denuncia el operativo ante sus antiguos compañeros.

"Convocamos -dice Bonasso- a una conferencia de prensa, pero al periodista que elegimos y privilegiamos para un contacto exclusivo con Tulio Valenzuela fue a don Manuel Buendía. Eso ocupa el caso en varias de sus columnas; por mi lado, el episodio lo narro en mi libro Recuerdo de la Muerte.

"Yo tenía el contacto con varios periodistas mexicanos, a los que respetaba mucho y con los que tenía una excelente relación personal; uno de ellos era don Manuel. Pero me parecía además que por el tipo de información que don Manuel daba y manejaba, por su veracidad, por su conocimiento y experiencia en esta clase de temas y algo que tiene que ver con su asesinato, que es su capacidad para meterse en situaciones peligrosas y actuar con una gran honestidad, sin lugar a dudas era el hombre indicado entre los periodistas.

"La especialidad en el trabajo de don Manuel lo hacía particularmente apto para ese encuentro con Tulio Valenzuela, por esa razón yo insistí mucho para que fuera don Manuel y no me

arrepiento porque fue muy correcto y positivo. Posteriormente nos sorprendió al aportar elementos nuevos al caso que incluso nosotros desconocíamos.

"Por ejemplo descubre la verdadera identidad de los militares que habían venido enviados por el general Galtieri. No sé que fuentes importantes utilizó, pero uno puede pensar que accedió a la Secretaría de Gobernación. A esa columna la titulé Cantaron como Gardel (*El Sol de México*, Febrero 1 de 1978), porque esa gente cruel, al verse en manos de las autoridades mexicanas, se quebró en dos segundos moralmente y hablaron de todo el operativo en el cual estaban violando la soberanía territorial de México."

Así, Manuel Buendía se encuentra con situaciones que le permiten tocar hechos concretos y totalmente comprobables.

Los ciudadanos también tienen participación en Red Privada como fuentes de información. Llegan hasta Buendía en busca de espacio para denunciar alguna injusticia o bien le envían documentos o cartas.

El columnista se vale de la información cuando los denunciantes tienen la razón y las pruebas. En el caso de las cartas primero comprueba que la gente exista y se pone en contacto con ellos; enseguida le habla a otra persona del mismo lugar de la República para comprobar algunos datos.

Por sus intensas actividades en la ciudad, no siempre podía acudir a corroborar la información. Sólo en casos de especial cuidado, como aquél en el cual un exmilitante teco le entrega el catecismo de la organización en Guadalajara y el cual publica días antes de su muerte.

Si alguien le envía la información en forma de anónimos no siempre hace caso. Si la gente pide el anonimato, Buendía lo

respeto, pero lo fundamental es que la denuncia debe ser real.

"Como columnista devolví a este género periodístico la seriedad y la respetabilidad de quien habla con autoridad moral, apoyado en documentos, incontrovertibles. Lejos de frivolidades, chismes y sobre todo, lejos, muy lejos de la calumnia. Nadie lo pudo acusar jamás de mentir."<sup>47</sup> dice la periodista Sara Moirón.

Otra fuente básica para Manuel Buendía la constituyen los periódicos. Un periodista que en cada frase se detiene, porque con frecuencia las notas son el antecedente o la continuidad del asunto que trabaja, de ahí la importancia de su archivo.

Red Privada es la historia tejida desde meses o años atrás, junto al comentario respectivo. Asegura Javier González Rubio: "El era un Sherlock Holmes de los periódicos. Un detective que seguía la pista y encontraba las huellas del perro."

Buendía lo asegura con respecto a uno de sus temas difíciles, por los datos y el tratamiento: "Después de dos años cuatro meses de acumular información sobre cierta persona, pude probar que era agente de una piadosa cofradía llamada Central Intelligence Agency. Y no eran informaciones de la no menos franciscana KGB. Eran simples recortes de periódicos. Es como divertirse formando un sencillo rompecabezas. O ponerse a sumar dos más dos. Si dan cinco, ahí está la noticia."<sup>48</sup>

Las fuentes citadas de Manuel Buendía son en última instancia los cimientos de Red Privada, el resultado de la intensa búsqueda de la noticia, y de su ubicación precisa y clara.

## C.-SU ARCHIVO

"Si todo oficio tiene sus pequeños secretos, el de columnista no es la excepción. El más interesante de esos secretos se llama archivo. Para todo buen reportero es importante poseerlo; pero un columnista simplemente estaría perdido sin archivo. Creo que la diferencia entre un columnista de éxito y otro que apenas sobrevive se encuentra en dos elementos de trabajo: las fuentes de información y el archivo",<sup>49</sup> asegura Manuel Buendía.

En realidad Red Privada se construye teniendo como pilar el archivo periodístico. La idea de formarlo surge años después de ejercer el oficio.

La primera tarea de Manuel Buendía es recortar y guardar notas de los diarios. Sin orden alguno, sólo por referencias de los temas que le atraen. Por más de diez años trabaja con este material que son aproximadamente unos dos cajones de información acumulada.

En el año 1974 el columnista, director de Difusión y Relaciones Públicas del Conacyt, se da cuenta de la imperiosa necesidad de ordenar y realmente formar un archivo periodístico. La tarea se pone en marcha. Más adelante la utilización se acentúa cuando Red Privada surge en la cadena de la Organización Editorial Mexicana que es un nuevo impulso a su carrera periodística por la amplia publicación de su columna.

Luis Soto, su secretario y el encargado del célebre archivo da cuenta de la formación, el contenido, el uso y la importancia que dicha documentación representa para Buendía.

Soto trabaja inicialmente para el columnista en la Comisión Federal de Electricidad; después se retira. Vuelve en 1974 al Conacyt y se encarga finalmente de la revisión, el recorte y el orden de las notas de periódicos y revistas, a petición de Buendía.

La parte esencial es recopilar documentos, boletines, declaraciones, folletos, grabaciones, notas del columnista, etc. "Lo que yo creía conveniente, basado en los temas que manejaba Buendía", dice Soto. Al mismo tiempo clasificar por nombres, por acontecimientos, por temas o cronológicamente. Todo esto en folders colocados en archiveros.

Buendía tiene, sólo inicialmente, la costumbre de leer todos los periódicos y elegir las noticias para el recorte de ellas. Así Luis Soto aprende a elegir y a subrayar lo indispensable.

Al secretario le toca revisar los trece periódicos más importantes que en ese momento se editan en la ciudad de México. Desde la primera plana hasta sociales, a fin de evitar la omisión de algún dato. Así también de las revistas *Proceso*, *Siempre*, *Impacto* o extranjeras como *Cambio 16*, entre otras. La organización del archivo queda en manos de Luis Soto. De un orden rudimentario, registra y guarda las notas de acuerdo a su criterio, por seguimiento alfabético.

A Buendía no le preocupa conocer el orden formal que toma su archivo. Sus actividades son intensas y él registra aquello que lee, en su mente. El sabe perfectamente lo que su archivo guarda y puede recordar hasta la fecha por su "extraordinaria memoria y capacidad", dice Soto, pero no sabe dónde se han clasificado las noticias.

El trabajo se complementa. Si Buendía debe citar en su columna la información exacta, pide la nota a Luis Soto, que entre la vasta documentación únicamente él sabe cómo localizarla.

"Quiso tener fichas o el índice de cuanto se recopilaba, o una verdadera sistematización, pero la falta de personal y de recursos económicos lo impidió. A pesar de ello, lo importante era la recuperación del material en el momento deseado. Lo habíamos clasificado, él en su mente, yo en el archivo", dice Soto.

Si en un principio cuentan con unos 100 expedientes, en muy corto tiempo la acumulación es notable. Los archiveros y el espacio son insuficientes. Luis Soto, por unos cinco años (de 1978 a 1982), se entrega unas doce o catorce horas diarias a integrar formalmente el archivo. La oficina ubicada en Nápoles 48 se encuentra repleta. Algunos expedientes como el de la CIA ocupan hasta un metro de altura.

El cambio de oficina en 1982 a la calle Insurgentes Sur les beneficia. El crecimiento de expedientes ha pasado a ser de unos 2,500 aproximadamente.

En el mismo año podría decirse que ya tienen un ritmo de trabajo. Se ocupan menos horas en la elección, el subrayado y el recorte de las publicaciones. Y el expediente con base en una hoja blanca y anotado el nombre, fecha y página del diario, se integra directamente a su respectiva clasificación.

Ahora en los anaqueles metálicos están ordenadas las carpetas registradoras. En el lomo de ellas se leen múltiples temas y nombres, podría decirse que hay material hasta de pequeños detalles.

En más de 350 carpetas resaltan algunos títulos: Aborto, Afganistán, Bolivia, Castañeda Jorge, Crisis, Economía, Devaluación, Elecciones, Entrevistas-Presidentes, Flores Tapia, Gas-Venta, Hacienda, Juan Pablo, Nacionalización Bancaria, Norte-Sur, Paraestatales, Pesca, Presupuesto, Jorge Díaz Serrano, PSUM Y PCH, Salarios, El Salvador, PAN, Ronald Reagan, Terrorismo, Toledo Corro,

UNAM, Fidel Velázquez, entre cientos de temas.

Un archivo del que Buendía se sirve para construir su columna, a veces como apoyo del comentario, complemento de su información o en muchas ocasiones Red Privada es la suma de uno, dos o hasta diez años de notas recopiladas y estructuradas.

"De hecho yo jamás me he movido de mi escritorio para saber algo de la Central Intelligence Agency. Simplemente leo los libros que se publican en español y todo cuanto llega a mis manos que sobre el tema haya ocupado un espacio en periódicos y revistas",<sup>50</sup> asegura Manuel Buendía.

La tarea de Luis Soto lo mantiene junto al columnista por años enteros. Este último atiende sus investigaciones y compromisos y Soto los asuntos de la oficina. Luis llega con Buendía a los 16 años, el tiempo les concede una relación profunda y Soto termina llamándolo padre. "Era un hombre muy bondadoso, paternal, pero demasiado estricto. Quería la perfección en todas las cosas y las personas. Le molestaba profundamente la irresponsabilidad, la falta de prevención, el desorden o que no se consiguiera algo."

Sonríe Soto y asegura que en los inicios lo consideraba muy temperamental, pero después de conocerlo en todos los aspectos, pues simplemente junto a la secretaria o algún ayudante ordenaban las cosas y cumplían por conseguir la información para evitar los problemas.

"En la oficina debían regir tres aspectos fundamentales: orden, disciplina y eficiencia. Sobre todo eficiencia para pensar rápidamente."

Recuerda bien los días de las amenazas de muerte. A Buendía le preocupan cuando llegan de alguna organización y también mucho les teme a las respuestas agresivas de algún funcionario.

A mediados de 1981 Soto termina sus estudios de periodismo, empieza a realizar otro tipo de labores fuera. En la oficina de Buendía reduce el horario. Cuenta: "Nos dolió mucho a los dos, yo tenía que ejercer de otra forma mi carrera y para él era tormentoso quedarse en la oficina porque no encontraba el material necesario para trabajar. A él le dolía mucho no haber conocido la clasificación de su archivo. Pero es que no le interesaron esos detalles, daba su energía en otros aspectos.

"A pesar de su memoria privilegiada, él debe citar las notas en forma precisa en Red Privada, y es cuando yo lo atendía y así trabajábamos rápido. Después me reportaba unas dos veces por teléfono para saber qué necesitaba mi maestro."

Y afirma tajante: "Así nació, creció y murió el archivo. Porque no importa si ha sido continuado o no, eso no importa, sino el uso que se le puede dar. Y ese era nuestro reto, encontrar las notas para que él las utilizara diariamente."

En el año 1983, en la introducción al libro La CIA en México, Elena Poniatowska valora este aspecto: "¿En dónde radica el valor de Buendía? En su buena información, en su buena prosa, su capacidad de denuncia, su falta de miedo y su archivo. Buendía recuerda, coteja, comprueba. En un país como el nuestro de memoria convenenciera, Buendía se instituye en nuestra memoria porque él sí, se ha puesto a consignar todo lo que nosotros olvidamos o confundimos en un infame batidillo. Desde hace 30 años tiene registrados los eventos de la política mexicana; nada se le ha escapado; los acontecimientos están rigurosamente consignados en uno de los archivos más pulcros y más completos que puedan imaginarse."

#### D.-LA ESTRUCTURA

"Debido a la diversidad de la columna, no sólo por su temática sino también por su propósito, no puede hablarse de una estructura especial para este género. Conserva los elementos básicos de cualquier artículo de opinión: presentación temática; desarrollo de una idea (comentarios) en combinación con la información necesaria para completar el mensaje, y conclusión",<sup>51</sup> expone Susana González Reyna.

En Red Privada encontramos las adecuadas connotaciones que identifican a la columna en su estructura como género periodístico de opinión, de acuerdo a los fundamentos de varios estudiosos en la materia.

La estructura interna de Red Privada no es uniforme. Conserva los puntos básicos señalados por Susana González Reyna, pero en el orden de ellos, Manuel Buendía los ajusta a su forma peculiar de escribir.

Como un ejemplo, la columna titulada Más Para Jorge Díaz Serrano, del día 26 de julio de 1983, inicia su entrada así: "Después que lo cesaron en junio de 1981, Jorge Díaz Serrano continuó cobrando durante año y medio sus sueldos como director general de Pemex.

"Este hecho se hizo presente ya en las investigaciones que realiza la Procuraduría; pero aún no se determina si será agregado a una nueva lista de delitos".

Con una noticia Buendía presenta la entrada. Con el fin de

captar la atención, la información noticiosa responde a las preguntas del quién, cuándo y qué sucede acerca del tema a desarrollar.

El cuerpo de la columna principia: "Tampoco se ha precisado cuánto cobró Díaz Serrano como una especie de director general ad honorem. Y los investigadores federales guardan silencio sobre la posibilidad de que al respecto sea interrogado Julio Rodolfo Moctezuma Cid, quien legalmente ejercía el cargo. Moctezuma es actualmente director de financiera Somex.

"El sueldo nominal de Díaz Serrano era de 250,000 pesos mensuales; pero adicionados por una suma todavía mayor, calificada como "compensaciones". Además, según costumbre presidencial, funcionarios como él recibían sumas cuantiosas frecuentemente, según méritos que sólo al jefe del Ejecutivo correspondía apreciar.

"Los investigadores federales han obtenido evidencias de que en la actual administración de Pemex -a pesar de su esfuerzo para enderezar irregularidades-, colaboradores de Díaz Serrano de algún modo se ingeniaron para continuar cobrando sueldos hasta fechas recientes".

En los párrafos iniciales de la columna, Buendía aporta los datos concretos de la noticia, producto de su investigación, a la vez que emite su comentario como una forma de acentuar la información. Motiva al lector a interesarse en el asunto con los mismos datos frescos de su noticia.

Red Privada continúa: "Tal es el caso de Enrique Mendoza Morales, que aparece ahora como uno de sus abogados defensores. El propio Mendoza podría encontrarse en riesgo de vérselas también con un juez, si llegara a tipificarse como delito el hecho de que haya estado cobrando un sueldo de 135,000 pesos mensuales, no sólo sin

trabajar en Pemex, sino dedicado a actividades opuestas a los intereses de la institución, en su línea actual. Mendoza Morales también disfrutaba de automóvil y chofer de Pemex hasta hace poco, según comprobaron los detectives.

"(La situación de Mendoza puede volverse problemática en cualquier momento, porque su conducta podría ser examinada a la luz de la nueva Ley de Responsabilidades, tan llena de peligros para funcionarios que incurren en faltas como la de seguir cobrando y disfrutando de las canonjías correspondientes a un cargo que ya no se desempeña)".

El desarrollo de la idea inicial, se refuerza en el cuerpo de la columna con nuevos ejemplos y más cifras para sustentar el asunto que expone. El comentario continúa a la par de la investigación.

En los siguientes momentos empalma otro lado del mismo tema: "Otro hecho grave comienza a aparecer como una derivación de la pesquisa en torno de la compra fraudulenta de los dos barcos belgas. Como se sabe, el departamento jurídico de Pemex, la Procuraduría y la Contraloría General de la República, han acusado a Díaz Serrano y a otras cinco personas de haber obtenido ganancias ilícitas por 5,100 millones de pesos.

"Pero al defenderse, Díaz Serrano manejó el argumento de que esos dos buques habían sido comprados a "costo de oportunidad". Es decir, el enorme sobreprecio pagado se explicaba no como un fraude a Pemex, sino exactamente al revés: como un beneficio a la institución.

"La argumentación de Díaz Serrano se basó en explicar que, a partir de 1981, Pemex exportaría un millón y medio de metros cúbicos al año. Por esa razón, dijo, era "urgente" adquirir los barcos. Al precio que fuera se sobreentendía".

Así es como inserta Manuel Buendía una situación del mismo tema, pero de mayor importancia. Ya no es un dato nuevo como el que utiliza en la entrada. El bloque posterior de la columna es el clímax de la misma, tiene la base con la primera noticia y con la investigación del asunto ya conocido. Por lo tanto, primero atrae con lo desconocido, luego lleva al lector a la parte sustancial, al mismo tiempo que prepara un final.

"Ahora se abren dos expectativas: o Díaz Serrano mintió escandalosamente en informes oficiales acerca de las cifras reales de exportación de gas licuado, o hubo venta "privada" de este combustible.

"Brevemente esta nueva vertiente de los cargos contra Díaz Serrano es descrita así por los investigadores:

"El exdirector de Pemex ordenó y personalmente aceleró la compra de cuatro buques gaseros con capacidad para transportar dos millones de metros cúbicos al año. En declaraciones y documentos oficiales dijo que Pemex comenzaría a exportar un millón y medio de metros cúbicos de gas licuado, a partir de 1981.

"Esto significa que los buques Akhatum y Cantarell -cuya adquisición reportó al grupo de Díaz Serrano la "utilidad" de los 5,100 millones de pesos- y Monterrey y Reynosa adquiridos anteriormente, podrían hacer 36 viajes anuales a Europa.

"Pero todo lo que exportó Pemex en 1981 fueron 150 mil metros cúbicos de gas licuado. En 1982 se bajó a 68,000 y este año será otro tanto. Todo lo exportado el año precedente a éste, apenas da para un viaje y la cuarta parte del otro.

"Uno de los grandes barcos está permanentemente parado y los otros tres son mal utilizados. No sirven de cabotaje en las costas mexicanas para abastecer terminales en el Atlántico y el Pacífico.

En estos puntos -como en los de embarque- no existen instalaciones apropiadas.

"Las pérdidas para el país -por carga y descarga hechas en tan inadecuadas condiciones- son cuantiosísimas. A ellas deben agregarse 300,000 dólares mensuales (45 millones de pesos) que cuesta el alquiler de buques más pequeños para esas operaciones de cabotaje.

"El encarecimiento de gas licuado para industrias y hogares también es un fruto de la administración de Díaz Serrano en Pemex."

Después de escribir la noticia y el tema sustancial con datos opiniones, llega a la conclusión en la cual abarca los dos casos tratados.

Las últimas frases deben obligar casi al lector a seguir pensando en el tema, dice Martín Vivaldi. Manuel Buendía, con una interrogante, presenta la conclusión e inserta sus expectativas.

"Pero la otra cuestión, la que ahora atrae la atención de los agentes federales, es ésta: ¿Cómo se explica la enorme diferencia entre la exportación, asentada en los informes, de un millón y medio de metros cúbicos y la real de sólo 150,000?

"¿Fue una más de las fantasías que con todo aplomo Díaz Serrano contaba al país... o hay gato encerrado?. Los investigadores creen haber descubierto algo parecido al extremo de la cola correspondiente a un animal bastante grande. Y han empezado a tirar de ella."

Asimismo en Red Privada encontramos recursos que utiliza Manuel Buendía "para dar variedad y cierto "movimiento" a su columna", como dicen Leñero y Marín.

Con el uso de puntos suspensivos, le deja al lector otra posible solución o calla ante un hecho dudoso como es el caso del último párrafo de la columna anotada antes.

Destaca en letras negras los nombres de personas, instituciones o agrupaciones. También entrecomilla palabras para darle un significado diferente.

Otra forma destacada de estructurar Red Privada, es la enumeración de cada una de las cuestiones referentes a un asunto para diferenciar claramente ciertos aspectos. Lo mismo en una secuencia de hechos, o a modo de conclusión cuando recibe un ataque o contesta un desmentido. Ejemplo: "El resto de la historia de aquel movimiento extremista dirigido en 1972-73 por don Octaviano Márquez y Toriz e instrumentada por Gerardo Pellico y Gonzalo Bautista O'Farrill es de todos conocido.

"Los designios extremistas no se cumplieron porque:

a)El establishment alcanzó a destituir a Bautista el día de las madres de 1973.

b)El arzobispo Márquez, generalísimo de la falange mexicana, fue llamado a cuentas definitivamente por el Señor de los Ejércitos, pero también Dios de la Misericordia.

c)Los ultras provisionalmente descabezados y con no pocos problemas internos, comenzaron a enfocarse hacia otros objetivos -el caceroismo, por ejemplo-, manipulados por agencias del gobierno de Estados Unidos. (...)",<sup>52</sup>

Una vez que Manuel Buendía ha elegido el tema, para estructurar la columna y emitir su opinión, esto es, para elaborarla, ocupa unas dos o tres horas. La técnica para ordenar los datos de su investigación o las notas del archivo son variadas. El molde no existe.

En numerosas ocasiones lanza primero su comentario y enseguida el sustento de la aseveración, o viceversa. Lo básico es "atrapar al lector" al presentar una columna en la cual juega y articula los

diversos géneros, tanto informativos como de opinión, con la imprescindible ayuda de su estilo. De ahí se deriva la estructura versátil de su columna.

En diversas situaciones encontramos que el autor de Red Privada se inclina por la entrevista, la crónica, por el reportaje o por el ensayo. No confunde al lector al mezclar géneros, sino es un recurso de Buendía para tornar más clara, más directa, más rápida e inmediata la información que quiere transmitir. Y su comentario cobra otra tonalidad. Se realiza y adquiere fuerza y atractivo.

En su presentación externa, de acuerdo a Vicente Leñero y Carlos Marín en Manual de Periodismo, la columna se identifica por: el nombre fijo, lugar fijo, periodicidad, autoría, presentación uniforme, estilo característico y temas habituales.

En este caso, Red Privada es el nombre fijo del título que la identifica, y va secundado por una o más cabecillas enunciativas del tema a desarrollar. Ejemplo:

Red Privada

- \* Acapulco, ¿La decadencia?
- \* Figueroa y sus Calaveras

El lugar fijo, dicen Leñero y Marín, favorece la familiaridad que llega a establecerse entre lectores y columnistas. A Red Privada se le destina la primera plana y abajo a la derecha para la presentación, con pase a interiores de la primera sección del órgano periodístico en el cual se publica.

De acuerdo a la periodicidad, se publica la columna cinco días a la semana, de lunes a viernes. En la autoría, Red Privada se encuentra con el respaldo de una firma: Manuel Buendía.

En la tipografía, la presentación es siempre uniforme, "de tal modo que con sólo verla el lector la reconozca", dicen Vicente

Leñero y Carlos Marín.

La extensión depende del tema por tratar. Podría calcularse de un cuarto de plana a media plana en el tamaño de la tipografía en la que habitualmente se imprime Excélsior.

Si bien Red Privada se define como género periodístico de opinión por su particularidad que la distingue entre los demás, Miguel Bonasso extiende su opinión: "Yo diría que junto a su inconfundible estilo, tenía una estructura muy libre. En la columna convivían los géneros periodísticos con la libertad que sólo se pueden permitir los que tienen gran dominio del oficio. El lo hacía con gran versatilidad porque dominaba los distintos géneros y los utilizaba instrumentalmente según le conviniera.

"Es un periodista moderno en cuanto a su técnica, su estilo y que cultiva el rigor obstinado de dar respuesta a las preguntas básicas del oficio. Combina la capacidad de investigación o cultivo de fuentes con todo el andamiaje que ha hecho, una estructura de todas sus fuentes tanto en el plano nacional como internacional, y a las cuales acudía periódicamente.

"Yo recuerdo el caso especial de ceder espacio en su columna, de no limitarse a su opinión, sino de invitar a un periodista huésped a su columna.

"Recién se termina el mandato de la dictadura militar en Argentina, me dio y ofreció su columna para que yo hiciera un balance de lo que había sido la dictadura, de los efectos desastrosos y el agravamiento de los males. Así, en Red Privada, él hace una pequeña introducción y me presenta, para dar paso a mi opinión."

La estructura de Red Privada responde al propósito firme de su autor por convertir a la columna en el género más interesante de

todos, y de rescatar el valor y la brillantez que posee tanto en su contenido como en el mayor cuidado de su técnica.

De este género periodístico, Francisco Martínez de la Vega señala: "Poco a poco, la columna bien inspirada fue afinándose y sus mejores exponentes han logrado publicar en primera plana de un gran diario, tesis y juicios contrarios frontalmente al editorial del propio diario. Esta es, indudablemente, una conquista del lector, un voto decisivo en favor del periodismo-oficio sobre el periodismo industrial". Y concluye: "Manuel Buendía llevó el género de la columna, en el cual se especializó y consagró en la última etapa de su bien cubierta carrera periodística, a su más alta cumbre".<sup>53</sup>

## E.-EL LENGUAJE

El 21 de febrero de 1984, en un seminario sobre periodismo organizado por la Dirección General de Información y Relaciones Públicas de la Secretaría de Educación Pública, Antonio Rodríguez, al presentar a Manuel Buendía, afirma: "Baudelaire dijo que Daumier despertaba todos los días al pueblo de París con una sonrisa... Nuestro huésped de hoy despierta también todos los días, a los lectores de la prensa nacional, ávidos de conocer lo que pasa en el país y en el mundo, con algo más tenso que una sonrisa: con un grito de alarma. El revela, denuncia, critica, pone al descubierto lo que corroe la vida de la nación y perjudica los intereses del pueblo; pero no lo hace con la voz agria del amargado sino con la conciencia tranquila de quien está cumpliendo un deber. Por eso la sonrisa forma parte de su lenguaje: es inherente a su personalidad y a su estilo. No comprenderíamos su columna sin el buen humor que la vuelve atractiva, de fácil lectura, elegante, aunque con cierta frecuencia hiriente... Manuel Buendía despierta al pueblo de México ayudándole a crear una conciencia cívica, con un lenguaje irradiado por la gracia que hace más contundente la verdad y la crítica".<sup>54</sup>

La forma de expresión de Manuel Buendía es básicamente el intento de ofrecer en Red Privada su propio estilo, por ser éste, la característica notable de dicho género periodístico.

Susana González Reyna y Martín Vivaldi hablan de las variadas formas que se utilizan al exponerse un tema: en forma narrativa, descriptiva, explicativa, interpretativa, argumentativa o con una

combinación de dos o más de ellos.

Vicente Leñero y Carlos Marín nos apuntan características específicas en la redacción de la columna, como son: brevedad, concisión, agilidad, sencillez y familiaridad.

Para Manuel Buendía se dan en un columnista todos los estilos: narrativo, argumentativo, descriptivo, etc., pero el valor radica en el esfuerzo del autor al desarrollar su propio estilo.

Pide que la redacción huya de la solemnidad, es darle importancia y vivacidad a cada frase y alcanzar sonoridad y eficacia cuando la idea lo requiera. Que el columnista "al tiempo que demuestra su poder de síntesis, sea capaz de persuadir y a veces aún de subyugar la atención del lector."

El lenguaje de Buendía traza las formas de expresión periodística de acuerdo al tema y plasma connotaciones particulares de su estilo.

La siguiente columna es la muestra exacta de las formas narrativa y argumentativa, con un lenguaje ágil, sencillo y familiar que va desde la redacción de la cabeza, atractiva por su invitación, hasta el remate o final.

"\* Carta A Dos Niños

\* ¿Me Ayuda Usted?

"¿Me ayuda usted? Mañana es Navidad y quiero escribir una carta a dos niños, a quienes ni siquiera conozco. Pero, ¿qué les digo? El se llama Javier y tiene trece años; su hermana Paula tiene once. Tampoco sé dónde se encuentran ahora. Quizá en Montevideo.

"La madre de Paula y Javier murió muy joven. Era una excelente cantante. Y, ¿qué cree usted que la mató? Cáncer en la garganta. De esto hace ya como ocho años, y desde entonces, el padre de los niños, Miguel Ángel Estrella, se consagró a ellos.

"Miguel Angel es un músico de fama mundial. ¿Era? ¿Ya fue asesinado, general Videla? ¿Ya fue asesinado, presidente Méndez? ¿Ya fue asesinado, presidente Carter? ¿Ya fue asesinado, Su Santidad? Apenas el mes pasado estuvo en Guadalajara, y en enero debía volver a México para dar un curso de perfeccionamiento a pianistas en nuestro Conservatorio Nacional de Música.

"Sus contratos en el extranjero lo alejaban inevitablemente de Paula y Javier. Pero tan pronto volvía al hogar -en Tucumán, Argentina-, ellos tres eran la estampa de una familia feliz.

"Todos los días, a las 10, se encerraba tres horas en su estudio. Disciplina de un verdadero músico. Pero cuando los niños regresaban de la escuela, comían lo que el padre había guisado: platillos tucumanos y a veces algo de la cocina turca, porque del oriente vino el abuelo de Paula y Javier.

"Con frecuencia Miguel Angel subía el piano a un viejo camión y la emprendía al interior de la provincia de Tucumán, para tocar ante los trabajadores de los ingenios azucareros y en las pequeñas iglesias. Enseñaba Beethoven y Mozart con la música y las palabras. Luego de aquel piano brotaban las zambas, las chacareras, las milongas... Los campesinos lo amaban.

"Pero en la Argentina de hoy, la Argentina de la junta militar, un músico que dialoga con los campesinos es seguramente un maldito terrorista. Y un día, cuando Miguel Angel se hallaba en Europa dando conciertos, su casa de Tucumán fue allanada por la policía. Ya no pudo regresar el artista.

"Pero si estoy lejos de Argentina, mi música carecerá de alimento y ya no existirá más", decía. Y contra las advertencias de sus amigos, el año pasado se radicó en Uruguay. Por supuesto, inmediatamente se las arregló para traer a los niños.

"El viernes de la semana pasada fue secuestrado por la policía del gobierno de Uruguay. Nada se sabe de él. Tampoco de Javier y de Paula.

"Los gorilas del sur se hacen favores entre sí: Videla, el de Argentina, secuestra y mata a los chilenos refugiados; Pinochet hace lo propio con los argentinos a quienes marca Videla; y Aparicio Méndez el de Uruguay, da cuenta de perseguidos de Argentina y Chile.

"Mañana es Navidad. Y cuando usted y yo estemos con nuestros hijos cantando "Noche de Paz", allá en Montevideo habrá dos niños preguntando por qué no vuelve su papá a casa. Y mientras usted y yo disfrutamos en el hogar de la cena y del vino, en alguna prisión - quizá de Uruguay, quizá de Argentina- a un pianista lo tendrán colgado de los pulgares, y le aplicarán descargas eléctricas en todo el cuerpo, para que confiese los secretos de su tarea subversiva entre los campesinos de Tucumán.

"A la misma hora, en una mansión blanca construida sobre una suave colina de Washington, o tal vez en su casa solariega de Plains, un hombre, que acostumbra rezar varias veces al día -y que esta noche rezará más fuerte, sin duda alguna-, acariciará los cabellos de su predilecta hija Amy.

"Amy Carter es rubia, pero tiene casi la misma edad que Paula Estrella. ¿Cree usted que si Amy Carter supiera lo que pasa a Paula le pediría a su poderoso padre que ordenara a Méndez o a Videla la libertad del secuestrado? Estoy seguro que sí. Amy es una criatura inocente. Sus ojos limpios todavía reflejan la ternura de un niño nacido hace 1977 años en Belén.

"Mañana es Navidad y yo tengo que escribir una carta a dos niños que ni siquiera conozco. ¿Qué les digo? ¿Que recen esta noche por que su padre aún esté vivo, y que luego ellos, a su vez, le

escriban a Amy Carter?."

En el lenguaje del autor de Red Privada, resaltan cualidades como la sencillez en las expresiones, la ausencia de términos elevados, de tal modo que las palabras resultan accesibles al común de los lectores.

La brevedad y la concisión le dan a Buendía espacio para que entregue su información y comentario de un modo rápido y directo.

Dice Alejandro Gómez Arias: "El número de sus lectores era enorme porque se leía con la fascinación de un relato policíaco o no policíaco, pero que tenía una secuencia muy atractiva. Era un maestro de la narración periodística, además un maestro de su estilo. Su técnica se apartaba de la de los columnistas o comentaristas y se aproximaba al estilo del gran reportaje."

Junto a su manera de expresión que atiende reglas técnicas del periodismo, Manuel Buendía construye su propia imagen, la creación de su estilo, su forma singular de escribir.

Afirma Martín Vivaldi que la fuerza del estilo depende de la personalidad del escritor; psicológicamente depende del vigor de las ideas -de su claridad y profundidad-, de la sinceridad de sentimientos y de la ineludible o inevitable necesidad íntima, interna, de decir lo que pensamos o sentimos.

En el lenguaje de Manuel Buendía, el cual es el medio de plasmar su estilo, encontramos connotaciones precisas.

Una de ellas es el uso de frases célebres, frases festivas, para darle agilidad y familiaridad a su opinión. Después de dar a conocer pruebas de cierta alianza concluye: "Estas tres evidencias serán suficientes para sospechar que el doctor Carlos Llano Cifuentes es un prominente miembro del Opus Dei. ¡Una vez un granjero argumentó así: "Si veo un animal que es ave palmípeda, que

grazna, camina como pato y anda como los patos ¡tengo derecho a deducir que es pato!".<sup>55</sup>

Asimismo el uso de vocablos en otro idioma. Estos var desde los encabezados, con el fin de motivar y atraer con términos tales como "¡¡Se Cristo Vedesse!!", "Mc Donald's Again", etc.

Darle también mayor acierto a su análisis al establecer las analogías de los casos. Ejemplo: "El texto de esa cláusula quinta señala exactamente cuál fue el precio por el que Torres Parraudo -en nombre de la élite gobernante que encabeza el capo di tutti capi Joaquín Hernández Galicia- acepto tan docilmente la proposición de Díaz Serrano."<sup>56</sup>

Con una o dos palabras otorga brevedad y agilidad a sus calificativos: "Los observadores se preguntan si don Jorge Díaz Serrano tendría mejor fortuna despidiendo a sus abogados actuales y nombrando único representante de su defensa, urbi et orbi, a El Trampas."<sup>57</sup>

Lo mismo si el tema toca referencias a Italia, España o Argentina, se traslada a las expresiones del lugar y consigue familiarizar el tema. El primero de febrero de 1978, en su Red Privada se lee "(...) Persuadidos rápidamente para que revelaran sus identidades, ~~poco~~ después estaban cantando mucho mejor que Carlitos Gardel. Entre ~~otras cosas~~, el mayor Seead y el capitán Malo revelaron que "Machete" es un excelente especialista en asesinar montoneros... Después de lo que en el argot de la policía mexicana se conoce con el nombre de "exhaustivo interrogatorio", los tres fracasados terroristas fueron puestos en un avión, y deben haber llegado a Buenos Aires -al son de "Cuesta Abajo"- posiblemente el día 25 de enero. (...)"<sup>58</sup>

En el estilo de Manuel Buendía el instrumento invariable y más

eficaz radica en el humor con el que presenta los hechos y sus opiniones.

José Joaquín Blanco advierte: "Muchas veces el periodista debe aprender, como Buendía, o como el Padre Brown de Chesterton a conservar la risa y la sonrisa en mitad de lo espeluznante."<sup>59</sup>

En cada Red Privada, Buendía hace gala de su humorismo, a pesar de la seriedad del tema, con un estilo irónico, directo y cáustico.

Lo expone en diversas situaciones, por ejemplo, cuando se trata de comparaciones. En la columna del 17 de mayo de 1972, comprueba la alianza de un hombre con los grupos fascistas. "Para su infortunio se olvidó el licenciado Navarro Vázquez que existe una prueba documental de que él conoció perfectamente a un grupo fascista y tuvo estrecha relación con él. Después de analizar esa prueba -o de presentarla- la "menor liga" resulta tan conspicua como la Liga de las Naciones o tan vistosa y digna de atención como la liga que ostentan las bailarinas de can-can."

Para referirse a las personas, el sarcasmo jamás desciende a la injuria o a las palabras soeces. No es contradictorio si decimos que hiere con elegancia. La fuerza de su buen humor toca en lo profundo a sus personajes. El mensaje llega con agilidad al lector y las situaciones o los individuos quedan totalmente al descubierto.

El 6 de septiembre de 1982 hay una prueba de su férrea defensa ante la nacionalización bancaria y su carga de ironía: "(...)Y es que para ellos todo aquel que no marche en línea recta hacia el fascismo, marcha hacia el comunismo. Jamás se les ocurre pensar que un acto consumado por el presidente Lopez Portillo el día primero, es simplemente una reafirmación nacionalista profunda, eso sí: verdaderamente revolucionaria, claro está. Pero perfectamente inscrita en el espíritu y la letra de la Constitución. Una

Constitución que no nos dio una junta de notables, ni un Maximiliano de Hasburgo, cuya caricatura se esfuerzan en reproducir por los salones de fiesta Monsieur le Marquis Coindreau y Monsieur le Comte Clariond. Una Constitución que es la expresión política del culminante movimiento armado de 1910. Una Constitución escrita, pues, con la sangre de más de un millón de muertos. Una Constitución que hoy nos rige como nunca, y una Revolución que ha vuelto a movilizar las armas."

La columna de Manuel Buendía trasciende lo estrictamente informativo para llegar a la interpretación y al comentario dentro de un estilo muy singular. "Un estilo claro, sencillo, breve y convincente que estallaba como un disparo", dice Fernando Benítez.

Red Privada, afirma Miguel Bonasso, "es una combinación de elementos: la investigación e información contextualizada, junto a su capacidad de comentarista filoso, irónico y a veces despiadado por lo mordaz, sin contemplaciones, sin eufemismos que lo convertían en el columnista tan atractivo que fue y que contribuyó a crearle muchos enemigos y a tornar difíciles las hipótesis en torno de quienes pudieran ser los responsables de su muerte."

Francisco Martínez de la Vega, en su libro titulado Personajes, resume certeramente: "En este periodista excepcional coincidieron los máximos valores del oficio periodístico. Un estilo fácil, grato de leer, que en la ironía llegaba a cumbres pocas veces alcanzadas en nuestra no muy abundante literatura humorística; un valor en la denuncia que el interés público hacía no sólo útil, sino necesario, un trabajo exhaustivo de documentación. No pocas de las columnas firmadas por Manuel Buendía deben ser indispensables en una justa antología del periodismo mexicano en el México independiente".<sup>60</sup>

# DIRECTORIO

MATEOS MARTINEZ  
VALLECAS Y CIA. S.A.

GERENTE

MATEOS MARTINEZ  
VALLECAS Y CIA. S.A.

CARISTRAP DE MEXICO, S.A. DE C.V.

MEXICAN INTELLIGENCE AGENCY - MIA -

A. MERZARIO S.A.



EN LA MEXICAN INTELLIGENCE AGENCY. MEXICO, D.F.

# NOTA CA. CRIBRE

El presente documento describe el procedimiento de cribado de muestras de suelo para determinar el contenido de fracciones de diferentes tamaños de partículas. El método se basa en el uso de tamices de diferentes mallas para separar las partículas según su tamaño.

Las fracciones de suelo se clasifican de acuerdo a su tamaño de partícula en: arena gruesa, arena fina, limo y arcilla. El procedimiento de cribado se realiza en un orden descendente de tamaños de malla, desde la más gruesa hasta la más fina.

El material a cribar se pesa cuidadosamente y se coloca en un tamiz de la malla correspondiente. Se agita el tamiz para permitir que las partículas más pequeñas pasen a través de las mallas. El material retenido en cada tamiz se pesa y se registra el peso de cada fracción.

El procedimiento de cribado se repite para cada una de las mallas de tamices. El resultado final es un análisis granulométrico que muestra el porcentaje de cada fracción de suelo en la muestra original.

## V.-LA FUNDACION MANUEL BUENDIA

### A.-OBJETIVOS

"La Fundación Manuel Buendía no es una agrupación exclusivamente de periodistas o un club de amigos, es una asociación civil de profesionales que cree en la tarea de Manuel Buendía. Por lo tanto, trata de impulsar un periodismo útil y necesario al país, además cree en la lucha de los periodistas", asegura su vicepresidente, Miguel Angel Sánchez de Armas.

El surgimiento institucional se pone en marcha ante la muerte de Manuel Buendía, pero ello tiene su antecedente.

Cada viernes, llega Manuel Buendía al restaurante "Las Mercedes", a reunirse con un grupo de amigos. Ríen, charlan. Hay lazos afectivos y de interés en abordar múltiples temas. La reunión se lleva a cabo entre personas de diversas profesiones.

Alfonso Zárate, Jaime Muñoz, Javier González Rubio, Virgilio Caballero, Rendward García Medrano, Ricardo Ocampo, Héctor Landeros Sabás Huesca y Miguel Angel Sánchez de Armas, entre otros, se reúnen con Manuel Buendía.

El columnista en ciertas ocasiones expresa, lo mismo que en su columnas, la necesidad de formar un Tribunal de Pares en defensa de los periodistas frecuentemente maltratados y asesinados. En mayo de 1984 un criminal termina con su vida.

Al poco tiempo los otros miembros del grupo vuelven a verse.

Jaime Muñoz tiene la idea de organizarse para trabajar, con el fin de mantener el recuerdo de Manuel.

Como ideas generales, concretamente no determinaban aún los objetivos, deciden crear una Asociación en la cual, por una parte, se difunda la obra de Buendía y por la otra, se contribuya a la formación de profesionales.

Las reuniones preparatorias de tal organización serían pocas, en adelante les resultaría doloroso reunirse en ausencia del columnista. "El era el motor, en torno a él nos uníamos", asegura Sánchez de Armas.

El primer paso en su objetivo es el de tramitar en la Secretaría de Relaciones Exteriores el registro del nombre de Manuel Buendía, mientras otros se dedican a redactar los estatutos. Miguel Angel Granados Chapa, recién incorporado, sugiere que la presidencia se le ofrezca a Francisco Martínez de la Vega, como el aval de significativa importancia en la organización, quien acepta a pesar de su quebrantada salud.

Se comienza por invitar a todos aquellos que de una u otra forma han conocido a Buendía. Para afiliarlos, la única condición es ser amigo, periodista o lector que crea en la obra del columnista y que considere necesario difundirla, hacer algunas cosas por el periodismo o promover ayudas a jóvenes, como las que Buendía llevaba a cabo. Con esto se logra formar, en unos dos meses, una plantilla básica de varias decenas de socios fundadores.

Una vez elaborados los estatutos, llegan ante el notario público a registrar la asociación bajo el nombre de Fundación Manuel Buendía, A.C., Luis Soto Ortiz, Francisco Javier González Rubio, Jaime Muñoz Domínguez, Miguel Angel Sánchez de Armas, Ricardo Gómez Ocampo, Héctor Javier Landeros, Alfonso Zárate y Miguel Angel

Granados Chapa.

En la escritura de la Asociación se establece el permiso oficial y la duración de 99 años que se le otorga. Los derechos de adquirir bienes inmuebles y la consideración de ciudadano mexicano a todo aquel extranjero que desee formar parte de ella.

Se definen los objetivos y mediante 44 cláusulas queda fundamentado el estatuto regidor de sus funciones. En los artículos se especifica, además, lo referente al patrimonio de la Asociación, la reunión de sus miembros, los órganos de gobierno, la Asamblea General, el Consejo Directivo, el proceso electoral, la reforma de los estatutos y en su caso, la disolución de la asociación.

Quedan plasmados sus objetivos ante el licenciado Ignacio Soto Borja, notario 129 de Coyoacán:

a) Promover el conocimiento del pensamiento y la obra de don Manuel Buendía Tellezgirón, así como aquellas acciones que tiendan a enaltecer su memoria.

b) Preservar y enriquecer el archivo periodístico y documental de don Manuel Buendía.

c) Constituir un centro de documentación y una librería en comunicación social y disciplinas afines, abiertas al público en general, y desarrollar una labor editorial propia.

d) Estimular el desarrollo de una comunicación social vinculada a las mejores causas nacionales.

e) Promover el análisis y la discusión de los grandes temas nacionales, con énfasis en sus aspectos sociales, económicos y políticos.

f) Auspiciar la elaboración y difusión de estudios que contribuyan al conocimiento de la realidad nacional y de su historia, así como de investigaciones que constituyan aportes a la

solución de sus problemas, desde una perspectiva democrática.

g) Apoyar los estudios y el desarrollo profesional de jóvenes destacados que aspiren a ejercer la comunicación social, o recién se inicien en esta profesión, y en general:

h) Desarrollar aquellas acciones que se orienten al cumplimiento de los mismos propósitos que guiaron el quehacer intelectual de don Manuel Buendía: su lucha permanente en favor de una patria más democrática, más libre y más justa.

Quedan inscritos como Presidente, Francisco Martínez de la Vega, vicepresidente: Miguel Angel Sánchez de Armas, secretario: Javier González Rubio y tesorero: Andrés León Quintanar

Y como socios fundadores, cerca de 50 personas, entre las que se encuentran en su mayor cantidad periodistas, pero se suman editores, abogados, ingenieros, investigadores, economistas, etc.

Los nombres que constituyen inicialmente la agrupación son: Carmen Gaitán-Rojo, Ricardo Ocampo, Salvador del Río, Iván Restrepo, Wilfredo Guzmán, Sabás Huesca, Enrique Dibildox, José Antonio Alvarez, Andrea Bárcena, Norma Castro, Raúl Trejo, Margo Su, Arturo Saavedra, Héctor Aguilar Camín, Angeles Mastretta, Rodolfo Becerril, Jorge Leipen, José Carreño, Francisco Cárdenas, Alfonso Zárate, Virgilio Caballero, Hormisdas Cobos, Susana Fischer, Eva Vázquez, Abraham García, Virginia Bello, Héctor Landeros, Leonardo EFrench, Jaime Muñoz, Fernando Aguilar, José Luis Becerra, Gabriela Martínez, Guillermo Rivera, Alejandro Ramos, Adalberto Ríos, Verónica Rascón, Jesús Chávez, Sigfrido Barjau, Miguel Angel Granados Chapa, Francisco Covarrubias, Rafael Reséndiz y Tristán y Bertha Ruiz Lang.

## B.-LOGROS

Una vez formalizado el establecimiento de la Fundación Manuel Buendía, vendría el reto principal: Dar cuerpo y concretar los ideales no de un grupo de amigos, sino de cuantos se acercaron a formar parte de ella.

La sede inicial de la Fundación queda establecida en la oficina de Manuel Buendía, ubicada en Insurgentes Sur, a mediados de septiembre. Anteriormente había permanecido cerrada por estar tres meses en manos de la policía.

La tarea inmediata es actualizar y continuar el archivo periodístico, del cual se encargan Gerardo Tena, Enrique Parada, Juan M. Bautista, Santiago González y Pedro A. Matamoros, como voluntarios.

Ante la precaria situación económica de la familia Buendía, se firma un contrato con Editorial Océano para publicar las columnas de Buendía seleccionadas por temas. Andrés León Quintanar, dueño de Océano, paga las regalías de los libros a publicar en tiempo futuro.

"Publicar la obra de Buendía es ratificar su trascendencia, porque es un registro cotidiano de la historia. Es una referencia de estudio, análisis o biografía de un determinado sector", apunta el vicepresidente de la Fundación.

El primer libro que surge del convenio es La Ultraderecha en México, mismo que se edita en fechas similares a los trámites oficiales de la Fundación y le da un impulso, por ser ella la coeditora. La introducción del libro la escribe Francisco Martínez

de la Vega, y las solapas Miguel Angel Sánchez de Armas.

Al finalizar 1984 aparece Los Días de Manuel Buendía, el cual reúne los testimonios de los amigos del columnista, en diversas etapas de su vida profesional. La recopilación y la coordinación del mismo, bajo la responsabilidad del socio fundador Iván Restrepo.

Iniciado 1985, el Consejo Directivo juzga prudente la preparación de una Asamblea con el fin de iniciar formalmente las actividades, misma a la que convoca su presidente Francisco Martínez de la Vega.

Al mismo tiempo el propósito es recolectar la cuota personal que se requiere como base de las futuras acciones. Queda establecida por la cantidad de 24,000 pesos, más seis mil destinados al pago del acta constitutiva.

A las once de la mañana del día 12 de febrero de 1985 se lleva a cabo la primera asamblea de la Fundación Manuel Buendía, A.C., en el Auditorio del Colegio Nacional de Economistas.

Al tomar la palabra Francisco Martínez de la Vega, ante la mayoría de los socios, elogia el empeño de los miembros fundadores para iniciar labores. A la vez propone la creación de dos comités, uno de becas y otro de vigilancia, como órganos independientes de la mesa directiva, tanto para tomar las decisiones de su campo como para asegurar la participación de los miembros.

Los asistentes y su directiva planean, asimismo, tramitar la reducción de impuestos a los donativos que las personas otorguen.

En esta primera reunión, el mal físico del presidente de la Fundación es notable; a pesar de ello, preside con energía y en sus palabras infunde esperanza. "Por su gran fortaleza espiritual, pero su enfermedad le impidió realizar las tareas que se había propuesto", dice Sánchez de Armas. Horas más tarde hospitalizan a

Francisco Mtz. de la Vega, y a los seis días, el 18 de febrero, durante la vigésimo octava intervención quirúrgica a la que es sometido, muere. y queda sin la figura principal la Fundación Manuel Buendía.

A la hora de trabajar, es poca la gente. Cada quien vuelve a sus ocupaciones. Prueba de ello, al año siguiente, ante la convocatoria de la segunda asamblea en marzo de 1986, asiste solamente la mitad de los socios. El cargo de presidente queda pendiente "Nadie lo podría reemplazar", dice el vicepresidente, que ha quedado a la cabeza de todas las actividades. El secretario González Rubio ha renunciado poco tiempo antes.

De las actividades sobresalientes, se informa que durante el año de trabajo febrero 1985-febrero 1986, editan otros títulos de la obra periodística de Manuel Buendía, coeditada con Océano: Ejercicio Periodístico, La Santa Madre y Los Petroleros

En Ejercicio Periodístico la presentación la realiza Francisco Javier González Rubio. La Santa Madre está presidido por el análisis de Abraham García Ibarra, titulado: Buendía, el Clero y la Antihistoria. En Los Petroleros, la introducción a las columnas la escribe Francisco Cárdenas Cruz.

En las solapas de ellos, Miguel Ángel Sánchez de Armas anota un análisis introductorio al tema. Asimismo, en las primera páginas, unas palabras en memoria del presidente fundador: "Nos duele su ausencia, pero al igual que la de Manuel Buendía, la herencia de Francisco Martínez de la Vega nos enriquece. Con él empezamos el camino, por él habremos de continuarlo".

En las hojas iniciales de los libros, el editor Andrés León Quintanar agradece el esfuerzo de la Fundación Manuel Buendía, A. C., para continuar "la serie editorial que recoge la obra de quien

fuera quizás uno de los más completos periodistas mexicanos de la época contemporánea, y sin duda el más influyente columnista político de la segunda mitad del siglo."

Esta segunda Asamblea se lleva a cabo en el mezzanine de la *Agencia Mexicana de Información*, el nuevo local de la Fundación Buendía, que ha proporcionado AMI a solicitud de la directiva.

Se informa también de la actualización del archivo periodístico. El trabajo de seleccionar e integrar se dificulta por la vasta temática que guarda. Se procede a una nueva ordenación, al parecer más general. Asimismo logran microfilmear las columnas de Buendía, gracias al apoyo del socio Héctor Landeros.

La falta de recursos económicos ha impedido la marcha de los programas de becas. El actual patrimonio sólo permite cubrir los salarios del personal del archivo y los gastos del mantenimiento de la oficina. El vicepresidente no percibe salario alguno.

Igualmente, la Fundación participa, junto a la Unión de Periodistas Democráticos, la Unión Nacional de Estudiantes de la Comunicación, el Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa y la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, en las actividades de protesta en el primer aniversario luctuoso y aún impune, del columnista. En los años posteriores mantienen su presencia, con las organizaciones adheridas a los actos.

Para la tercera asamblea, en el año 1987, asisten solamente 18 miembros. Otros socios se han sumado, pero se ha dejado el desempeño total al vicepresidente. Al respecto, Miguel Ángel Sánchez de Armas anota, optimista: "Muchos incluso no pagan su cuota, pero moralmente sabemos que están con la Fundación, que son un apoyo en determinado momento. Además, una buena parte apoya de otras maneras."

En dicha época algunos objetivos se han empezado a concretar y

la publicación de libros sigue su paso. A pesar de ello, en dos momentos la Fundación ha pasado por momentos difíciles al punto de desaparecer, por falta de recursos humanos y económicos, aunada a la poca participación de los socios.

Miguel Angel Sánchez de Armas, con el énfasis que le caracteriza cuando habla de la Fundación, cuenta: "Decidí permanecer en la tarea. Alguien tenía que hacerlo. Don Manuel lo hubiera hecho también por mí."

Al finalizar 1986, AMI facilita, en el tercer piso de su misma dirección, Cuauhtémoc 16, un nuevo local, en el cual hoy se labora. Es una amplia oficina en forma de escuadra. Cuenta con varios escritorios distribuidos a lo largo del salón. Al final, en una gran mesa, varias computadoras que los becarios usan constantemente. Las paredes en algunas partes se cubren de librerías, archiveros y de los anaqueles que guardan los documentos periodísticos. De un lado entra la luz del día, a través de los ventanales. Los tramos de paredes restantes han sido tapizados totalmente de carteles que convocan a homenajes, conferencias o protestas alusivos a Manuel Buendía, así como algunas fotos ampliadas del columnista.

En el año de trabajo 1986 aparece el libro Los Empresarios, de Manuel Buendía, en el cual Rodolfo Becerril Straffon anota la introducción, con el título Gran Empresariado y Grupos de Presión. En las solapas la participación de Miguel Angel Sánchez de Armas.

Asimismo se publica en la Unión Soviética, La Ultraderecha en México, traducido al idioma del lugar, coeditado por la Fundación, Ediciones Océano y la editorial Progreso de Moscú.

Fuera de la obra de Buendía aparece, en el mismo año, Comunicación y Política, del autor Miguel Angel Granados Chapa, texto que reúne temas del derecho a la información, la prensa, la

comunicación alternativa, la publicidad y la cultura, las políticas de comunicación del Estado Mexicano, etc.

Asimismo sale el libro Personajes, de Francisco Martínez de la Vega, el cual recopila la obra del autor en torno a personalidades de diversas épocas, en su ser y en su quehacer. Desfilan allí Lázaro Cárdenas, Adolfo López Mateos, José Pagés Llergo, Narciso Bassols, Francisco J. Múgica, Manuel Buendía, Javier Barros Sierra y Jesús Reyes Heróles, entre otros.

Las recopilaciones de la obra de Manuel Buendía que guardan al parecer interés general llegan a su fin, y junto a los dos libros mencionados anteriormente, termina el convenio con la editorial Océano. Se busca entonces un proyecto con las universidades del país, a fin de publicar la obra restante del columnista, que aún es vasta, y con el propósito de dirigirla concretamente a los estudiantes de periodismo.

El primer convenio se firma con la Universidad Veracruzana, en octubre de 1986, para el libro titulado El Humor, que contiene dos ensayos sobre el estilo periodístico y la columna, junto a la obra de Manuel Buendía donde el manejo del humor y la ironía en diversos temas cobra mayor fuerza.

Tal acuerdo, por ejemplo, establece el tiraje de tres mil ejemplares, de los cuales 1,250 son para la Fundación, con el fin de aplicar el dinero de las ventas al fondo de becas y apoyos.

El segundo convenio se firma con la Universidad de Puebla, y aparece Pensamiento y Acción de la Derecha Poblana, del cual la Fundación, como en todo acuerdo, aporta el material por publicarse y la universidad los gastos de impresión y edición. Entregan 500 ejemplares a la Fundación Buendía.

Para el año 1987 un tercer contrato con la Universidad de

Colima hace posible la reedición del libro En Defensa de la Palabra, que contiene las columnas de Buendía en torno al problema de Acapulco y a la administración del gobernador Rubén Figueroa, las respuestas violentas del funcionario a través de desplegados y las palabras del gremio periodístico como apoyo ante las amenazas de muerte provenientes del gobernante.

A fines de 1988 se espera la aparición del libro titulado El Oficio de Informar, de Manuel Buendía, coeditado con la Universidad de Guadalajara, en el cual la temática aborda la libertad de expresión, la comunicación social y en general la referencia a los medios de comunicación y a los periodistas.

"El programa con las universidades -dice Sánchez de Armas-, tiene por fin abrir espacios para la edición de libros de periodistas e investigadores que sean de valía para el estudio de la comunicación social y que por diferentes causas no hayan sido editados". Al mismo tiempo se levantan sus cejas y los ojos se agrandan, al hablar de los convenios. Su cara blanca y en forma circular, resalta aún más cuando coloca su dedo continuamente en medio del labio inferior. En su frente amplia se le marcan dos ligeras arrugas horizontales si se refiere a los problemas por los que la Fundación atraviesa.

Por otro lado, el libro Instantáneas del Poder de Manuel Buendía, sobre el tema de la clase política, aparece en mayo de 1988, coeditado con Editorial Meridiano. Y el prólogo escrito por Oscar Hinojosa.

El proyecto editorial de la Fundación contempla conseguir dinero para financiar libros de estudiosos de la comunicación, investigaciones que generalmente las editoriales con proyectos comerciales no aceptan. El objetivo es brindar apoyo a determinado

libro, editario, y con la venta del mismo financiar un siguiente, y así sucesivamente.

"Es acercar a los investigadores hacia la Fundación, mediante un proyecto editorial viable; a la vez obtendremos presencia para continuar la difusión de la obra de Buendía". También han buscado la participación en la Feria Internacional del Libro en la ciudad de México y en Guadalajara. Ahí, a la par de que se recupera dinero con las ventas, consiguen otro modo de difusión.

A través de gestiones en las dependencias gubernamentales, en mayo de 1986, obtiene la Fundación Manuel Buendía de la Administración Fiscal, autorización para que las personas físicas y morales que le otorguen donativos, puedan deducirlos de sus ingresos acumulables. En este punto se espera conseguir real apoyo financiero de cuanta persona simpatice con el proyecto.

Las becas inician su desarrollo, en el mismo año. Sin reglamentos estrictos, basado en la petición del estudiante y con el aval de un profesor, se establece un convenio.

Se han otorgado a varios jóvenes de la escuela Carlos Septièn García, pagándoles su colegiatura. Se encuentra vigente la ayuda hacia la elaboración de dos tesis en el grado de licenciatura en Ciencias de la Comunicación de alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los convenios le brindan al estudiante material de papelería, copias fotostáticas, el acceso a cuanta información se requiera del archivo periodístico y el uso de la computadora para agilizar el trabajo del becario. En el caso de las tesis, su impresión.

El vicepresidente, Miguel Angel Sánchez de Armas, habla constantemente de los proyectos que contempla para la Fundación, de la urgente necesidad de contar con recursos propios y emprender los

objetivos que se han trazado desde un principio. A la vez, atiende a toda persona que se acerca a la Fundación, ya sea a saludar, o si llegan periodistas o jóvenes que piden información sobre algún tema o específicamente sobre Manuel Buendía. Miguel Angel Sánchez de Armas recibe con amabilidad, entabla pláticas fácilmente y ofrece con detalle cuanto informe requieren.

Fracciona cada mañana de trabajo; contesta las incontables llamadas por teléfono. Va de un lado a otro para ocuparse de las tareas pendientes. La secretaria, las personas que recortan el periódico y los becarios, tan pronto lo ven desocupado, le preguntan o piden la aprobación en el quehacer que en el momento realizan, y para todos debe tener respuesta.

Se refiere a los proyectos de la Fundación Manuel Buendía en relación a la utilización de la computadora, con lo cual busca romper el círculo de la dependencia de las ayudas económicas. Esto, a través de prestar servicios a investigadores en el manejo de su información por computadora, y a la vez obtener algunos ingresos. También, continuar enriqueciendo el archivo con datos de comunicación social y venderlo como banco de datos a oficinas de prensa, a universidades, etc.

El convenio básico referente al asunto se ha establecido con la Fundación Rosenblueth, la cual aportó una base de datos, un programa computarizado que había que complementar con la información periodística, y de tal labor se encarga la Fundación Manuel Buendía.

Actualmente el archivo sólo se avoca a temas de comunicación social. La temática de todos los asuntos se deja de lado finalmente por falta de recursos y de personal encargado para la tarea.

A últimas fechas, se esperan algunos recursos para continuar el apoyo a las becas, de la venta de libros en los parques, con el

permiso otorgado por las delegaciones Cuauhtémoc y Coyoacán. O con la asistencia a las exposiciones y ferias del libro.

Sánchez de Armas sube el tono de voz y dibuja la emoción en su cara: "Pronto generaremos nuestros propios recursos y podremos rescatar los planes estancados o aquellos que no se han podido llevar a cabo. Vamos a lograr una gran Fundación".

Asimismo han canalizado recursos a conferencias y cursos de periodismo. No se aporta mucho, dice, pero importa la presencia de la Fundación, lo ideal sería ofrecer apoyo y pagos completos a cursos de comunicación y periodismo en el país.

Dentro del tema, otro proyecto que aún se contempla, pero con la participación decidida de los socios, es implantar cursos periodísticos, que de la Fundación nazcan y se desarrollen.

"La escasez de recursos económicos nos ha limitado. Debíamos tener gente que se dedicara de lleno a administrar y fomentar lo que se ha logrado, pero hoy no podemos pagar sueldos decorosos y por lo tanto no podemos exigir tiempos completos", anota el vicepresidente, al tiempo que él continúa responsabilizado del engranaje total.

No es uniforme la aportación económica de todos los socios; se ha elevado la tarifa, pero no hay cobrador, y a los miembros se les olvida pagar. Por este medio, materialmente cuentan con pocos recursos. "Muchos no nos dan, pero a través de sus intervenciones se han logrado los convenios con universidades, los permisos para vender en jardines, la reducción de impuestos, y otras cosas útiles para la Fundación".

"Uno de los propósitos es impulsar acciones diversas en el campo periodístico". Por esta razón, la Fundación se suma a la iniciativa de la Universidad de Zacatecas y a la de Puebla, a partir del segundo año, como miembro del Premio Manuel Buendía que otorgan

los primeros y muchas universidades más. En los años consecutivos aporta la tarifa asignada para el monto del reconocimiento y ofrece sus instalaciones para que ahí se establezca la sede de la presea, por razones prácticas y para asegurar su permanencia.

Una vez que ha marchado la Fundación Buendía en el Distrito Federal y ante la inquietud que han despertado los actos de homenaje a Manuel Buendía, en Guadalajara por ejemplo, un grupo de periodistas y profesores se unen a la tarea de la Fundación en México, D.F., y se constituye así, una delegación en tal lugar.

El acto de toma de protesta se lleva a cabo el 18 de septiembre de 1986, en el Auditorio Manuel Buendía del CREA. Toma la responsabilidad José Trinidad Padilla López, ex-líder de la Federación de Estudiantes de Guadalajara.

Al día siguiente se constituye formalmente la delegación en Colima, teniendo a Víctor de Santiago como su representante.

Los fines no cambian. Su trabajo ha tenido también la tarea de difundir su obra, protestar por cuanto periodista ha caído y a la vez continuar la lucha por esclarecer el asesinato del autor de Red Privada.

Angel Buendía, colaborador principal de la Sección Jalisco, afirma "Gracias a la Fundación, aquí en Guadalajara, muchos jóvenes han conocido la obra de Buendía porque la difundimos ampliamente para contrarrestar el primer móvil del crimen, que fue acallar la voz de Manuel". Agrega: "Me moriría de tristeza, si no trabajara por Manuel."

La inquietud por formalizar la Fundación en otros lugares, como en los casos de Puebla y Chihuahua va tomando camino. Igualmente, diversos grupos de periodistas en el país han solicitado el apoyo de la Fundación Buendía, y se les ha dado en algún momento, ya sea

económica o moralmente para darles fuerza en su lucha. Por ejemplo en Chihuahua, Luis Silva, al frente de un grupo de reporteros expulsados de un diario, se constituye en delegación y edita la revista *Traspatio* con patrocinio de la Fundación para el primer número.

En Chiapas, con el grupo Ambar, no hay delegación, pero en numerosas ocasiones se ha manifestado su lucha periodística con el aval del nombre de Manuel Buendía, y saben además que cuentan con el apoyo moral de la Fundación.

"No son delegaciones formales, excepto las de Jalisco y Colima, que aunque no tienen un local fijo son grupos que comulgan con los ideales de Buendía, y por ese lado la obra se difunde ampliamente y a la vez se ha logrado mayor unión en la protesta ante el asesinato de él y de muchos periodistas", asevera Sánchez de Armas.

Por su parte, Alejandro Gómez Arias, acreedor al Primer Premio Manuel Buendía y que dona el monto a la Fundación, dice: "Yo doné el premio porque me interesa que la Fundación viva y crezca; fue una pequeña aportación que yo consideré como un estímulo para que continúen con esa labor."

Finaliza Gómez Arias: "Es importante que a la Fundación se le apoye, en primer lugar por la obra que realiza, y luego porque su presencia es un reclamo constante para que se haga justicia en el caso de Buendía. Así la Fundación debe continuar como testimonio de fuerza para el gremio periodístico y de exigencia de justicia en este caso y en el de tantos periodistas asesinados".



Hace un Año...

...Manuel Buendía

FUNDACIÓN MANUEL BUENDÍA



Manuel Buendía...

...dos años de silencio



CARTELES ANUALES DE PROTESTA DE LA FUNDACION MANUEL BUENDIA. 1985 Y 1986

# ...Manuel Buendía



...Manuel Buendía en su oficina de presidente  
del 10 de mayo de 1984 - 10 de mayo de 1988



CARTELES CORRESPONDIENTES A 1987 Y 1988

## VI.-TRASCENDENCIA DE SU OBRA

### A.-TESTIMONIOS

En el asesinato de Manuel Buendía, uno de los fines, a la par de terminar con su vida, seguramente es el de acallar su voz para terminar la obra de Red Privada.

En efecto, se consigue un propósito, cae Manuel Buendía ante las balas hacia él dirigidas. Sin preverlo y contrariamente a los objetivos principales del crimen, brotan, junto a las múltiples protestas, la inquietud y la movilización en torno a ese personaje.

Muchos sectores deciden plasmar su nombre en diversas formas y situaciones. Desde entonces, el gremio periodístico le dedica páginas de su medio regularmente: en su memoria, de su obra y en protesta permanente. Se registran hoy veintenas de artículos, de notas informativas en los principales diarios del país.

El columnista se extiende y permanece inesperadamente en múltiples circunstancias. "Lo que realmente hizo el asesino fue convertirlo en un héroe", diría Elena Poñiatowska.

Manuel Buendía se le denomina por ejemplo, a la Sala de Redacción de *Notimex* en Sonora. Al Auditorio del CREA en Guadalajara. En Michoacán a la Unión de Periodistas Democráticos. En Campeche a la Plaza de la Libertad de Expresión. Una Salón de la Facultad de Ciencias Políticas en la UNAM, la Redacción de Noticieros del *Sistema Quintanarroense de Comunicación Social* en

Chetumal, etc. Una escuela primaria en Zitácuaro y otra en el barrio de Iztacalco del Distrito Federal y un jardín de niños en ciudad Nezahualcóyotl, además se erige una estatua en la entrada de su ciudad natal. Semanas dedicadas al estudio de la Comunicación, generaciones de periodistas, toman su nombre.

Los homenajes a su labor se efectúan a través de conferencias llevadas a cabo por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, por la UPD, por la Federación de Estudiantes de Guadalajara, en la UNAM, en la Universidad de Colima, entre otras, y que continúan en los años posteriores.

En 1987 la UPD crea el Premio Manuel Buendía, dedicado al periodismo joven, mismo que entregan en tal año a Rafael Barajas "El Fisgón".

Los reconocimientos Post-Mortem vendrían como testimonio perdurable de su quehacer. En 1984 la UPD le concede el Premio Francisco Martínez de la Vega. El Club de Periodistas de México, en su XV Certamen Nacional de Periodismo, le asigna su Premio Nacional de Periodismo.

La Organización Internacional de Periodistas, con sede en Praga, en el mismo año le otorga el Diploma y la Medalla de Honor Julius Fucik, que rememora al periodista checoslovaco sacrificado en una prisión hitleriana.

La iniciativa mayor nace en 1985 en la Universidad de Zacatecas y en la Universidad de Puebla, al fundarse el Premio Manuel Buendía para Trayectoria Periodística.

El objetivo básico residirá en "evaluar la trayectoria periodística de individuos, grupos, asociaciones e instituciones dentro del país y promover el desempeño periodístico incorruptible e intachable como lo fuera el de Manuel Buendía, además de rendirle

así homenaje."

Luis Medina y Víctor Bacre Parra, respectivamente, firman como responsables de la primera convocatoria, misma que aparece en varios medios impresos.

El jurado, integrado por periodistas y un funcionario de cada universidad, designa al abogado y escritor Alejandro Gómez Arias como acreedor al Primer Premio Manuel Buendía, el cual le es entregado en la Universidad de Zacatecas, en el aniversario de la muerte del periodista michoacano.

Gómez Arias dona el monto, que consiste en 200,000 pesos, a la Fundación Manuel Buendía. Ganador de incontables premios periodísticos: Fernández de Lizardi, Martínez de la Vega, Premio Nacional, el de la Fundación Elías Zourasky, etc., considera que haber recibido el de Manuel Buendía guarda un interés singular, porque de algún modo se les da a quienes siguen la corriente progresista e independiente del autor de Red Privada. "En este sentido es un orgullo, aún cuando comprenda que la figura de Manuel Buendía se ubique por encima de mi trabajo, pero me estimula y a la vez me asusta tener el premio del nombre de un periodista cuya vida y fin son ejemplos para el periodismo mexicano."

A la convocatoria del año siguiente se suma la Fundación Manuel Buendía y diez universidades del país, por lo tanto el premio comprende una cantidad económica y un interés mayor. El jurado, compuesto igualmente por algunos periodistas y un funcionario de cada organismo participante, decide otorgarlo a Julio Scherer García, director del semanario Proceso, quien lo recibe a nombre de todo el equipo de la revista por la significación y el estímulo que ello implica. La entrega de 1986 se lleva a cabo en el Paraninfo de la Universidad Autónoma de Puebla.

El Tercer Premio Manuel Buendía, 1937, se da conjuntamente a Miguel Angel Granados Chapa y a Elena Poniatowska. Dentro del jurado participan también los anteriores galardonados. La Universidad Autónoma de Sinaloa es anfitrión y representante por esta ocasión de todas las organizaciones.

La escritora y periodista Elena Poniatowska cede su cantidad correspondiente, dos millones de pesos, al Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, "para contribuir a su lucha por un mejor bienestar social." Recuerda que para ella fue una emoción enorme, un momento muy solemne el acto de recibimiento. "Significa seguir dentro de la trayectoria de Buendía y si él creía en nosotros, pues nunca defraudarlo".

La convocatoria de 1988 al Cuarto Premio Manuel Buendía, al igual que las pasadas, reitera la invitación a más universidades del país a "sumarse a este reconocimiento a la labor del comunicador social en México", y por supuesto pagando el monto asignado.

Convocan la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Colima, Universidad Autónoma de Coahuila, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Hidalgo, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Federación de Estudiantes de Guadalajara, Fundación Manuel Buendía, A.C.(Nacional, Colima, Jalisco, Puebla, Chihuahua), Unión de Periodistas Democráticos y Asociación Nacional de Extensión de la Cultura y los Servicios, A.C. (ANECS, A.C.).

A Carlos Monsiváis se le concede el Premio. Lo recibe en el teatro de la Universidad Autónoma de Sonora, representante por esta vez de los organismos partícipes.

"Recibir el premio que lleva tu nombre es un honor, y un compromiso, en medio de los avances del conocimiento público de los métodos de obtención y retención del poder. Ellos siguen al mando, pero la democratización informativa es ya un límite visible de su impunidad", son las palabras finales del discurso del galardonado en la ciudad de Hermosillo.

Acciones todas a mantener vivo el recuerdo, la difusión de la obra y la permanencia del nombre: Manuel Buendía.

## 1.-PERIODISTAS MEXICANOS

El gremio periodístico es por antonomasia testigo de los sucesos de la realidad nacional y en su tiempo, atestigua el quehacer desarrollado por sus compañeros. En el caso concreto, no es ajeno al quehacer de Manuel Buendía.

De ellos, quienes lo conocieron, leyeron e identificaron su labor, trazan con sus opiniones una línea que ubica y da testimonio del periodista que se proyectaba a diario a través de su Red Privada. De la incidencia e importancia que ella cobraba en el público mexicano.

Francisco Martínez de la Vega, poco antes de concluir su ciclo de vida, deja impresa su opinión de quien fuera su amigo en El Ateneo de Angangueo y su compañero próximo en el quehacer periodístico.

Si su obra, afirma Martínez de la Vega, ya lo había clasificado como uno de los periodistas más capaces, congruentes y como uno de los grandes maestros de nuestro oficio, su martirio lo inmortalizó como ejemplo, guía y exponente de los más nobles requerimientos de esta nuestra tarea, que sólo sigue siendo misión, apostolado y entrega al servicio permanente de la sociedad.

Destacaría que "la vida y obra de Manuel Buendía ennoblecen a nuestro oficio. Su muerte nos deja un compromiso que no debemos traicionar: servir a nuestra verdad, sin concesiones ni temores, en toda circunstancia. Así se lo propuso Manuel Buendía y así lo cumplió"<sup>61</sup> Acentuaría finalmente: "No podemos olvidar su nombre,

su huella, su ejemplo."

José Emilio Pacheco, al referirse específicamente al estilo periodístico de Buendía, determina: "Las balas que asesinaron por la espalda al gran periodista michoacano también hicieron más vital, más valiente, más necesaria cada página suya. Su muerte es la prueba trágica e irrefutable del poder de las palabras."<sup>62</sup>

Por el espacio que en cierta forma nos limita, se eligió a dos periodistas mexicanos e igual número de periodistas extranjeros para que emitan su opinión. Damos voz a quienes han logrado reconocimiento y respeto entre la opinión pública, por su labor.

Así, la escritora Elena Poniatowska se refiere a la vigencia de la obra de Manuel Buendía. Basada en la publicación de tal obra, en la trayectoria y el público con el que cuenta Manuel. "Buendía es hoy un ejemplo para los jóvenes", asegura.

Dedica, firma su libro reciente La flor de Lis, a veintenas de personas. La gente se amontona delante de ella, todos quieren saludarla, piden entrevistas, opiniones. Sí, por supuesto que sí, es la respuesta invariable. Al terminar la noche de "su estrellato", de la presentación de su obra, habla de Manuel Buendía. En su cara no se dibuja tristeza, ni se advierte el mínimo esfuerzo por recordar. Como si fuera parte de ella, ese nombre, su obra, el análisis.

No se detiene, fluye su conversación en torno a Buendía. "Vivía todo el tiempo para el periodismo. Soñaba y trabajaba en su columna. Por eso en México llegamos a tener un periodista de ese nivel, de esa altura, de esa honestidad, lo cual es un valor muy grande."

Considera que el columnista cobra mayor influencia en la clase política y un impacto enorme en el público, por eso la cantidad de cartas que recibía. "Manuel tenía muchísimos lectores, porque tenía

lectores, tenía también influencia en los políticos."

Pequeña, de falda negra y blusa amarilla acorde al color de su pelo, su nariz se torna más respingada al mover su cabeza hacia atrás cuando habla. "Buendía siempre apoyó a los refugiados de Centro y Sudamérica y ellos sentían que él estaba definitiva y decididamente a ayudarios a fondo. El estaba por la causa latinoamericana, era amigo de Fidel Castro, de los nicaraguenses, de los salvadoreños, de los revolucionarios."

Da por cierta la existencia de un periodismo que sigue a Buendía. "Granados Chapa es uno de ellos, los periodistas que denuncian, que son atacados e incluso que son asesinados son Buendías, ya hay muchos Buendías en México."

Sus ojos hundidos se tornan más brillantes y azules, al traer el recuerdo de la amistad con Manuel, del Ateneo de Angangueo y del momento en el cual recibe el premio Buendía. Asoma en sus labios una franca sonrisa, discreta y alegre antes de tornarse seria y con actitud de respeto determina: "Don Manuel Buendía es un compromiso para todos nosotros, a quien quisimos y él nos quiso. Seguir siendo un poquitito Buendía, es un compromiso que creo nunca vamos a perder, hasta que nos "petatiemos" o hasta que nos den un balazo."

Por su parte, Alejandro Gómez Arias, doctorado en abogacía, colaborador por más de quince años de la revista Siempre, resalta los puntos claves en la obra de Manuel Buendía, su compañero en el Ateneo de Angangueo. "Buendía deja una obra muy importante. Era un periodista profesional, muy original, que dedicaba 24 horas a su oficio, además sigue una trayectoria que se refleja en su trabajo periodístico."

Asevera que sobresale en dicha labor, la publicación de hechos y situaciones reales, documentos veraces, con un estilo sui generis,

de una calidad extraordinaria. "no creo que haya sido todavía sustituido en este aspecto en el periodismo nacional."

Del tono bajísimo de su voz, emite poco a poco palabras cuidadosamente pensadas; en Alejandro Gómez Arias al parecer todo es respeto y sabiduría condensada en su pequeña figura. Libros de diferentes épocas y temas saturan su alargada sala de estudio. Un amplio autorretrato de Frida Khalo le da al ambiente belleza y honor.

"Buendía era quizás el periodista más importante como denunciante, era temido, y como tal tenía mucha influencia en el periodismo y en la política nacional, pero no porque manejara ideas políticas sino por la denuncia, por su combate crítico."

Por ese lado, el columnista corría riesgos constantes, que al fin lo llevaron a su muerte. El desinterés o la oscuridad en el esclarecimiento del crimen, revela contra qué poderosos intereses luchaba, explica Gómez Arias.

El era un defensor del sistema, analiza, pero creo que en la obra tan amplia de Buendía hay direcciones muy claras en defensa de la Revolución Mexicana, en defensa de los principios y derechos constitucionales más importantes. Eso lo lleva a luchar contra la intromisión de fuerzas extrañas, o de la reacción mexicana. Era en el fondo un periodista profundamente revolucionario.

La compostura de Alejandro Gómez Arias se acentúa con el traje gris que porta, en su cara denota seriedad al hablar de Manuel Buendía. Los años le otorgan dulzura en los pequeños ojos, la nariz ligeramente aguileña resalta de su boca reducida y de labios delgados.

Asimismo se refiere a las intervenciones de Red Privada en el ámbito internacional. En Estados Unidos, su obra era considerada

tanto en las agencias oficiales como por aquellas personas interesadas en las cuestiones latinoamericanas. Su lucha a favor de la causa de Latinoamérica sigue siendo útil, en el sentido de que la ubica dentro de la corriente progresista, antiumperialista, defensora de los derechos de los pueblos débiles.

Mucho de lo que él denuncia tiene interés actual, afirma, aún permanece vivo. En otros escritos queda el ejemplo de esperar que haya un periodismo de denuncia, que tome la corriente de Buendía, que hace mucha falta en el país. El hueco que dejó Buendía no ha sido llenado por ningún otro periodista, ese estilo no ha sido recogido. Fue un maestro, pero tiene pocos seguidores, o ninguno diría yo.

Alejandro Gómez Arias, con su frase característica antecedente a toda respuesta: "como usted sabe", asegura que el día que se hable de corrientes periodísticas Manuel Buendía tendrá un lugar importante dentro de su género, en su corriente.

Con la cabeza en movimiento afirmativo, concluye: "Creo sin duda que es uno de los periodistas más importantes de este siglo."

## 2.-PERIODISTAS EXTRANJEROS

Resulta imposible asignarle a Manuel Buendía, un número fijo de lectores en el exterior. Si bien no publica regularmente sus columnas en medios de otros países, sólo tomaríamos en cuenta la cobertura del diario *Excelsior* fuera de México y su colaboración esporádica para la agencia *Inter-Press Service* de los años 1976 a 1981.

Lo cierto es la inclinación constante de su temática en torno a Latinoamérica, Estados Unidos o Europa.

Su quehacer en Red Privada con el tiempo adquiere respeto entre los periodistas acreditados en México, un factor determinante para que ante su muerte la noticia sea divulgada en toda la prensa internacional, y su nombre proyectado a través de notas, comentarios, entrevistas y reportajes, en torno de su asesinato.

Los corresponsales en México participan también en las protestas. Su presencia y su voz reafirma en otro plano el trabajo de Manuel Buendía.

La Asociación de Corresponsales Extranjeros en México, la Federación Latinoamericana de Periodistas y otros organismos de carácter continental, a partir de la confusión e indignación que causa el crimen, organizan un Seminario Especial sobre los riesgos de periodistas en zonas de conflicto y en sociedades aparentemente estables como nuestro país, efectuado en el mismo 1984, en el Hotel Presidente Chapultepec.

Aquello se convierte inicialmente en un homenaje que la prensa

extranjera le rinde al columnista, posteriormente en diversas mesas de trabajo se alude concretamente al tema Buendía.

Más adelante ha sido motivo de inquietud y referencia. Como en el caso del libro "Vecinos Distantes. un retrato de los mexicanos." El autor, Alan Riding, nacido en Brasil, educado en Inglaterra, trabaja por diez años de corresponsal en México para el diario estadounidense *The New York Times*.

Riding elabora en su libro un análisis y la historia de la vida política, religiosa, cultural y económica de nuestro país, dirigido especialmente al público extranjero, y a decir de Carlos Fuentes: "será el libro clásico sobre México durante mucho tiempo."

Al hablar de la prensa mexicana se refiere al periodista michoacano: "También han surgido algunos columnistas como importantes voceros de la izquierda, aunque en años recientes pocos han alcanzado la influencia de Manuel Buendía en *Excelsior*. Evitó toda identificación con cualquier partido político y de hecho mantuvo buenas relaciones con muchos funcionarios, pero también hacía campaña diaria contra facciones ultraderechistas, contra la corrupción en sectores poderosos del gobierno, y contra la política de Estados Unidos en Centroamérica. El 30 de mayo de 1984 Buendía fue asesinado con una bala en la espalda disparada por un asesino a sueldo. La reacción de desconcierto que provocó su muerte -De la Madrid asistió al velatorio- refleja la importancia que desempeñaba Buendía en el equilibrio más amplio del sistema."<sup>63</sup>

Por su parte George Natanson, ex-representante de la cadena norteamericana *CBS News* y por cuatro veces presidente de la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México, diría que "la muerte de un periodista es la muerte de todos por el peligro mismo de la profesión y el ataque que representa para los demás

compañeros.

"Somos los historiadores, afirma, porque estamos escribiendo día con día lo que mañana va a ser historia, y a la vez formamos la opinión pública. Incluso lo que escribe un periodista puede cambiar gobiernos, por el impacto y la responsabilidad que se adquiere. "En tal sentido, Manuel Buendía se desempeñó con honestidad excepcional.

"Es un modelo a seguir, de tratar de llegar a su nivel de excelencia" asegura Natanson con palabras articuladas difícilmente, ante la imposibilidad de manejar correctamente nuestro idioma. De su pelo cano y tez lívida resalta el brillo de sus ojos azules a través de los lentes. Con ligeros movimientos de sus manos o en ocasiones entrelazadas, explica que la influencia de Buendía era en el ámbito nacional, porque le da pena decirlo, pero en los Estados Unidos reina la ignorancia sobre México.

"Es un tipo valiente, como debe ser un periodista", continúa, "comparto con él muchas ideas políticas, por ejemplo creo que la política norteamericana hacia México es equivocada, menos aún dudé sobre lo escrito referente a la CIA. Le tengo simpatía y admiración por el valor de su trabajo, por su honestidad, por la credibilidad construida y ganada al escribir, al citar fuentes, opinar e investigar".

De la forma de Red Privada, cita que el periodismo requiere sus bases, saber escribir y gustar. Para ejercerlo son necesarios disciplina, deseo, talento, amor a la profesión. "El tenía buen estilo, además escribía sobre cosas que llamaban la atención, sabía escribir y comunicar al poder llegar a tanta gente."

Concreto y tajante al responder, la figura delgada de Natanson se acentúa con su altura. Se repite cada pregunta, para cerciorarse

que la entiende y que su respuesta será correcta, asimismo recalca la pronunciación de los verbos, a fin de no caer en la trampa del tiempo en las conjugaciones. Explica que la obra de Buendía vale para los historiadores, para los estudiantes o para los políticos, entre el público en general corre el riesgo de olvidarse con facilidad.

Exterioriza finalmente, por segunda o tercera ocasión, la simpatía hacia Manuel Buendía: "Lo admiré mucho, por ser un gran periodista, un gran compañero, gente de nuestra profesión que produce orgullo el haberlo conocido."

El testimonio de Miguel Bonasso, periodista argentino, conserva fundamental importancia por la interacción profesional establecida con Manuel Buendía.

Bonasso, anteriormente asilado en México, colaborador de la revista mexicana *Proceso* y de *Semana* de Bogotá, presidente en 1985 de la Asociación de Corresponsales en México y autor del libro *Recuerdo de la Muerte*, guarda exacta memoria de la solidaridad de Buendía en el ámbito latinoamericano.

Se considera testigo del respeto que existía entre la mayoría de los corresponsales extranjeros hacia el columnista, por ello la protesta generalizada al producirse el asesinato. "Sin lugar a dudas Red Privada era una referencia para los corresponsales extranjeros serios, preocupados por enriquecer sus fuentes, por cotejar sus informaciones, sus apreciaciones, sus observaciones de la realidad con las de los analistas del país. En el caso concreto, la columna era una materia inevitable de referencia, de comparación para aquellos que intentaban tener una visión lo más completa y rica de la realidad mexicana."

La amistad entre el periodista argentino y Buendía nace a raíz

de la lucha común contra la dictadura militar Argentina. Por un lado Bonasso actúa en México en muchas ocasiones como su fuente. Y Red Privada, junto a colaboraciones de otros países, contribuye a aislar a la dictadura en el plano internacional, alejarla de los países respetuosos del derecho internacional, deteriorar su imagen y contribuir significativamente para el retiro de los militares.

"Don Manuel Buendía creaba conciencia en el gobierno mexicano, en los dirigentes políticos, en los organismos de poder, de cuan repugnante era realmente la dictadura militar argentina, al profundizar, dar elementos de juicio y mostrar las violaciones al derecho internacional. Ello irritaba profundamente a los militares porque se daban cuenta del alejamiento en el cual se encontraban al mantener México las relaciones más frías y congeladas posibles por esos años. Si lo que escribía Buendía no era conocido allá por los mecanismos de la censura es otra cosa, pero a la dictadura le molestaba y por lo tanto tenía alguna trascendencia, respecto de la gente que luchaba contra los verdugos también, se sabía quién era Buendía y se le respetaba, entonces esto ya tiene una trascendencia que va más allá del público específicamente mexicano."

De voz firme y potente, Bonasso explica detalladamente cada punto que toca, extiende su plática sobre Buendía con antecedentes y consecuencias, ofrece un análisis de cuanto aborda. Asegura que al columnista se le conoce en Argentina al aparecer el libro *Recuerdo de la Muerte*, en el cual intenta hacerle un homenaje junto a otros periodistas mexicanos, como Julio Scherer, por su labor en la causa de la resistencia argentina antidictatorial.

En efecto, el libro, publicado en casi todos los países, y con el cual el autor gana el Premio Internacional Rodolfo Walsh de novela de No Ficción, contiene en sus primeras hojas una

dedicatoria. "Un día se puso a investigar con nosotros. Un día desenmascaró a los asesinos que enviaban a México los militares argentinos. Un día lo puse como personaje en este libro. Un día me prometió que presentaría la edición mexicana. Otro día, que nadie deberá olvidar, cayó acribillado por la espalda. Por otros asesinos. Que algún nuevo Buendía deberá desenmascarar. En un ciclo demasiado largo de asesinos que disparan por la espalda y periodistas que los desenmascaran y caen de bruces sobre las avenidas de América Latina. Hasta que los pueblos. Hasta que manden parar. Hasta ese día, Manuel Buendía. No in memoriam. Aquí, entre nosotros."

Entre un cigarro y otro, encendido en medio de la tupida barba que se une por los lados con su pelo rubio y ligeramente crespo, Bonasso suaviza el tono de su voz al referirse al amigo Buendía. Sus ojos verdes se posan en la chimenea de la casa y cuenta del último encuentro con Manuel Buendía.

Lo vi indignado y preocupado a raíz de la aparición de dos artículos calumniosos, infames, publicados en la prensa norteamericana, donde no atacan sus puntos de vista, sino a su persona. La fuente indubitable radica en la CIA, según investigaciones del propio columnista. "Es sugerente que apareciera dos meses antes de su muerte", apunta Bonasso.

El asesinato de cualquier ser humano es repudiable, explica, pero el de un periodista suele estar vinculado a una expresión de carácter social. El crimen hacia un periodista es siempre paradigmático, porque indica la voluntad de silenciar a la sociedad en su conjunto, a esa parte que formula los fenómenos de corrupción, arbitrariedad, de injusticia o delictivos, según sea el caso.

"Aún más censurable cuando se trata de un periodista de gran

personalidad y proyección como en el caso de Buendía. Por su columna Red Privada, por su gravitación en la opinión pública sobre todo en las capas más politizadas e ilustradas respecto a la realidad mexicana." No le gusta hacer campeonatos, pero asegura ser objetivo al decir que don Manuel estaba entre los periodistas más importantes y veraces de México, ubicado en un núcleo muy reducido, que podrían contarse con los dedos de la mano.

Aunado a ello, publicar una columna diaria, en un medio de gran importancia y circulación a nivel continental y ser el principal columnista del periódico, asegura que el asesinato adquiere una relevancia y una trascendencia más grande, porque sintetiza y expresa el enorme intento por desestabilizar políticamente a la sociedad.

Los amplios sillones de la sala se ajustan a la complexión robusta de Miguel Bonasso. Levanta el brazo derecho y con el dedo índice remarca sus palabras. No se detiene a meditar las respuestas, fluyen con naturalidad en conceptos, análisis en los que intenta globalizar cada situación. Al tonalizar la voz, revela claramente su origen.

Ubica a Manuel Buendía como un hombre del sistema, pero crítico, lúcido dentro del mismo. Que buscaba la democratización y la respuesta a las necesidades de la población, a través de una transformación muy grande proveniente de los ideales del proceso de la Revolución Mexicana. "Es importante anotar que en los últimos años se iba radicalizando, acentuaba más sus críticas internas al sistema."

Todo ello provenía, analiza Bonasso, de su acendrado e intenso nacionalismo mexicano. "No en el sentido chauvinista, es un nacionalismo de apoyo a chilenos, argentinos, centroamericanos,

colombianos. No es un nacionalismo pequeño, mezquino, referido exclusivamente a México, sino con proyección y vocación latinoamericana."

Buendía, recuerda el periodista argentino, quería preservar la identidad política y cultural de América Latina. Desde el sur del Río Bravo, hasta la Patagonia, frente a los poderosos vecinos del norte. Luchaba por afirmar el viejo ideal bolivariano y por eso era un gran periodista latinoamericano, no solamente un gran periodista mexicano. En la medida que defendía los intereses nacionalistas de su país, ello se hacía extensivo a la causa de Latinoamérica, a la necesidad que vemos cada vez más presente en estos momentos de deuda externa, de crisis económica terrible, de amenazas de recesión, de creciente pauperización y miseria de las grandes masas humildes de América Latina.

"Trato de ser lo más fiel y cuidadoso posible al hablar de Buendía", anota con preocupación Miguel Bonasso, "intento evocar las charlas que tuvimos, para no traicionar su persona. Siempre nos vimos como amigos, aunque nos tratábamos de "usted", ello no implicaba que nuestra relación no fuera profunda; intercambiábamos frecuentemente los puntos de vista sobre lo que ocurría en América Latina.

Rememora al autor de Red Privada. Tenía miedo y lo vencía, por eso era valiente, porque estaba consciente de los riesgos de un periodismo ejercido con honestidad, pero siempre estaba dispuesto a defenderse, dice Miguel Bonasso.

"La idea de una muerte violenta no era ajena a su vida cotidiana, él sabía el precio que podía pagar, el más alto, que es el de la vida. Ello lo unifica a toda una pléyade de periodistas heroicos que han existido a lo largo de América Latina. Como el caso

de Roque Dalton, periodista salvadoreño, el de Rodolfo Walsh o de Francisco Urondo en la Argentina, el del periodista norteamericano Bill Steward, asesinado por los esbirros de Somoza, el del chileno Augusto Olivares, jefe de prensa de Salvador Allende, y de tantos otros que hemos conocido, que pagaron su voluntad de informar con la vida."

Tenemos muchos nombres de mártires en el periodismo libre que han dado la vida por la verdadera libertad de prensa, considerando que la verdad transforma a la sociedad y que debemos decirlo sean cuales sean los riesgos que se corran, asevera Miguel Bonasso, al tiempo que dibuja en su semblante el recuerdo de muchas personas.

Sus ojos vuelven a ubicarse en la figura reconstruida de Manuel Buendía. Reafirma y eleva el tono de sus palabras finales: "Sé perfectamente que Buendía sabía los riesgos que corría y que podía ser asesinado, como lo fue. Ello enaltece su figura y le da una proyección que trasciende lo periodístico y lo ubica como un ciudadano en el mejor sentido de la palabra, de ser un hombre que antepone el interés colectivo, el interés de la comunidad a la cual pertenece, a su propio interés y aún a lo más importante que todos tenemos, que es la vida."



EN UNA CONFERENCIA EN LA CIUDAD DE COLIMA.

## VII.-CONCLUSIONES

El crimen de un periodista es condenable en una proporción aún mayor que cualquier asesinato porque expresa un golpe de carácter social. Indica el ataque a una parte significativa que formula sus causas y su defensa.

El asesinato del periodista Manuel Buendía llega en uno de los momentos de fuerte crisis económica en el país y de las consecuencias sociales que de ella derivan. Su muerte representa un intento más por desestabilizar a la sociedad en su conjunto, al segar a una de las voces de mayor influencia en ese momento.

De ahí deriva la condena unánime de la sociedad y del gremio periodístico ante la muerte de Manuel Buendía. Las protestas dan cuenta de haber acallado a un representante de la verdadera libertad de expresión.

Viene tras de ello la exigencia de justicia. Pero a lo largo del tiempo se ha caído en el juego de protestas por un lado, y de promesas por el otro.

Por más cuatro años, en la investigación gubernamental ha predominado la negligencia, la lentitud y la confusión. La falta de interés por resolver el caso confirma los poderosos intereses que posiblemente se están salvaguardando.

Mientras el gremio periodístico presiona, las declaraciones en torno al trabajo de investigación aseguran "avances". Si el olvido o apatía recorre a los periodistas, pasa lo mismo en las dependencias

gubernamentales. Un círculo que sólo se podrá romper con la exigencia constante de los trabajadores de la información junto a otros sectores de la sociedad y con una clara voluntad política.

De allí que después de haber investigado, analizado y comprendido a Manuel Buendía en su dimensión de ser humano, periodista y maestro, se concluye que:

1.-El asesinato de Manuel Buendía constituye un parteaguas en la historia del periodismo contemporáneo de México.

2.-El género periodístico de opinión en su especie de columna, pierde a uno de los más inteligentes y honestos cultivadores del mismo.

3.-Los círculos empresariales, los del poder público, las agencias de inteligencia norteamericanas y los sectores de la ultraderecha mexicana, se hallan atrapados en el crimen y su posible esclarecimiento.

4.-Los estudiantes de Ciencias de la Comunicación del país, los académicos de esta disciplina, los periodistas profesionales, nacionales y extranjeros, muestran indignación e impaciencia por las tácticas dilatorias que elementos del poder Judicial emplean para avanzar en la investigación que lleve a la impartición del castigo a quienes segaron la vida de Manuel Buendía.

5.-La obra periodística de Manuel Buendía es hoy un documento valioso para la historia de México por la riqueza de su contenido. A su obra se recurre por ser ella un retrato de los momentos de mayor contrariedad y tropiezo de la vida nacional, a partir de la década de los sesenta.

6.-El ejercicio periodístico de Buendía deja una estela en el periodismo mexicano por el certero análisis político y la singularidad de su estilo. Una labor que logra cimbrar e influir a

vastos sectores de la sociedad y a los círculos de poder.

7.-Manuel Buendía es ejemplo de un estilo, un compromiso y una conducta a seguir para quienes ayer, hoy y mañana asuman el quehacer periodístico.

**D**  
*the*  
APRIL 1985 \$2.50

# Who Killed Manuel Buendía?



BY MATTHEW ROTHSCHILD



KEVIN PECK

ADAM CLARFORD

WILLIAM STEF

PORTADA DE UNA PUBLICACION EN EL EXTERIOR. 1985

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Fernando Ortega Pizarro. "Fallan las predicciones y se queda sin base el Plan Nacional de Desarrollo" Revista Proceso. 28 de mayo de 1984. p.6
- (2) Manuel Buendía. Pensamiento y Acción de la Derecha Poblana. p.69
- (3) Mario A. Santoscoy. Los Días de Manuel Buendía. p.163
- (4) Gerardo M. Bueno. Los Días de Manuel Buendía. p.39
- (5) Mario A. Santoscoy. op. cit. p.161
- (6) Rafael Rodríguez Castañeda. "Buendía sabía su riesgo, pero no calculó el asesinato, dice su secretario", Revista Proceso. 3 de junio de 1985. p. 12
- (7) Manuel Buendía. Ejercicio Periodístico. p.131
- (8) Jorge Villa. Los Días de Manuel Buendía. p.181
- (9) Luis Soto. Los Días de Manuel Buendía. p.169
- (10) Manuel Buendía. La CIA en México. p.19
- (11) Ibidem. p.20
- (12) Manuel Buendía. Ejercicio Periodístico. p.24
- (13) Leopoldo Mendivil. Los Días de Manuel Buendía. p.92
- (14) Manuel Buendía. Ejercicio Periodístico. p.35
- (15) Ibidem. p.92
- (16) Ibidem. p.78
- (17) Mario A. Santoscoy. op. cit. p.164
- (18) Manuel Buendía. Ejercicio Periodístico. p.58
- (19) Ibidem. p.132
- (20) Javier González Rubio. Introducción. Ejercicio Periodístico. p.15
- (21) Manuel Buendía. Ejercicio Periodístico. p.179
- (22) Andrea Bárcena. Los Días de Manuel Buendía. p.23
- (23) Manuel Buendía. "Red Privada". Periódico Excelsior. 15 de noviembre de 1982. 1a. plana.
- (24) Elena Poniatowska. Los Días de Manuel Buendía. p.122
- (25) Carlos Monsiváis. Los Días de Manuel Buendía. p.109
- (26) Ibidem. p.112
- (27) Iván Restrepo. Los Días de Manuel Buendía. p.144
- (28) Luis Carrasco y Cristina Solís. Las funciones periodísticas del corrido durante la Revolución Mexicana. tesis. UNAM-FCPyS. p.51
- (29) Benjamín Wong. Los Días de Manuel Buendía. p.184
- (30) Martín Vivaldi. Géneros Periodísticos de Opinión. p.140
- (31) Susana González Reyna. "La columna". Cuaderno de Comunicación. 1-1985 p.74
- (32) Carlos Monsiváis. op. cit. p.112
- (33) Manuel Buendía. La CIA en México. p.217
- (34) Manuel Buendía. La Ultraderecha en México. p.164
- (35) Miguel Angel Sánchez de Armas. La Santa Madre. (solapas)

- (36) Francisco Martínez de la Vega. Personajes. p.199
- (37) Susana González Reyna. op. cit. p.75
- (38) Sara Moirón. Los Días de Manuel Buendía. p.100
- (39) Manuel Buendía. Los Empresarios. p.137
- (40) Alejandro Gomez Arias. Los Días de Manuel Buendía. p.61
- (41) Manuel Buendía. Los Empresarios. p.158
- (42) Carlos Monsiváis. op. cit. p.111
- (43) Camilo Taufic. Periodismo y Lucha de Clases. p. 175
- (44) Iván Restrepo. op. cit. p.138
- (45) Miguel Angel Granados Chapa. Los Días de Manuel Buendía. p.70
- (46) Elena Poniatowska. op. cit. p.132
- (47) Sara Moirón. op. cit. p.105
- (48) Manuel Buendía. Ejercicio Periodístico. p.89
- (49) Idem.
- (50) Manuel Buendía. La CIA en México. p.22
- (51) Susana González Reyna. op. cit. p.74
- (52) Manuel Buendía. Los Empresarios. p.107
- (53) Francisco Martínez de la Vega. op. cit. p.198
- (54) Miguel Cabildo, et. al. "CIA, Ultraderecha y Corrupción, los temas fuertes de Manuel Buendía". Revista Proceso. 4 de junio de 1984. p.14
- (55) Manuel Buendía. Los Empresarios. p.51
- (56) Manuel Buendía. Los Petroleros. p.275
- (57) Ibidem. p.285
- (58) Miguel Bonasso. Recuerdo de la Muerte. p.204
- (59) José Joaquín Blanco. Prólogo. El Humor. p.13
- (60) Francisco Martínez de la Vega. op. cit. p.198
- (61) Francisco Martínez de la Vega. op. cit. p.201
- (62) José Emilio Pacheco. "Un Testamento Periodístico de Manuel Buendía". Revista Proceso. 4 de junio de 1984. p.50
- (63) Alan Riding. Vecinos Distantes. p.133

## RELACION DE ENTREVISTAS

Angel Buendía 21 de enero de 1988	Capítulo II
Virgilio Caballero 18 de julio de 1988	Capítulo II
Javier González Rubio Iribarren 13 de noviembre de 1987	Capítulo III
María Luisa González 12 de noviembre de 1987	Capítulo III
Iván Restrepo 16 de noviembre de 1987	Capítulo III
Dolores Abalos de Buendía 12 de noviembre de 1987	Capítulo III
Luis Soto 22 de enero de 1988	Capítulo IV
Alfonso Yáñez Delgado 23 de enero de 1988	Capítulo IV
Miguel Bonasso 26 de enero de 1988	Capítulo IV y VI
Alejandro Gómez Arias 28 de enero de 1988	Capítulo IV, V y VI
Miguel Angel Sánchez de Armas 23 de marzo de 1988	Capítulo V
George Natanson 23 de enero de 1988	Capítulo VI
Elena Poniatowska 24 de marzo de 1988	Capítulo VI

## BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR Camín, Héctor, et. al. Los Días de Manuel Buendía. México. Edit. Océano. 1984. 184 pp.
- BAENA Paz, Guillermina. Manual para Elaborar Trabajos de Investigación Documental. México. Editores Mex. Unidos, S.A. 1981. 124 pp.
- BONASSO, Miguel. Recuerdo de la Muerte. México. Edit. Era. 1987. 396 pp.
- BROWN, Lee. ¿Cumple la prensa con su deber? México. Editores Asociados. 1977.
- BUENDIA, Manuel. La Ultraderecha en México. 2a. ed., México. Edit. Océano. 1984. 169 pp.
- BUENDIA, Manuel. Ejercicio Periodístico. México. Edit. Océano y Fundación Manuel Buendía. 1985. 206 pp.
- BUENDIA, Manuel. La Santa Madre. México. Edit. Océano y Fundación Manuel Buendía. 1985. 286 pp.
- BUENDIA, Manuel. Los Petroleros. 4a. ed., México. Edit. Océano y Fundación Manuel Buendía. 1986. 312 pp.
- BUENDIA, Manuel. Los Empresarios. México. Edit. Océano y Fundación Manuel Buendía. 1986. 222 pp.
- BUENDIA, Manuel. La CIA en México. 9a. ed., México. Edit. Océano y Fundación Manuel Buendía. 1986. 234 pp.
- BUENDIA, Manuel. Fensamiento y Acción de la Derecha Poblana. México. coedición Universidad Autónoma de Puebla y Fundación Manuel Buendía. 1986. 96 pp.
- BUENDIA, Manuel. El Humor. México. coedición Universidad Veracruzana y Fundación Manuel Buendía. 1986. 139 pp.

- BUENDIA, Manuel. et. al. En Defensa de la Palabra.  
 México. coedición. Universidad de Colima y Fundación  
 Manuel Buendía. 1987. 105 pp.
- GONZALEZ, Reyna. Susana. Géneros Periodísticos de Opinión.  
 México. FCPyS. 1976. 93 pp.
- GUAJARDO, Horacio. Elementos de Periodismo. 3a. ed.,  
 México. Edit. Gernika. 1982. 129 pp.
- LENERO, Vicente y MARIN, Carlos. Manual de Periodismo.  
 2a. ed., México. Edit. Grijalbo. 1986. 315 pp.
- MARTIN Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos.  
 México. Edit. Paraninfo/Prisma. 394 pp.
- MARTINEZ De la Vega. Francisco. Personajes.  
 México. Edit. Océano. y Fundación Manuel Buendía.  
 1986. 240 pp.
- PARDINAS, Felipe. Metodología y Técnicas de Investigación  
 en Ciencias Sociales. 19a. ed.,  
 México. Edit. Siglo XXI. 241 pp.
- RIDING, Alan. Vecinos Distantes. Un Retrato de los Mexicanos.  
 México. Edit. Joaquín Mortiz/Planeta. 1985. 451 pp.
- TAUFIC, Camilo. Periodismo y Lucha de Clases. 8a. ed.,  
 México. Edit. Nueva Imagen. 1985. 215 pp.
- URIBE C., Hernán. Ética Periodística en América Latina.  
 México. UNAM. 1984. 185 pp.
- URIBE C., Hernán. et. al. Cuaderno de Comunicación, 1-1985  
 México. UNAM-FCPyS. 119 pp.

## HEMEROGRAFIA

CABILDO, Miguel, et. al. "CIA, Ultraderecha y Corrupción, los temas fuertes de Manuel Buendía" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 396. 4 de junio de 1984. pp. 13-15

PACHECO, José Emilio. "Un testamento periodístico de Manuel Buendía" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 396. 4 de junio de 1984. pp. 50-51

RAMIREZ, Ignacio. "A un año del asesinato de Manuel Buendía, sólo palabras" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 447. 27 de mayo de 1985. pp. 26-27

RODRIGUEZ Castañeda, Rafael. "Buendía sabía su riesgo, pero no calculó el asesinato, dice su secretario" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 448. 3 de junio de 1985. pp. 9-15

CABILDO, Miguel. "Después de 15 meses de hablar de avances, no se mueve el caso Buendía" Revista Proceso, México, D. F. Cisa. No. 464. 23 de septiembre de 1985. p. 34

CABILDO, Miguel. "Como herencia, Victoria Adato deja el caso Buendía y el descrédito judicial" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 478. 30 de diciembre de 1985. pp. 24-25

MONJE, Raúl. "A dos años del asesinato de Buendía se renovó la exigencia de que se aclare" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 500. 2 de junio de 1986.

PONCE, Armando. "Trece universidades entregaron a Julio Scherer el Premio Manuel Buendía" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 500. 2 de junio de 1986. pp. 26-28

HINOJOSA, Oscar. "La actuación de Zorrilla Pérez en el caso Buendía, un enigma que no se toca" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 552. 1 de junio de 1987. pp. 16-19

LUNA, Lucía. "En carta a Sales Gasque, Mertins desmiente que haya matado a Buendía" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 555. 22 de junio de 1987. pp. 28-29

ROBLES, Manuel. "El socio de Mertins, acusado de haberlo delatado ante Buendía" Revista Proceso, México, D.F. Cisa. No. 594. 21 de marzo de 1988. pp. 20-23

MARIN, Carlos. "Casi cuatro años después, Gobernación se abre a la investigación del caso Buendía" Revista Proceso. México, D.F. Cisa. No. 594. 21 de marzo de 1988. pp. 20-21

CAMPBELL, Federico. "La víspera de su declaración sobre el caso Buendía, Zorrilla había pedido amparo contra posible detención" Revista Proceso. México, D.F. Cisa. No. 597. 11 de abril de 1988. p. 29

Excelsior

México, D.F.  
Dir. Regino Díaz Redondo  
Diario. 1a. Sección  
Excelsior, Cía Editorial, S.C.L.

Año LXVIII. Tomo III

Del 31 de mayo de 1984 (No. 24481)  
al 12 de junio de 1984 (No. 24493)

Año LXIX. Tomo III

Del 29 de mayo de 1985 (No. 24839)  
al 31 de mayo de 1985 (No. 24843)  
6 de julio de 1985 (No. 24879)

Año LXX. Tomo III

Del 27 de mayo de 1986 (No. 25197)  
al 31 de mayo de 1986 (No. 25201)  
7 de junio de 1986 (No. 25208)  
8 de junio de 1986 (No. 25209)

Año LXXI. Tomo II

Del 29 de mayo de 1987 (No. 25559)  
al 31 de mayo de 1987 (No. 25561)  
9 de junio de 1987 (No. 25570)

## A P E N D I C E

### RESPONSO POR MANUEL BUENDIA

Por Mercedes Durand

Presentado en el homenaje en la FCPYS de la UNAM, el 27 de mayo de 1986.

En el nombre del Dios de los pobres, del Hijo que vela por los oprimidos y del Espíritu Santo quien vigila desde el horizonte por los marginados, los desposeídos, los perseguidos y los que pronto irán a morir en una emboscada o de la "muerte natural", entre comillas, por inanición o indigencia, te evoco Manuel Buendía...

Tú que caíste asesinado por las balas ordenadas contra ti por alguno de los que denunciaste, con voz de fuego, en tu Columna "Red Privada"... Fue el 30 de mayo, del orwelliano año de 1984. Aún no pasaba el Cometa Halley destrozando sueños espaciales y reactores nucleares. Todavía abría sus puertas, al público, la Superleche. Apenas abrigaba desvelos inconfesados y noches de parranda bohemia y política, el Hotel Regis. Los miles de habitantes del Multifamiliar "Juárez" aún hacían su vida normal... No existían "niños milagro" emergidos de las ruinas del cataclismo que asolara la Ciudad de México el 19 de de septiembre de 1985... y menos Televisa, te acuerdas como la cuestionabas, organizaba el Campeonato Mundial de Fútbol para resarcirse del trauma que le dejara el terremoto, el cual hizo tambalearse su alienante catedral catequizadora de Avenida Chapultepec...

Sabes, Manuel Buendía, tu muerte -ese crimen avieso que tal vez en el año 2010 sea descubierto y castigado- se asemeja a la de Monseñor Oscar Arnulfo Romero... Los dos fueron asesinados por balas. A los dos se les calló porque su voz hacía peligrar la estructura de quienes temen a la denuncia y se esconden en la oscura vereda de la impunidad. Monseñor Romero cayó abatido el 24 de marzo de 1980 en una iglesia de San Salvador. Tú viste la nube de sangre que cegó tu vida, el 30 de mayo de 1984. Aquí mismo, en el Distrito Federal, desde donde te estoy hablando...

Manuel Buendía, intangible mas presente, cuántas Columnas has dejado de escribir. Temas son infinitos. Por ejemplo la rambomanía de Ronald Reagan, su actitud mesiánicamente peligrosa y sus aficiones fundamentalistas... Fijate que el habitante, en turno, de la Casa Blanca se cree el redentor del mundo. El piensa que su Dios, ha de ser made in USA, lo ha designado como salvador de la humanidad y garante de la libertad. Por ello agredió a Granada, la isla morena que se antoja al nombrarla como clavel del aire o fruta del trópico... Desangró y sigue martirizando a Líbano. Atacó, a mediados de abril, a las ciudades libias de Trípoli y Bengassi. Aplaudió - aunque lo hizo con sordina porque el vaquero hollywoodense le hace al diplomático- el asesinato de Olof Palme. Continúa enviando, cotidianamente, millón y medio de dólares para atizar la guerra salvadoreña. Agrede a México por su política exterior y su apoyo al Grupo Contadora. Y fijate que se empeña en destrozarse a Nicaragua...

El entorno internacional es interesante, Manuel. Allá, en la otra orilla, lo has de ver mejor. Y en la serena actitud en que yaces meditarás mejor sobre lo que no leemos ni comprendemos, acá de este lado...

Manuel Buendía, tu lugar sigue y ha de seguir vacío. El analista político, en materia de columnas periodísticas, quizás no ha nacido aún. Pienso que la estafeta tuya la habrá de tomar alguien decidido y valeroso. Ello lo vislumbro para el siglo próximo. De manera, querido colega periodista y maestro, que puedes seguir tranquilo. Sueña y vigila. Tienes pleno derecho a las dos cosas. Puedes resucitar algún día y volver sobre tu máquina de escribir a "desfacer entuertos"... Aunque yo no te lo aconsejo. Quizás cuando publicases tus análisis políticos te crucificarían en una cruz de rayos lasser o te desollearían con cuchillos atómicos...

La situación del mundo es corrosiva. Hay mucho lógamo. El humus de la tierra se halla contaminado. Los celajes ya no se tienen de colores festivos. El ambiente es negro como lo habrán de ser y "el día esté lejano", los tiempos del invierno nuclear. Los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgan desenfrenados por la tierra. El odio, la indiferencia, la corrupción, la crisis, la desigualdad, el peculado y la falta de conciencia campean en el orbe... No soy pesimista, Manuel Buendía, te elaboro una relación de lo que actualmente palpo en los cuatro puntos cardinales del Globo...

Termino con la certeza de haber sido clara en lo expresado. A ratos me gana la elipsis. No es cálculo, Manuel, sé que tú entiendes mis giros y mis decires...

Acá de este lado te extrañamos mucho. Pero ten la seguridad de que tu ejemplo y tu palabra habrán de germinar. Los niños y los jóvenes siempre despiertan al alba de tiempos. Espero que ello suceda un día de tantos...

Finalizo mi responso diciéndote al oído: MANUEL BUENDIA, tu ausencia no nos deja descansar, ni vivir en paz. Tu catarata de palabras se ha quedado suspendida en murales de silencio. Ese gesto tan tuyo de dominador de la situación se pierde en vaharadas de humo y de niebla. El reloj fatal que aprisionaba tu muñeca, el día del viaje sin regreso, precisa marcar nuevas horas. En la calle, los tragafuegos aguardan al columnista de sus perplejidades sin razón y sin por qué. La ciudad de México requiere de tu pluma. No es posible discurrir en el mundillo de las líneas ágatas y de los grabados y los empastelamientos sin tu cólera y tu carcajada grave...Precisamos de tu enérgico freno. Pero mientras él renace y nos envuelve la lluvia del smog y las lágrimas apretadas, a mitad de la mejilla, te susurro. MANUEL BUENDIA: respeto ese silencio tuyo, no lo buscaste tú, no lo querías todavía, entonces te ruego, periodista mártir, que descanses en paz...

## PRESENTACION DEL LIBRO INSTANTANEAS DEL PODER

Participación de Luis Javier Garrido  
Viernes 10 de junio de 1988

Expreso ante todo mi agradecimiento a la Fundación Manuel Buendía por la invitación para estar esta noche ante ustedes y reflexionar un poco sobre la obra de Buendía.

El día que un historiador recuerde lo que ha sido la historia del régimen político priísta, seguramente subrayará un factor fundamental que caracteriza a estos casi sesenta años de hegemonía de un partido en la vida de México. Este rasgo será probablemente el de la impunidad.

10 de junio de 1971, 17 años del crimen del jueves de Corpus, un crimen impune.

30 de mayo de 1984, más de cuatro años del crimen de Manuel Buendía, otro crimen impune.

Debo confesar que yo llegué tarde a la lectura de Manuel Buendía. La razón es que yo vivía fuera de México y en uno de mis viajes a la capital, algún amigo me platicó de Buendía. Yo desde luego desconocía a ese periodista forjado en La Prensa y en otros periódicos, y que se había convertido muy rápidamente, a finales de la década del setenta, en una verdadera institución pública de México. Y digo institución sin carácter peyorativo. Manuel Buendía fue para los ciudadanos mexicanos de finales de los setenta y principios de los ochenta, un amigo de todos los días, que llenó los desayunos y las mañanas de todos aquellos que estaban preocupados por el porvenir nacional.

Yo particularmente recuerdo que en cada viaje que hacía a México, compraba con avidez el Excelsior todas las mañanas, para leer, como todos los mexicanos, la columna de Buendía, quien nos ha dejado un gran vacío a todos los lectores de periódicos mexicanos. Así es que, de alguna manera lo llenamos con estos libros excelentes que nos está dando la Fundación Manuel Buendía.

Quisiera en breve intervención, citar un poco a Buendía en el contexto de lo que ha sido la historia de la prensa mexicana.

Tal historia de la prensa es la de una serie de relaciones conflictivas con el poder público. Lo que caracterizó a la prensa mexicana después de 1917 fue un papel de subordinación al poder público que aceptaron los periodistas, toleraron los lectores y auspiciaron los poderes nacionales, regionales y locales; de tal suerte que a lo largo de las décadas se fue forjando en nuestro país una prensa que fue ante todo, un instrumento del poder público.

Si quisiera plantear de manera realista lo que han sido los periódicos de México, diría que en lo esencial, han reflejado los intereses del gobierno y no los intereses de la sociedad.

En los últimos 30 años, muchos espacios de libertad se han abierto en la prensa mexicana; los más bellos a nivel local, algunos a nivel nacional, y en este México de 1988, hay sin duda muchos periodistas y muchos órganos de prensa que pretenden reflejar más a la sociedad, a sus problemas y a sus intereses. que al Estado y a los intereses de quienes gobiernan a México.

En la visión de los intelectuales mexicanos entre los cuarenta y los sesenta fue dominante la idea de que para transformar a México, había que promover una prensa favorecedora del poder público, sometida a las instituciones políticas y que fuese fiel a los gobernantes, e hiciese una ligera crítica de lo que acontecía en el país. Yo diría que entre la prensa tradicional sometida al Estado y la prensa que vemos aparecer hoy, comprometida con la sociedad, hay un período de transición que se da precisamente la década de los setenta, en la cual me atrevo a sugerir que uno de los pilares fundamentales fue precisamente Manuel Buendía.

Buendía entendió a finales de los setenta, que era menester en México, otro tipo de periodismo, un periodismo que si bien estuviera de alguna manera comprometido con el poder público, o con lo mejor del poder público mexicano, tendría que ser un canal de comunicación entre quienes gobiernan y la población, expresar también a la sociedad y no solamente al Estado. Un prensa que buscase civilizar a los gobernantes por la vía del diálogo, haciendo denuncias de los excesos del poder público, aunque a fin de cuentas, permaneciera siempre fiel al sistema y a sus instituciones.

En el libro que hoy se presenta, el periodista Oscar Hinojosa nos recuerda cómo en sus textos Buendía guardó siempre una posición de lealtad, a los hombres que gobiernan a México. De los distintos Pri, dice Oscar Hinojosa, Buendía favoreció al menos peor. Fue partidario, con exceso -remarca el periodista-, de la institución presidencial. Trató a lo que consideró lo mejor del régimen, y desde esa posición buscó influir a la sociedad para que ponderase sus actitudes; creo que ese fue el papel fundamental de Buendía.

Alguna vez me he preguntado, ¿Si don Manuel viviera el día de hoy, qué escribiría?. Y estoy seguro que sus columnas serían muy distintas a las de finales de los setenta y principios de los ochenta. Creo que sería mucho menos condescendiente con los gobernantes, y estaría sin duda mucho más comprometido con la sociedad. La prensa que se está abriendo en México a nivel local y nacional, no sería explicable sin figuras como la de Manuel Buendía.

¿Qué rasgos caracterizaron a su estilo de hacer periodismo?. Si algo distingue a sus columnas es su autenticidad. En ellas está claro, diáfano, transparente, el otro Manuel Buendía; con toda su profunda sensibilidad de amor a México, con toda su vocación nacionalista, con todo su compromiso con las mejores causas del pueblo mexicano. Si algo lo caracterizó, sería probablemente el haber sido, a finales del siglo XX, uno de esos hombres puros, liberales, como aquellos que hicieron en la generación de la Reforma, una de las mejores epopeyas de la historia de México.

Buendía prestigió desde luego, lo que es el género de la columna periodística en México. Las columnas periodísticas habían sido, y lo siguen siendo en los muchos periódicos que se publican en la ciudad de México, columnas de chismes, que cuentan anécdotas, que especulan sobre los problemas internos del partido gobernante, que a fin de cuentas legitiman la antidemocracia y todas las demás prácticas aberrantes del sistema político mexicano, Columnas en las cuales sistemáticamente se desacredita a la oposición y se busca ocultar los problemas de México, al elogiar las supuestas virtudes de quienes gobiernan y esconder la realidad de lo que pasa en la alta burocracia política.

A pesar de haber sido un hombre leal a las instituciones y al Estado mexicano, a pesar de tratar de ser objetivo y ponderado, sus Instantáneas del Poder son me parece, suficientemente crudas como para hacer el retrato de una antología priísta que mucho nos aterra,

cuando leemos cuáles son los comportamientos de todos estos políticos mexicanos que se sienten, con espíritu patrimonialista, dueños del país.

Buendía simplemente nos dejó un testimonio de su época. Estoy seguro de que en el siglo XXI se leerá, como se lee hoy a Guillermo Prieto, como se leerá sin duda también a Carlos Monsiváis, como espléndidos cronistas del México de su tiempo. Creo que Buendía sin embargo, insistió demasiado en que los errores eran de los hombres y no del sistema. En su columna "Alfonso milagroso", por ejemplo remarca demasiado lo anterior. Una columna escrita hace seis años con relación a las elecciones presidenciales de 1982, señala que Alfonso Martínez Domínguez, el famoso Alfonso del 10 de junio de 1971, había cometido tropelías fraudulentas innecesariamente. Hoy sabemos con más claridad, que lo que falla en México no son sólo los hombres, es también el sistema.

Sin embargo los que seguiremos siendo lectores de Manuel Buendía le estaremos agradecidos, porque en estos retratos que nos ha dejado, nos permite reconocer cómo además del sistema, le han fallado los hombres a México.

Yo estoy seguro de que Buendía tendría otro tono hoy en día para juzgar a este gobierno monolito del que nos habla en Instantáneas del Poder; otra manera para hablarnos del hombre del antifaz, de la impunidad de quienes gobiernan, de los Legorreta, de los De la Madrid, de los Ortiz Mena.

Estoy seguro de que Buendía haría hoy una crítica más enérgica del poder. Pero quienes intentamos encontrar el sentido a los problemas de México, no lo hubiéramos podido hacer si no hubiese un Buendía allanado el camino para que México sea una nación próximamente democrática, libre y dueña plenamente de sus recursos; y eso no será posible, hasta que hayamos pasado de esa crítica en los espacios periodísticos, a la acción.

El ejemplo de Buendía de escribir con libertad es, creo, la mejor de sus lecciones.

**EL PREMIO MANUEL BUENDÍA,  
UNA RAZÓN CONTRA LA CULTURA DE LA IMPUNIDAD**

Por Carlos Monsiváis

Texto leído por el autor el lunes 30 de mayo de 1988, al recibir el Premio Manuel Buendía en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Publicado en la revista Proceso del 6 de junio de 1988.

El premio que hoy nos convoca no hubiese existido de manera tan súbita de no mediar un asesinato. En función de lo anterior, y a cuatro años del crimen, las 17 universidades y los grupos y las organizaciones que lo entregan, al evocar con el homenaje a Manuel Buendía el ejercicio óptimo de un oficio, condenan también el perdón previo que el sistema actual le otorga a los asesinos con "influencias", esa "licencia para matar" que es privilegio complementario de los poderes reales. El caso de Manuel Buendía es uno entre los muchísimos datos que desembocan en la conclusión inevitable: la impunidad es uno de los términos clave de la etapa contemporánea o "modernizadora" del régimen de la Revolución Mexicana, y de los sexenios de López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo y De la Madrid.

Enumero algunos hechos de los últimos 30 años que sintetizan en lo político y en lo jurídico a la cultura de la impunidad:

- la represión al movimiento ferrocarrilero en 1958-59, que incluye varios asesinatos, miles de arrestados y el encarcelamiento por casi doce años de Valentín Campa, Demetrio Vallejo y otros líderes, sujetos a una parodia judicial.
- el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo y su familia.
- la matanza del 2 de octubre y la múltiple represión al movimiento estudiantil del 68, que se amparan en campañas difamatorias, en elogios corales de las Cámaras de Diputados y Senadores, y en los procesos grotescos que destinan años de cárcel a líderes del Consejo Nacional de Huelga, activistas y profesores universitarios.
- la matanza del 10 de junio de 1971 que inaugura, con paradoja al calce, la "apertura democrática".
- los asesinatos de los líderes universitarios poblanos Joel Arriaga, Enrique Cabrera y Josafat Tenorio Pacheco.
- los más de 500 desaparecidos cuya suerte jamás se aclara.
- la explosión de San Juanico Ixhuatepec, uno más de los pagos nacionales a la petrolización a toda costa.
- la denuncia de las condiciones de seguridad en la Unidad Tlatelolco, preámbulo a lo que ocurre el 19 de septiembre de 1985.
- los asesinatos de los profesores democráticos opuestos a Vanguardia Revolucionaria, de Misael Núñez en el Estado de México, a Celso Wenceslao López en Tuxtla Gutiérrez.
- los asesinatos de periodistas en este sexenio.

Luego de la santa alianza de políticos y empresarios para el saqueo de los recursos económicos y naturales, la impunidad más ostentosa es la del presidencialismo. En un número cuantioso de casos, una sola persona decide por todos, nombra gobernadores como virreyes y secretarios de Estado como señores feudales, otorga concesiones y préstamos por razones que nunca explica, toma decisiones que afectan irreparablemente la vida de la población entera, cree encarnar la Patria y la Historia, llega al extremo de afirmar en una de sus encarnaciones: "Yo no contraje la deuda, la

contrajo el pueblo de México", y, ya en el colmo de la autarquía, elige a quien lo sucederá.

¿Cómo se llega a la impunidad como método de gobierno? Las razones son muchas y se complementan: para no mostrar debilidad ante la crítica; para no crear fisuras en el seno de la clase en el poder; para afianzar la complicidad en la cúpula, que es el gran lazo histórico; para no dar motivo a venganzas; para certificar ante todos que el gobierno jamás se equivoca... a esto no se llega de golpe, pero está desde el principio del sistema político fundado en el presidencialismo. Y la gran impunidad apuntala a las siguientes, a su imagen y semejanza: la de los secretarios de Estado, los gobernadores, los líderes sindicales.

Si como tanto se afirma, en la ciudad de México quedan sin resolver el 80% de los delitos contra individuos, el éxito de la impunidad es absoluto en los renglones del ecocidio, el fraude presupuestal, el contratismo, las prebendas salariales, el despilfarro y la ineptitud administrativos. Ante eso, no hay verdad, ni respuesta alguna. Así por ejemplo, ¿qué fue, entre mortificadas excepciones, el proyecto de la Renovación Moral? A la postre, nada más un breve regaño propagandístico al sexenio anterior, que sólo renovó y fortaleció la euforia ante la falta de consecuencias penales de los actos del aparato judicial y policíaco, de las transnacionales, de los grupos financieros, de los empresarios.

Si se me pide un resumen de la tarea periodística de Buendía, elijo lo siguiente: en lo fundamental, Manuel investigó y escribió con tal de reducir en algo las devastaciones de la impunidad. En nuestro medio, uno no evita el triunfo de los holdings, ni los enriquecimientos veloces, ni el ascenso de mediocres y tontos, ni la conversión de hampones notorios en Glorias de la Comunidad, pero tampoco se trabaja estrictamente en vano y nunca se justifica del todo el desánimo de los periodistas. Pese a su aparente indefensión, la opinión pública se manifiesta cada vez más críticamente, y si la mayoría de las denuncias no tienen efecto, por lo menos ha concluido la época de los Prestigios que no Necesitan Demostración. El poder ya no es sinónimo de credibilidad, y la acumulación de análisis críticos se convierte en el gran juicio que la sociedad acaba suscribiendo (Si se quiere una prueba, véase cómo se escribía antes de los políticos, y cómo se escribe ahora, incluso en los órganos más leales).

Como muchos otros, Buendía dio a sus textos periodísticos la calidad de espacios de resistencia. Que por lo menos a lo largo de un artículo, y aportando pruebas, alguien discrepase de manera radical del talento o la honestidad o la clarividencia del político, del obispo, del empresario. Y por esta fe en los poderes de la prensa, hoy tan extendida, Buendía se preparó y trabajó. El quería minar en algo el atroz intervencionismo del gobierno norteamericano, el cinismo declarativo de los funcionarios, la fatuidad empresarial, las manipulaciones de la jerarquía eclesiástica, las incursiones fascistas de la ultraderecha. Y él veía en el periodismo, y con razón, a un mínimo y máximo valladar contra la avidez de los poderosos, y contra la incapacidad del Sistema, que es complicidad orgánica, para enjuiciarlos siquiera. Buendía murió por atenerse a esta convicción, pero su muerte ilumina la validez de su perspectiva. Entre limitaciones y contradicciones inevitables, el periodismo es instrumento extraordinario de la sociedad civil en la lucha por implantar la democracia, que tanto depende del fin de la impunidad.

El auge de la impunidad en mucho nos explica el auge del

abstencionismo, la despolitización, la apatía. El trastocarse en tan enorme medida el sentido de la justicia, se deteriora en igual medida el sentido de la participación comunitaria. Entre nosotros la impunidad va de la inocencia instantánea de los culpables (de cierto nivel en adelante), a la culpabilización de las víctimas, sujetas a calumnias, "expulsiones" de la historia de los vencedores, campañas de odio, cárceles, golpizas, torturas, asesinatos, promesas sonrientes de justicia algún día en alguna galaxia. Aún esperamos los resultados de las investigaciones sobre el 10 de junio de 1971, sobre San Juanico, sobre el edificio Nuevo León, sobre las condiciones de los edificios caídos durante el terremoto, sobre la muerte de Manuel Buendía. (A ratos se me ocurre anunciar una recompensa para quien halle un funcionario que se responsabilice por algún hecho administrativo, el que sea). Y el afianzamiento de la impunidad requiere de la construcción de la amnesia pública, o, si esto se dificulta, del recurso de Sordera Institucional. (Un ejemplo del diálogo típico: "Señor Licenciado vengo a denunciar un crimen"/ "A mi gobierno le concierne cualquier violación del reglamento de tránsito"/ "Se trata, señor licenciado del líder obrero independiente que fue torturado y asesinado luego del secuestro. Denunciamos el contubernio entre la empresa y los líderes charros"/ "Justo en nuestro régimen, señores, la revolución mexicana no es más que la Constitución hecha batalla"/ "Señor, exigimos la detención de los culpables"/ "Ordeno, en atención a mi alta investidura, que en este instante comience la investigación, que para serlo debidamente, entregará en el plazo de cincuenta años el formato de las conclusiones preliminares. Muchas gracias por su visita").

Desde 1968 la batalla contra la impunidad es cada vez más asunto comunitario, y ya no tanto el esfuerzo heroico del individuo aislado (aunque esto aún se produce en distintos lugares del país). Si esta tarea no es desde luego la única posible en el periodismo, sí es central en la construcción de la democracia, y por eso muchísimos periodistas se empeñan en distintos niveles nulificar la desinformación, y en sustentar documentalmente las impresiones populares (por lo general bien orientadas) sobre ineficacia, corrupción y represión. Destaco de este gran conjunto periodístico a los anteriores destinatarios del premio Manuel Buendía: Alejandro Gómez Arias, Julio Scherer, Elena Poniatowska, Miguel Angel Granados Chapa, señalados adversarios del clima de las impunidades. Basta señalar, en el vigésimo aniversario del movimiento estudiantil del 68, el gran collage de Elena Poniatowska, La Noche de Tlatelolco, recreación indispensable del clima emocional y social del movimiento y texto insustituible en las determinaciones de la memoria colectiva. La eliminación de fotografías y películas, los homenajes a Díaz Ordaz que salvó a la patria a costa de la vida de sus opositores, la táctica del PRI de esconder el significado de la fecha entre adulaciones a la juventud, la fantasía de una "generación del 68" incorporada al régimen; todo el esfuerzo gubernamental en pro del olvido no equivale al rigor emotivo de la colectividad que se expresa en La Noche de Tlatelolco.

También basta señalar cómo cada año, el 7 de junio, el prestigio profesional de Julio Scherer y del magnífico equipo de Proceso, se acrecientan cuando se les decomisan por omisión los

premios nacionales de periodismo, que tan sobradamente les han conferido los lectores. En verdad, y afirmarlo es una obviedad republicana, ellos le hacen falta al Premio Nacional de Periodismo y no a la inversa.

¿Qué sucede con la prensa en 1988? Pese al variadísimo panorama, y con tal de fracasar, intento el acercamiento a algunas características del periodismo contemporáneo de México:  
-El encarecimiento forzado de diarios y revistas impide, de modo tajante, el crecimiento del público lector. Expulsados de la información sistemática, millones de personas se atienen a los ofrecimientos de radio y televisión, que suelen barnizar la desinformación con lo que podría llamarse "impresiones de ocho columnas" (el lejano vislumbamiento de la noticia). Esto dificulta o impide a la mayoría de la población integrar mínimas visiones de conjunto respecto a la nación y al mundo, pero no evita, sin embargo, que se difundan conocimientos fundamentales sobre la marcha del país, la calidad del gobierno, y la creación o la nulificación de alternativas individuales y colectivas. Por escasos que sean los lectores, comparativamente hablando, las acciones extensivas del comentario y la discusión amplían de cualquier modo los alcances de la opinión pública. En México, la prensa sigue teniendo ventajas formativas sobre la televisión, donde la noticia es sinónimo de espectáculos que suceden porque sí a velocidades inauditas, nada tiene que ver unos con otros, desaparecen sin explicación adjunta, horrorizan sólo porque la desgracia ajena es horrible (aunque también la desgracia ajena fomenta el entusiasmo por sabernos a salvo) y acontecen siempre en otro país, en otra región, en otra colonia, a otra hora. Esto se ha comprobado a lo largo de la campaña presidencial: ni la abundancia de los recursos publicitarios del PRI, ni la parcialidad y cerrazón de los medios electrónicos, impiden la movilización de los partidos de oposición. En lo esencial, la manipulación de los medios no afecta a la voluntad cívica, distrae pero no inmoviliza.

-Ignoro, y no tengo manera de saberlo, cuánto ha gastado en esta campaña el gobierno en publicidad directa o indirecta, en la adquisición de las Conciencias Insobornables de algunos periodistas, en la negociación siempre patriótica con los dueños de las publicaciones. Pero, a cambio de esta ignorancia, observo por vez primera que, así sea de manera pobre y desigual, si se han seguido periodísticamente todas las campañas. Este debut de la pluralidad informativa se debe a una conjunción de factores: urgencia priísta de credibilidad, presión de los lectores sobre las publicaciones, emergencia de una nueva generación de periodistas con posiciones críticas, crecimiento de la tolerancia ideológica en el conjunto de la sociedad, necesidad gubernamental de válvulas de escape para la furia anti-priísta, incremento del valor social de la democracia. Si esto aún no contrarresta el magno apoyo oficial a un sólo partido, ni la inercia del abstencionismo, ni la calidad de reflejo condicionado del voto priísta, significa ya la inserción de actitudes democráticas en el periodismo nacional.

-Pese a la discusión que generaron hace todavía diez años, hoy los egresados de las escuelas de comunicación constituyen la parte fundamental del periodismo mexicano. Su presencia elimina vicios muy arraigados (la retórica de los egresados de la Universidad-de-la-Vida, el más notorio), y trae consigo nuevos problemas, que en lo básico se reducen al inevitable aprendizaje. Ya en perspectiva, quizás el mejor aporte de estos egresados sea su espíritu más democrático, y una visión menos voluntarista del oficio. Sé que

generalizó, pero sé también que ya no son posibles los fenómenos del reportero gángster a lo Carlos Denegri, que se encumbra por su capacidad de insultar, adular, chantajear. Ni el lector, ni los periodistas lo consentirían ahora.

-En forma correspondiente, se ha acrecentado la importancia de la literatura testimonial (crónica, reportaje), y del reportaje de investigación. En algún momento, hace todavía diez años Manuel Buendía era el reportero de investigación a la vista. Hoy son ya centenares y se develan a diario los antiguos misterios de la clase en el poder, los "velos de la impunidad".

-Todavía en 1978, al final del prólogo a Ustedes les Consta, una antología de la crónica, adjudiqué a la crónica y al reportaje la función de darle voz a quienes carecían de ella públicamente. Hoy, la situación se ha modificado en lo substancial. No sólo la prensa e incluso los medios electrónicos admiten selectivamente la voz de los marginados en el reparto del ingreso y del poder, sino que ellos mismos, y en forma creciente, crean sus publicaciones y documentan sus procesos. La antigua mudez nacional está en vías de extinción, y los colonos, los chavos-banda, los campesinos, las costureras, los obreros, los ciegos, publican para cerciorarse de la calidad y la efectividad de sus voces.

Podría extenderme, pero ha llegado el momento de certificar mi emoción y mi agradecimiento por el Premio Buendía. Yo fui muy amigo de Manuel, y por eso estoy cierto del gusto que le hubiera producido que no me diesen el premio. "¿Para qué?", habría dicho, "ya bastante sufrimos con leerlo y tratarlo". Una frustración más, querido Manuel. Recibir el premio que lleva tu nombre es un honor, y un compromiso, en medio de los avances del conocimiento público de los métodos de obtención y retención del poder. Ellos siguen al mando, pero la democratización informativa es ya un límite visible de su impunidad.